CHERNOBIL
Cuando los «átomos pacíficos» se cabrean

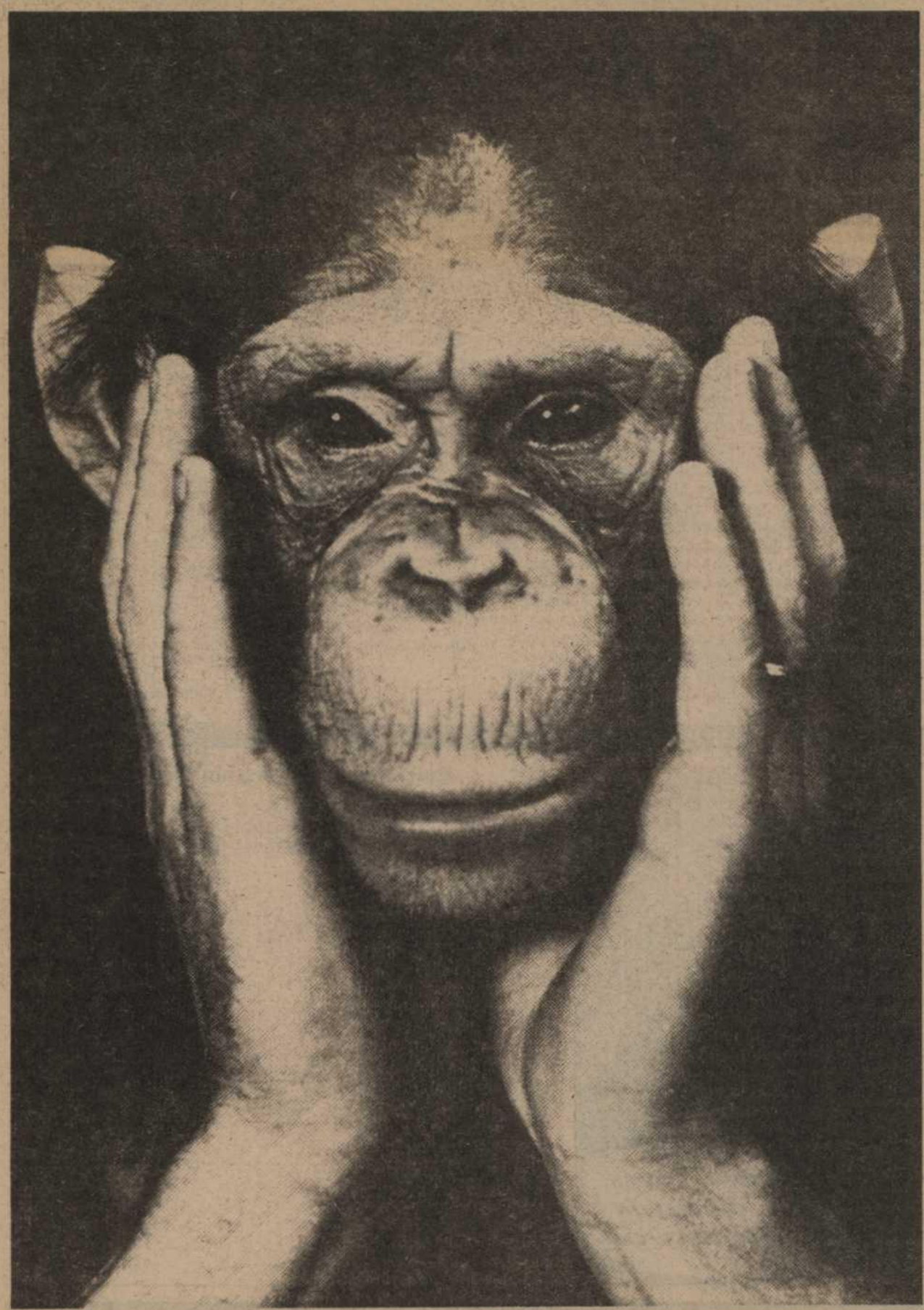
¿COMO HACER OBJECION FISCAL?

MARIO BENEDETTI
Una forma de trabajar contra la guerra es militar por la paz

2ª EPOCA N.º 2 - JUNIO-JULIO 1986 - 150 PTAS.

En pie de Paz

En peu de pau
Mesos dreitos por a paz
Ekin bakeari
En pe de paz



22 J

"Queremos apuntar algunas notas, quizá incompletas, que deberíamos tener en cuenta antes y después de las elecciones, a la hora de mantener nuestra libertad de acción política, sin sentirnos atados por el voto que dimos o que no dimos.
Porque, en definitiva, lo importante de verdad, lo que sí es un derecho y un deber, es nuestro propio «poder», pues al ejercerlo somos más personas, somos sociedad."

Malos tiempos para la ética

Noche de resaca

La víspera estaba quemado, harto de los malentendidos, la contaminación, los políticos al uso, el recibo de la luz, las declaraciones de Luis Solana («Se venderán armas al Tercer Mundo sin consideraciones morales), el futuro, las fiestas populares que ahora terminan a las doce, la Trilateral, los siete magníficos, los falsos artistas, los vecinos cotillas, las calles para coches donde no puedo pasear, los pubs repletos de caras aburridas, las playas sembradas de rascacielos, y hasta el recuerdo de aquel amanecer junto al mar con un portaaviones americano tapando el sol.

Dormí sin muchas ganas y, tras un oscuro café, acudí a la cita.

La gente tenía cara de resaca. Comentamos en dos palabras la velada respectiva y entramos al gran edificio de las votaciones. El pasillo era largo, con puertas a uno y otro lado, unas luminosas y las otras oscuras. Tras la primera puerta, luminosa, vimos escenas del origen del mundo: hombres-mono adorando el sol, el agua y el fuego. En la puerta de enfrente, oscura, vimos dos monos-hombres peleándose con estacas. En la tercera puerta, con luz, los humanos cultivan el campo, se organizan en comunidades, deciden lo mejor para todos. La cuarta, con sombra, muestra a dicha comunidad pagando a un grupo de aventureros para que les defiendan en caso de peligro. En esa misma puerta se ve a los defensores pidiendo más y más dinero e imponiendo sus decisiones a los demás. En la quinta puerta, con luz, los ciudadanos crean leyes, escuelas, sanatorios, mercados, y construyen bellas viviendas. En la opuesta, oscura, los señores feudales esclavizan a sus siervos, los privilegiados derrochan lo que a otros les falta y los líderes religiosos organizan guerras. La séptima muestra a los obreros consiguiendo mejores condiciones de trabajo. La octava a los patronos organizando dictaduras para chupar sangre a placer. Nueva puerta luminosa: las mujeres van logrando la igualdad, medidas contra el hambre y la marginación, jornada de cuarenta horas, y de treinta y cinco, y de treinta horas, reparto del trabajo y creación de empleo, surgen grupos pacifistas y no-violentos, se empieza a proteger la naturaleza, caen algunas dictaduras, las democracias indirectas van devolviendo el poder a los ciudadanos y muchos piden que empiecen a ser directas, la justicia ya no defiende sólo a los ricos,... y otra puerta oscura, la décima: los ejércitos se rearman, los países ricos siguen explotando a los pobres, los medios de comunicación son controlados en buena parte por el poder, la cultura no llega a todos, mucha gente triste, desanimada, mucha gente sin poder trabajar...

Las dos últimas puertas son contradictorias: nunca las personas han sido tan dueñas de sus destinos, y, sin embargo, hay quienes siguen empeñados en llevar el mundo a la destrucción total, y ahora tienen medios para conseguirlo.

Y después de estas dos puertas, la urna, en una sala circular.

Unos votamos, otros preferimos dejarlo para mejor ocasión. Unos nos contentamos –¡qué remedio!– con las tímidas mejoras que supondrá el voto hacia la izquierda, otros pensamos que son bajitos, escurridizos e interesados, y desearíamos una gente en la que confiásemos plenamente. Y después de la urna, el pasillo continúa, hay muchas puertas a ambos lados y al fondo una luz, bellísima, apacible, que va siendo más grande cuantas más puertas oscuras vamos cerrando.

Carlos Osorio
Mayo-86. Madrid.

A mejorar y adelante

En principio aplaudo la iniciativa de querer contribuir a la difusión de una cultura de paz a través del vehículo que representa una revista. Como declaración previa de intenciones, parece bueno proponerse ese objetivo global, aunque experiencias previas me hacen recelar que desde una tribuna, y una revista en cierta forma lo es, se pueda hacer algo significativo en ese sentido sin caer en lo de siempre: pregonar desde el pedestal, fabricado por el mismo pregonero investido de intelectual, las excelencias de las propias cavilaciones, aburrir al personar y terminar desapareciendo. Deseo que ésta no sea la trayectoria que sigáis, aunque no me extrañaría mucho, dados los precedentes de otros intentos tan loables como el vuestro que acabaron por derrumbarse al poco de surgir, o tras un breve periodo de inestables equilibrios. A uno, que le gusta mirar al cielo, le desconcierta, sin embargo, tanta «estrella fugaz».

Hay algo más que me llama la atención y refuerza mi escepticismo, y es que, aunque el conjunto de los artículos que he leido me han gustado y aportan datos interesantes, carecen de un elemento aglutinador. Parecen salpicaduras de las muchas que el tema «paz» da de sí. También aprecio el recurso a las colaboraciones ilustres de autores extranjeros. Si esta va a ser la línea de la revista, me parece que eso de contribuir a crear una cultura de paz, no deja de ser una aspiración ingenua, por no decir un reclamo comercial como otros tantos.

Por no ser del todo negativo, quiero expresaros mi apoyo y desearos que todo corra en el sentido de afianzar «En pie de paz». El nombre es atractivo. Ojalá hubiera muchas revistas con esa idea. Espero que los próximos números sean algo más que un cúmulo de artículos buenos y encontrar en ellas respuestas a las cuestiones que os he planteado.

Hilarión Fernández

¿Quién paga esto?

Supongo que esta carta irá a parar al cesto de los papeles, ya que ustedes no publicarán nada que les sea crítico. No obstante, no me conformo a no poder enviarla mi expresión de profundo estupor al ver que en la aparición de su «llamada revista», confluyen determinadas circunstancias suficientemente sospechosas. Como son:

La celebración de unas sesiones por primera vez en España de la Trilateral, presididas por Mr. Rockefeller y la mención en el apartado de la revista entre quienes hacen lo posible la aparición de la misma, de Asociaciones como Derechos Humanos o algo todavía más sospechoso «muchas otras personas anónimas». Bien está que hasta ahora cualquier intento de revista independiente estuviese promovida en rublos o dólares, pero ¿qué es lo que realmente se esconde tras «En pie de paz»? ¿los dólares de Rockefeller? ¿las bendiciones de Derechos Humanos? ¿o, ese algo inquietante por desconocido, que pueden aportar las «muchas otras personas anónimas»?

Sr. Director, para no complicar la vida de posibles lectores, ¿no podrían intentar Vds. ser como todo el mundo?

Una perpleja

En pie de Paz

Mayor de Gracia, 126-130, pral.
Teléfono (93) 235 31 56
08012 BARCELONA

COLECTIVO DE REDACCION: Barcelona: Elena Alvarez, Carme Castells, José Antonio Estévez, Joan Maria Farré. Paco Fernández Buey. Rafael Grasa. Elena Grau. Violeta Ibáñez. Abel Lacoma. Lluis Lemkov. Pere Mir. Toni Pigrau. Neus Porta. Isabel Ribera. Víctor Ríos. Joaquín Sopena. Daniela Stein. Enric Tello. Josep Torrell. Tirso Ventura. **Euzkadi:** Xabier Etxeberria. Francisco Flores. Juan Gutiérrez. Pedro Ibarra. Alberto Movilla. Roberto Muro. Pilar Posse. Jotxi Rodríguez. Joseba Segura. Josu Ugarte. **Madrid:** Paloma Alvarez. Mariano . Aguirre. Juan Amor. José Bartolomé. Mariam de la Iglesia. Antonio Escalante. Carlos Osorio. Luis E. Otero. Carmen Sacristán. Soledad Sacristán. Carmen San José. Francisco Sevilla. **Sevilla:** Paco Alburquerque. César Castaño. José A. Juárez. Jesús Lara. Ricardo Márquez. M.ª Eugenia Somalo. **Zaragoza:** Teresa Agustín. Pedro Arrojo. Alvaro Bajén. José Ignacio Felices. Luis Gómez. Rosa Lorenzo. Carmen Magallón. José Luis Martínez. Antonio Peiró. Montserrat Reclusa. Gema Villa. Víctor Viñuales. **Alicante:** José María Sánchez Campo.

DISEÑO GRAFICO: Julio Alvarz. J. Luis Cano. Isidro Ferrer. Julio Foster. César Jiménez. Fernando. Guillermo. Antonio Palacios. César Usán. **Han hecho posible que este número llegue a tus manos:** Asociación Pro Derechos Humanos. CIP-Centro de Investigación para la Paz. Fundación Hogar del Empleado. «Mientras tanto». «Andalán». «Galea». «Begui Haundi». Justicia i Pau. Centre de Treball i Documentació. CEDOP. Centro de Documentación por la Paz y el Desarme de Aragón. Colectivos Pacifistas de Aragón, Cataluña, Castilla y León, Asturias, País Valenciano, Baleares, Andalucía y País Vasco. Y muchas otras personas anónimas.

EN PIE DE PAZ DEPENDE DE TI

Boletín de suscripción

.....
Apellidos Nombre

que vive en.....
Domicilio

Población..... Distrito Postal.....

Provincia..... con teléfono.....

de profesión..... se suscribe por un año 8 números) a la revista EN PIE DE PAZ, a partir del n.º.....,

meses.....

Precio: suscripción normal 1.000 pesetas ☐
suscripción de ayuda: 2.000 pesetas ☐
suscripción «mecenas» ..... pesetas ☐

Formas de pago:
☐ Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto)
☐ Talón adjunto n.º.....
☐ Transferencia cuenta corriente 619-79, CPVA (CAIXA de Pensions «La Caixa»), Agencia n.º 643 (Varsovia-Vinyals) - 08026 Barcelona. (Enviar copia resguardo junto con este impreso).

Boletín de domiciliación bancaria

Les agradecería que, con cargo a mi libreta/cuenta corriente n.º..... hagan efectivos los recibos que les presentará EN PIE DE PAZ en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

.....
Nombre y apellidos Firma:

.....
Agencia

.....
Banco/Caja de Ahorros

.....
Domicilio del Banco

AL PIE DE LAS URNAS

Aquí y ahora, a la vuelta de la esquina de un Referéndum que nos arrebataron, preparan un nuevo canto de sirenas para nuestros oídos. Así, precipitadamente, para no dar tiempo a que cuajen en planes positivos nuestros importantes y esperanzadores noes, desde su seguridad establecida, nos convocan de nuevo.

El día 22 de junio quieren que estemos ahí, al pie de las urnas, como ciudadanos responsables que saben lo que la democracia espera de ellos y están dispuestos a todo: a superar decepciones, vencer tentaciones abstencionistas y hasta –¿por qué no?– participar en las campañas previas de captación de votos. Quieren que nos vistamos para la fiesta de la democracia y por un largo día nos sintamos soberanos, dueños y señores de una parte de la historia. De la nuestra propia, de la del país y, acaso, haciendo alardes, hasta un poco más allá, dada la nueva afición al europeísmo que nos ha entrado.

¿Y luego? Pues luego se acabó. Desde ese momento entrarán en escena los verdaderos actores de la farsa. Nuestros representantes. Los que durante un par de meses han hecho el indecible esfuerzo de ponerse presentables y tratar de vendernos la moto. Los que nos han elogiado, mimado, perseguido, adulado, prometido que éramos sus imprescindibles. Los que han adivinado, para luego plasmarlos en anuncios en vallas publicitarias, en eslóganes televisivos, en cancioncillas con estribillo, nuestros más profundos e irrealizables deseos.

Durante dos meses apasionantes, habremos sido la novia disputada que, además de guapa, tenía dote (su voto). Pero como en los peores tiempos, se pretende que después de la boda pasemos a convertirnos en una posesión que ya no se valora. A partir de entonces, alguien nos dará órdenes, decidieá por nosotros –sin duda para nuestro bien, claro–. Y se supone que debemos resignarnos al cambio de papeles.

Pero ya ven, a veces funciona la memoria. Y la «antes novia», exije que se la trate como a una reina, según lo prometido. Y se da cuenta de que tal vez la frase «una persona, un voto», que antes le parecía perfecta, puede, mediante un simple cambio, transformarse en esta: «un voto, una persona». Y así, manteniendo nuestra conciencia de personas aún después de haber votado, recuperamos algunas cosas imprescindibles:

– La memoria, que nos permite recordar las promesas que nos hicieron.

– La dignidad, para ser los principales actores de nuestra historia cada minuto de nuestra vida, y no sólo un día cada cuatro años.

– La facultad de pedir cuentas a quienes, no se olviden, nos suplen en la escena para recitar el papel que escribimos entre todos.

– Y hasta el derecho de despedir al administrador que nos engaña en la gestión de nuestro patrimonio y pretende disfrazarnos las cuentas.

Concretando más, ¿qué va a pasar el 22 de junio? Desde estas páginas, el colectivo (casi muchedumbre) que animamos «En pie de Paz», queremos comunicaros nuestro escaso entusiasmo –cuando no abierto y claro rechazo– ante las opciones electorales que se nos presentan.

Otro gallo cantaría si hubiese cuajado un proyecto político que ensayara formas distintas a las actuales para hacer política; reflejara los planteamientos de los variados movimientos sociales, por encima de los estrechos marcos de los programas pensados «desde arriba»; acudiera a las elecciones con listas elaboradas entre todos y con compromiso de rotatividad en los cargos, lejos del bochornoso espectáculo que hoy se nos ofrece en la absurda pelea por ocupar los primeros puestos; ofreciera listas en las que hubiera una participación real de mujeres, y no solamente por motivos de imagen; desplegara imaginación para ofrecer nuevos caminos hacia la solidaridad entre los pueblos y las gentes; mostrara voluntad de dar pasos hacia una nueva cultura de paz.

Tristemente miramos a nuestro alrededor y sólo vemos intentos de apuntalar una vez más, con nuevos maquillajes, el viejo, obsoleto y caduco sistema.

No obstante, jugaremos a la democracia. Pero no sólo un día ni con cartas marcadas. Os proponemos tomar parte en un proyecto nuevo que se vaya haciendo día a día, en el contacto directo entre nosotros y sintiéndonos responsables no sólo a la hora de emitir nuestro voto, sino tratando de que todo el juego democrático vaya respondiendo a los utópicos sueños apuntados anteriormente.

22-J: MALOS TIEMPOS PARA LA ETICA

Lo que pudo ser y no fue... pero ¿será?...

Erase una vez un pequeño país llamado Aragón, en el que hubo un Referéndum.

Frente a la fuerza del poder, la gente organizó una improvisada red social basada en la fuerza de la razón, la sensatez y la imaginación... En Washington y en Madrid llegaron a temer lo peor, de manera que optaron por aumentar la sobredosis de acción electromagnética sobre la población hasta conseguir crear una brutal ola de terror ciudadano... una ola de miedo a la libertad. El omnipresente rostro del poder halagó, prometió, engañó, presionó y amenazó... La suerte del Referéndum quedó echada. No convencieron pero, una vez más, vencieron...

Sin embargo, en esta ocasión, a diferencia de otras, la frustración pareció tornarse más en indignación que en desánimo.

Ocho meses atrás, más de un centenar de personas de las más diversas tradiciones ideológicas habían iniciado una dinámica de asambleas periódicas en el Monasterio de Veruela, a los pies del Moncayo. Eran las personas más activas del tejido social progresista que aún quedaba en Aragón. Algunos militando todavía en partidos como el PCE, la mayoría ex-militants de la izquierda o simplemente militantes en ciudadanía activa... El objetivo de aquellas asambleas de Veruela era tan claro y simple como ambicioso y difícil: organizar un movimiento político de rebeldía frente al Imperio y frente al Sistema.

La tremenda crisis, desarticulación e impotencia de la izquierda, que había permitido al Sr. D. Felipe González instaurar su régimen de liderazgo personal pleibiscitario, sirvió también en Veruela para tornar la prepotencia partidista en humildad, el sectarismo tribal en anhelos de unidad, el marginalismo asumido en ambición transformadora...

En la medida que avanzó la campaña del Referéndum, cada vez más gente entendió la necesidad de organizar ese movimiento político alternativo. Tras la decepción de los resultados en las urnas –particularmente tristes en Zaragoza y sus barrios obreros– tal necesidad, lejos de desfondarse, tomó nervio: «esto no puede quedarse así», «es precisa una respuesta organizada»... Estas y otras frases similares corrieron de boca en boca entre muchas personas. Personas que habían protagonizado la política por primera vez o que se habían reenganchado tras 5 ó 6 años de pasividad escéptica.

La prepotencia del PSOE convirtió el sectarismo tribal en anhelos de unidad.

Esta voluntad participativa en todo Aragón no tenía precedentes desde los últimos años del franquismo, y ciertamente los partidos no eran cauce adecuado para recogerla. Una asamblea de urgencia de unas 200 personas en Zaragoza dio el primer paso concreto al constituirse en primera asamblea del «Movimiento de Nueva Izquierda Arco Iris de Aragón». Un arco iris plagado de color, esperanza, diversidad e imaginación. Se iniciaba así un proceso asambleario en el que se fundían partidos o colectivos diversos con cientos de independientes, entre los que no faltaban las personas más o menos representativas y conocidas del pacifismo, del sindicalismo agrario y obrero, del mundo de la cultura, del movimiento ciudadano o feminista, de los colectivos cristianos, de la Universidad, etc. La torrentera política, tras la tormenta del Referéndum, se estaba formando.

Asambleas en barrios, pueblos, fábricas y centros de enseñanza siguieron a la de Zaragoza. Huesca y Teruel se sumaron rápidamente al proceso...

Las elecciones estaban a la vuelta de la esquina. Era el segundo round del Referéndum y este vibrante movimiento político se enfrentaba a su primer reto.

Hubo quienes lo entendieron como excesivamente fuerte para empezar; quienes se sintieron abrumados por el temor a la derrota electoral; quienes, por contra, soñaron con los cientos de miles de Noes transformados en votos alternativos; pero, al fin, *la mayoría optó por hacer de las elecciones un instrumento para organizar y dar vida a la «Nueva Izquierda Arco Iris». Se trataba de aprovechar las elecciones para dar una respuesta de continuidad participativa a la fecunda experiencia del Referéndum.*

En poco menos de dos semanas unas 40 asambleas descentralizadas se constituyeron por todo Aragón. Unas 5.000 personas se adhirieron al manifiesto fundacional, comprometiendo su participación en la «Nueva Izquierda Arco Iris».

Una comisión redactó una propuesta de programa abierto de 15 puntos en los que se recogían las certezas y convicciones esenciales que desde los movimientos de base daban vida y pulso al duro y reseco tejido social aragonés. No fue difícil. Tras cada punto un amplio espacio en blanco incitaba al trabajo y al debate de las asambleas locales y sectoriales.

La comisión promovió reuniones abiertas con los colectivos y personas que habían destacado por sus actividades o estudios en las distintas áreas (ordenación territorial, drogadicción, marginación, pacifismo, sindicalismo, sanidad, educación, urbanismo, vida cotidiana alternativa, cultura...). Los resúmenes de esas intensas reuniones constituyeron un dossier de valiosas ideas y aportaciones para todos.

El fin de semana anterior al inicio de la campaña electoral, unas Jornadas por una Política Alternativa cerrarían esta primera fase de debates. Una obsesión presidió en todo momento las discusiones: promover propuestas prácticas para dar expresión a todas y cada una de las convicciones comunes. Por ello, en las conclusiones, junto a cada párrafo enunciador de tales certezas, aparecieron una pléyade de compromisos prácticos (objeción fiscal y a la mili, compromisos contra las horas extra, boicot a los productos USA, poner una bici en nuestra vida, donación de órganos, suscripción a Andalán y En pie de Paz, reforestación de mi pueblo o de mi barrio, donación del 0,7% de mi sueldo en proyectos de cooperación al desarrollo del Tercer Mundo...), así como una serie de acciones simbólicas en la propia campaña electoral.

Tras las jornadas, amplios siguieron siendo muchos de los espacios en blanco, mientras otros eran invadidos por propuestas contradictorias. No se había hecho más que empezar... Nadie echó en falta

Pocos días antes de convocar elecciones quedaron abiertas tantas urnas como asambleas constituidas.

una programa de gobierno... nadie lo buscaba... Pero sí vieron la luz los rasgos esenciales de una política y de una forma de hacerla llenas de potencialidad y vitalidad.

Otra comisión abierta se centró desde el principio en el tema de las candidaturas. La opción fue rompedora: organizar unas elecciones primarias contando con las 5.000 personas que manifestaban su voluntad de participación en este movimiento.

Un amplio banco de nombres propuestos desde las asambleas por su prestigio o representatividad serviría de base de candidatos.

Pocos días antes del cierre del plazo para presentar candidaturas, y durante 12 horas, quedaron abiertas tantas urnas como asambleas de base se habían constituido. En cada Asociación de Vecinos, en cada Facultad, en cada Instituto, en cada fábrica o pueblo en donde existiera «Nueva Izquierda Arco Iris», hubo una urna, y una ocasión para engancharse y participar. Para una lista de 8 candidatos cada persona debía escoger 4 hombres y 4 mujeres de entre los 50 propuestos.

Evidentemente funcionaron propuestas pactadas desde ejecutivas o círculos reducidos, pero la experiencia participativa fue motivadora y definitiva, aunque sólo fuera para ratificar en lo esencial propuestas razonables de consenso previo.

El compromiso explícito de rotatividad bianual de los posibles diputados electos, sin opción a repetir en las siguientes elecciones, ponía el acento irrenunciable en la participación y el aprendizaje frente al liderismo o al «carisma insustituible».

La campaña en sí dio ocasión para extender las asambleas allí donde no se había podido llegar antes. Dio ocasión, por otro lado, para difundir en amplios sectores los compromisos prácticos acordados (objeción fiscal, etc.), en su mayoría propuestos y organizados por colectivos y movimientos de base.

Las acciones públicas simbólicas en torno a cada punto del programa constituyeron un rosario de movilizaciones e iniciativas concretas que hablaron por sí solas más y mejor que cualquier campaña de mítines, pues la prensa local y regional, simpatizante en buena medida con la movida, dio espacio a la noticiabilidad de estas acciones, que rompieron la monotonía electoral clásica. La sentada-bloqueo ante un Mac Donald; la ocupación de una preciosa villa –propiedad del MOPU, en pleno centro de Zaragoza, y que pronto estaría en ruinas por puro abandono– como local para colectivos sociales de la ciudad; la manifestación reivindicando el tranvía con uno de madera a tamaño natural; la creación material de zonas verdes y de arbolado o el trazado y uso del carril-bici; la ocupación o sentada simbólica en TVE por

una real libertad de expresión... fueron algunas de estas acciones.

El happening y la parodia sustituyeron a los aburridos y rituales mítines. Unos 30 voluntarios y voluntarias, junto a varios grupos de teatro y animación profesionales y aficionados, formaron varias troupes itinerantes de plaza en plaza y de parque en parque.

La torrentera arco iris había brotado de no se sabe qué abrupto valle del Pirineo y había invadido la sedienta y sorprendida piel de Aragón...

Lo que salió de las urnas... aunque es impotante... es lo de menos, ¿no te parece?

Esta historia está basada en hechos reales, si bien, a partir de un punto, pasa a ser totalmente ficticia, buscando reflejar lo que pudo ser y no fue.

La constitución de este movimiento político asambleario se hizo, en efecto, pero bajo el nombre de «Nueva Izquierda de Aragón». La propuesta de «Movimiento Arco Iris» parecía inapropiada para sectores de la asamblea preocupados por identificar con el proceso a sectores clásicos de la izquierda ligados fundamentalmente al movimiento obrero.

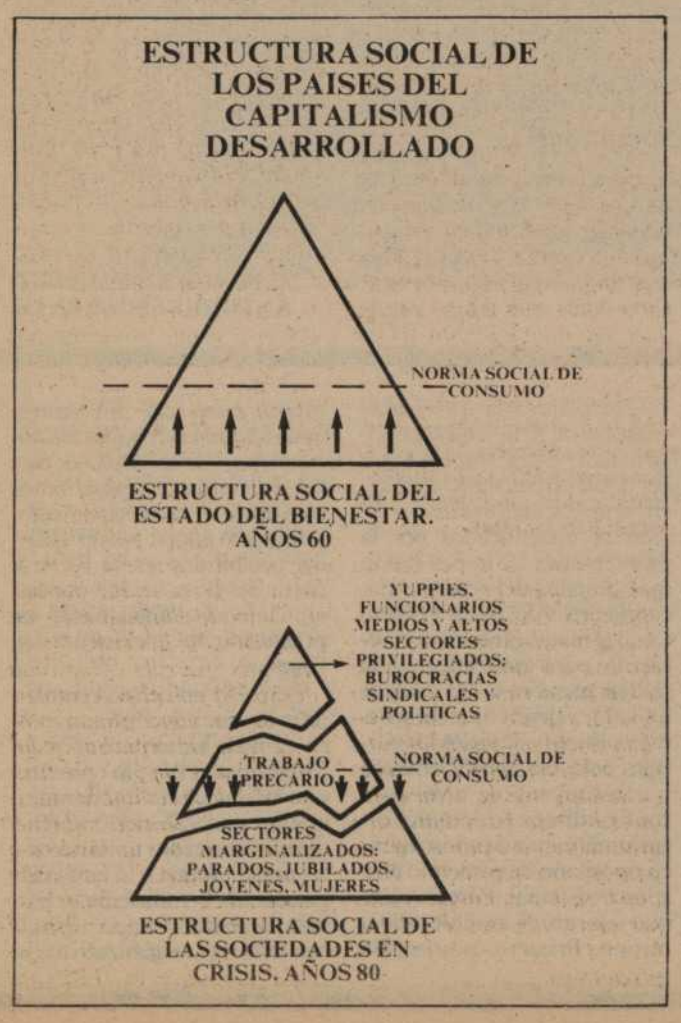
Hubo dudas e indecisiones suscitadas en el seno del PCE, y de otros partidos, por el carácter asambleario de Nueva Izquierda. El temor de que en semejante torrentera perdieran perfiles sus partidos encontró coartada definitiva con el adelanto de las elecciones y la constitución desde Madrid de «Izquierda Unida». Con este pacto electoral a nivel de ejecutivas, Carrillo había quedado aislado, mientras por otro lado con Tamames y Alonso Puerta se podía vender imagen de diversidad y unidad de la izquierda –¿suficiente?– para recaudar buena parte de los votos «No» del Referéndum. Todo ello, para el PCE, sin perder el protagonismo central del invento, con sus principales dirigentes en cabeza de las listas, etc., cuestión por otro lado comprensible, dada la entidad de las fuerzas coaligadas...

Todo ello pesó demasiado, al parecer, en Aragón. Cierto que la premura del tiempo hubiera hecho imposible buena parte de la historia relatada arriba. Cierto que MC y LCR, arrastrados, con más peros que entusiasmos, por el proceso de Veruela, anduvieron defendiendo que había que hacer una campaña radical de denuncia contra las instituciones parlamentarias en vez de ir a las elecciones; cierto que hubieran sido más apropiadas unas municipales o unas regionales... A pesar de todo ello, la inmensa mayoría de los independientes presentes en la movida, junto con el tibio e indeciso apoyo del PCE, llevaron el proceso a una asamblea de unas 350 personas, en la que todo apuntaba a una decisión afirmativa en el sentido de ir a las elecciones. Sin embargo, la decisión del PCE giró en el sentido de bloquear la dinámica asamblearia en el tema electoral, postura que no dudaron en secundar todos los demás partidos presentes. Visto esto, unas 200 personas optaron por irse a casa sin esperar siquiera a la votación, que dio un penoso 69 contra 41 por el NO.

Como dijo alguien, «tristemente, la utopía tendrá que esperar una vez más». El proceso asambleario quedó prácticamente bloqueado y de nuevo los partidos han recobrado su protagonismo. Al día siguiente las listas de «Izquierda Unida» eran generosamente abiertas a los independientes... Casi nadie aceptó...

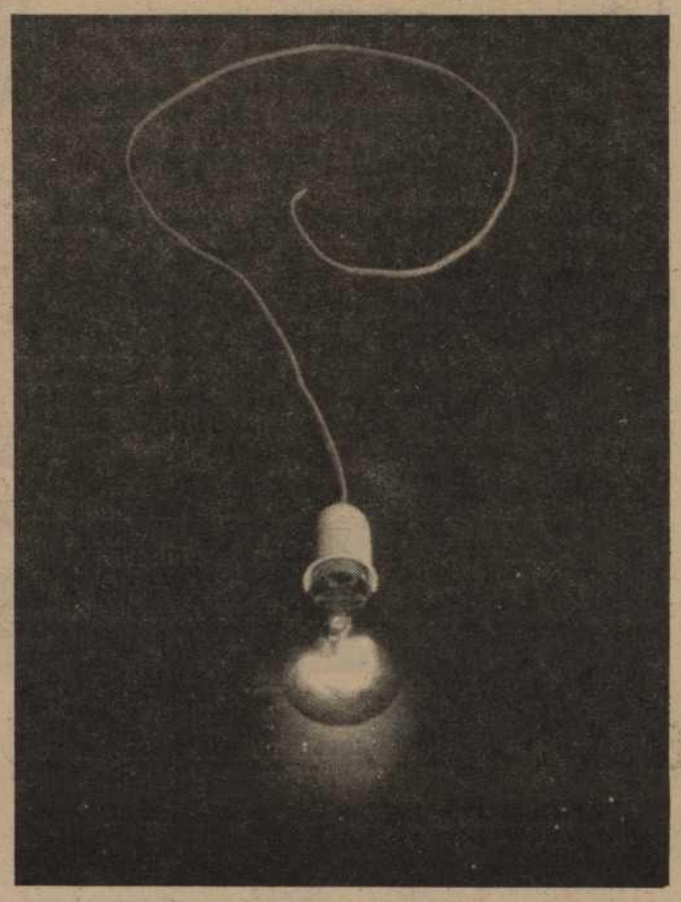
Hay gente que piensa que, aunque triste, tal vez haya sido mejor así... Hay quien prepara y habla ya de las municipales, mientras cierra el capítulo de las generales con un escueto y triste voto a «Izquierda Unida». Tiempo al tiempo. ¡Ya veremos!

PEDRO ARROJO



¿Es posible una nueva izquierda?

El panorama social y político de nuestro país ha experimentado un importante cambio en los últimos meses, una pregunta se debate en los cenáculos políticos, mientras que en la base social se respira una cierta ansiedad. ¿Es posible una nueva izquierda en nuestro país?



Los meses previos al referéndum sobre la OTAN, y en especial las semanas de la campaña, alteraron la dinámica social que se había impuesto en los últimos años de la democracia, caracterizada por la desmovilización social y la falta de interés hacia la política por parte de la sociedad civil. La campaña por la salida de la OTAN removió conciencias y voluntades, generando un importante movimiento social, que preocupó seriamente a los poderes establecidos ante la posibilidad del triunfo del NO el día 12 de marzo. Se abrió una dinámica social olvidada desde los tiempos de la lucha contra la dictadura, cuyos rasgos sobresalientes podríamos sintetizar en la recuperación y vuelta a la actividad social y política de un amplio sector activo, que en los últimos años habían sido presos del desencanto y la frustración, junto a la incorporación a la práctica social de un amplio sector de la juventud.

Dos son las razones que están en la base de esta recuperación de la sociedad civil frente a la superestructura política: sobre nosotros, como ciudadanos, descansaba en última instancia decidir sobre nuestra integración o no a una alianza militar; y, el hecho de que la campaña por el NO fuese una campaña participativa, abierta y de base, que descansaba en la iniciativa de todos sus participantes y cuyo éxito dependía de nuestros esfuerzos. Dos hechos que podrían ser sintetizados en el protagonismo social (en cuanto autorresponsable de la campaña) y político (en la medida que de nuestro voto dependía la pertenencia a la OTAN).

Sin embargo, esta incorporación a la actividad social encuentra en la actualidad graves dificultades para dotarse de una articulación social y política, que permita encauzar las aspiraciones de cambio y transformación que se manifestaron en amplios sectores sociales el 12 de marzo, disconformes con el funcionamiento esclerotizado y rígido de nuestro sistema político y la dirección que los asuntos del gobierno ha imprimido el PSOE desde su acceso al poder. Estas dificultades son debidas a la debilidad de los movimientos sociales, a su desarticulación social y política, que los incapacita para recoger una corriente de opinión social, que ve frustrada sistemáticamente sus aspiraciones dentro del sistema democrático, al no poder dotarse de una articulación política que las represente.

Dos son las razones que subyacen en el fondo de esta situación. En primer lugar, esta debilidad orgánica de los movimientos sociales hay que buscarla en la estrategia de desmovilización social adoptada por la izquierda, como contrapartida ante los poderes fácticos para efectuar el proceso de transición a la democracia, consenso social a cambio de reforma política, cuyo ejemplo paradigmático lo constituyeron los Pactos de la Moncloa. De otra parte, habría que situar las consecuencias que sobre la estructura social ha tenido la crisis económica y social, ejemplificada en la quiebra del Estado del Bienestar, de su estructura social articulada y cohesionada sobre la base de unos niveles de ingreso/consumo crecientes, que permitían al conjunto de la población disfrutar, o tener fundadas esperanzas de acceder, a **la norma social de consumo.** La crisis que desde finales de los sesenta ha asolado a la economía mundial, ha hecho saltar por los aires dicha estructura cohesionada, provocando la fragmentación y desarticulación de *lo social*, al dejar de funcionar los mecanismos de consenso y articulación social. Nos encontramos hoy frente a una estructura social rota, dividida en dos grandes bloques sociales atravesados por una fractura en la actualidad insalvable: en un lado se sitúan aquéllos que disfrutan, a pesar de la crisis, del nivel de consumo establecido por **la norma social de consumo,** a través del marketing y la publicidad –único *dis*-curso, hoy, con valor de cambio– (son los ejecutivos y los funcionarios medios y altos, los profesionales establecidos, las nuevas burocracias políticas y sindicales, los trabajadores cualificados de los nuevos sectores productivos...). Al otro lado, los sectores marginalizados por efecto de la crisis, expulsados de la esfera del consumo-standard propugnado desde los multi-media en esta fase de **capitalismo de consumo** (son los parados, los jóvenes, las mujeres, los jubilados...); en medio una amplia franja, permanentemente amenazada por el paro, son los sectores sociales que *disfrutan* de un **trabajo precario,** paralizados por el temor a descender en la escala social, son los responsables de que la crisis no haya devenido en un estallido social de grandes proporciones. (Ver cuadro).

Ambos hechos se complementan e interrelacionan, constituyendo los pilares que explican la debilidad orgánica de la sociedad civil frente a la estructura política, de ahí la fractura entre sociedad civil y representación política, que hoy atraviesa nuestro sistema social y político. En esta situación ¿es posible generar una nueva articulación política de la sociedad civil?

¿Es posible una nueva izquierda?

Primero habría que empezar clarificando qué entendemos por una *nueva articulación política de la sociedad civil* en la fase de capitalismo de consumo. Si sólo queremos vender una imagen, jugar el juego de la *re*–presentación, la política es hoy eso, en el que los políticos han sido sustituidos por los comunicadores-modelos-televisivos, las estrategias y programas políticos por los mensajes y eslóganes publicitarios, donde el signo sustituye al significado y al significante, y se vende un programa, un líder y una opción política como se vende un detergente o una lavadora, donde lo que importa es la marca, el envoltorio, y no el contenido. Mejor dejémoslo, para eso ya tenemos al PSOE, en el que Felipe es el hombre-schwepping, ser sifón en vez de tónica es poco gratificante y, además, conduce a la ruina, en este caso social y política.

Generar una nueva articulación política de la sociedad civil no es fácil, pero tampoco posible si nos situamos exclusivamente en el espacio de la *re*-presentación, es preciso un *des*-centramiento, un situarse al margen, romper la circulación unívoca –publicitaria– de los signos –no existen discursos–, se trata de darle la vuelta, provocar un cambio de sentido en la circulación, subvirtiendo las corrientes de circulación de continuas –unívocas– a alternas –bidireccionales–, en la dirección de **sustituir las estrategias fatales* por estrategias radicales,** que permitan generar una dinámica social, que descanse sobre unas bases distintas para que sea efectiva, en la que naufrage la **microfísica del poder*,** cuyo germen se encuentra en el movimiento por el No a la OTAN, en su forma *des*-articulada de *des*-organizarse, que lo convirtió en inaccesible e irrecuperable por y desde el Poder. Las posibilidades de una nueva forma de entender la práctica social y política, sustentada en un funcionamiento de carácter abierto y asambleario, en continuo proceso de construcción/deconstrucción, donde movimiento social y representación política estén vinculados orgánicamente, por medio de un permanente proceso de ósmosis a través de prácticas de democracia de base, en el que la participación en las elecciones sea un medio y no un fin.

Este proceso no ha encontrado aún la forma de articularse, las resistencias de los aparatos políticos situados a la izquierda del PSOE suponen todavía un pesado lastre, su esclerosis y temor a verse diluidos dentro de una dinámica social, que no están seguros de controlar, les ha paralizado hasta el momento, los tímidos intentos efectuados por parte del PCE en Aragón lo ejemplifican paradigmáticamente. Pero si hoy en día tiene algún futuro Izquierda Unida, será en la medida en que se abra a esta nueva práctica social, que las semanas previas al referendúm han desvelado. Si su actuación después del 22 de junio se limita a perpetuar la práctica parlamentaria seguida por el PCE en anteriores legislaturas, supondrá el fin del PCE como proyecto político a medio plazo, enquistado dentro del sistema de representación política como una reliquia histórica sin proyección social, no enterrado por la *follisca* aragonesa, como interesadamente anunciaba Santiago Carrilo, sino precisamente por no entender que los vientos que hoy soplan sólo levantan folliscas, pequeñas sí, pero más vale follisca en mano que ciento volando, como dicen por mi tierra.

LUIS E. OTERO CARVAJAL

** Por estrategias fatales me refiero al contenido que a las mismas le da J. BAUDRILLARD en un libro titulado así: «Las estrategias fatales». Ed. Anagrama.*

** Cuando hablo de microfísica del poder estoy utilizando el concepto de poder de M. Foucault a lo largo de su obra.*

22-J: MALOS TIEMPOS PARA LA ETICA

Reivindicar el propio poder

Nos encontramos ante una nueva convocatoria de elecciones generales. Desde estas líneas no pretendemos ni dar consignas, ni tomar partido por una opción concreta. Tan sólo –y ojalá lo consigamos– queremos aportar un granito en la profundización del debate sobre el sentido del voto, y cuál podría ser nuestra labor dentro de un sistema democrático como el nuestro. Evitaremos conscientemente pronunciarnos con un SI o un NO rotundos que tuviéramos que basar en una frase lapidaria de una u otra escuela política. Votar o no votar debe ser un acto consciente, una decisión política tomada desde la reflexión sobre la realidad presente y, al mismo tiempo, sobre el proyecto de sociedad que defendemos. Veamos pues:

Los grandes intereses que ocultan las elecciones llevan a los interesados a hacer girar la vida social de un país en torno a ellas, creando en la gran mayoría de la gente una especie de conciencia de que todo lo demás es secundario en los días de la campaña, y de que la política, tantas veces utilizada como herramienta desde los poderes públicos para paralizar luchas y movimientos («meterse en política» aún no es bien visto) está justificada sólo ahora y así: votando; pero no después, ni de otra manera.

El entramado electoral

Metidos como estamos en esta corriente vertiginosa de la consecución del voto por cualquier medio, llena de insultos, engaños y manipulaciones, con una falta de ética impresionante, con la desbordante utilización de los medios de comunicación, nos parece importante revisar algunas ideas sobre la filosofía de todo este entramado electoral para:

– Evitar confusiones importantes de fondo.

– Tratar de darle al voto y a las elecciones su justa importancia, ni más ni menos.

– Reforzar el asunto verdaderamente importante del derecho a la participación política, votando o sin votar, en las elecciones, antes o después, y aún, a pesar de las elecciones.

Y, así, apuntamos algunas notas incompletas que deberíamos tener en cuenta antes y después de las elecciones, a la hora de mantener nuestra libertad de acción política, sin sentirnos atados, obligados, por el voto que dimos o no dimos.

> *«Poder» elegir, que no es delegar el poder, ni elegir el poder.*

¿Elecciones justas?

1. Las elecciones, para ser justas en la forma –y la ley lo marca así–, han de ser por sufragio universal «libre, igual, directo y secreto».

Hay que revisar cada una de estas condiciones.

– Ante lo del *voto libre* no podemos menos de pensar en:

● Los grandes condicionamientos económicos, en campañas desarrolladas sólo por quien tiene dinero para pagarlas y metérnoslo por los ojos. Otras opciones más honestas y próximas podrían presentarse quizá si hubiera una forma de regular y limitar los costes de las campañas, y una igualdad de oportunidades de presentarse.

● La gran capacidad de manipulación y engaño incide realmente, restando libertad y consciencia a los electores, poniendo toda la capacidad del marketing al servicio de la caza del voto, más fácil de manejar mientras más inculto.....

– Efectivamente, *todos podemos votar.* Sin embargo, es la Ley Electoral la que se encarga de que no todos los votos valgan lo mismo:

● La Ley d'Hont, que recorta la proporcionalidad con su manera de contar los votos, hace que se pierdan miles de ellos en los restos, con lo cual siempre salen perjudicados los representantes de las minorías, siempre más molestas y radicales.

¿Realmente participativas?

2. La filosofía de fondo de las elecciones en nuestras democracias indirectas o representativas, que potencian la delegación del poder de cada uno, frente a la participación directa y real, no puede hacernos abandonar ésta en nuestro trabajo, en barrios, pueblos, en centros de cultura, en nuestros movimientos... camino de la autogestión.

¿Qué es lo que realmente se elige?

3. Más de una vez han pretendido callarnos ante nuestras protestas, argumentando que si el pueblo había votado ese gobierno... había que asumir sus decisiones. En las elecciones se eligen, apenas, algunos cargos políticos, pero en absoluto los poderes fácticos, reales, y que imponen muchas veces las decisiones. Por otra parte, cada partido ofrece un paquete de medidas que o lo tomas o lo dejas; con el voto no puedes hacer una selección de tus acuerdos o desacuerdos sobre una opción. Ello significa que ningún partido, por muchos votos que tenga, puede sentirse con el derecho de imponer sin más cada punto de su programa alegando que ha sido votado por la mayoría. Por esto es fundamental que existan otras formas de participación política que en cada momento y ante cada tema concreto nos permitan tomar la palabra.

Importancia real de las elecciones

4. Siendo, pues, importantes las elecciones, no hay que convertirlas en algo más trascendente de lo que son. Quedarnos con las elecciones, votar cada cuatro años y ya está, es lo que no podemos hacer. Las elecciones no son lo más importante; por eso mismo podemos votar, porque sabemos que no ponemos en ello nuestras vidas ni trabajos, ni nos van a atar las manos, ni nos vamos a quedar quietos. Si con ello nos dan un poco más de juego y es un poquillo más posible ejercer nuestro poder real, pues encantados. Pero lo importante de verdad, lo que sí es un derecho y un deber, es nuestro propio poder, irrenunciable, indelegable, porque forma parte constituyente de nuestro ser y, al desarrollarlo, al ejercerlo con los otros, somos más personas, somos sociedad.

El «poder» y el «propio poder»

Habría, pues, que matizar expresiones como «el poder corrompe», para que una mala interpretación no nos lleve al pasotismo estéril o al elogio de nuestra impotencia voluntaria. El poder es un derecho y un elemento humano fundamental como la sexualidad o la capacidad intelectual y, cada persona, cada colectividad, debe desarrollar al máximo su parcela de poder, para que nadie los la quite y para poder realizarnos humanamente.

El poder corrompe tanto a quien se lo arrebata a otros como a quienes se lo dejan arrebatar. Es desde aquí, desde la importancia del propio poder, desde donde las elecciones cobra su justa significación y valor: «poder» elegir, que no es delegar el poder, ni elegir el poder.

JAVIER LOPEZ
JAVIER FERNANDEZ
ANTONIO ESCALANTE

LA IZQUIERDA SIN ALTERNATIVA

Cualquiera que sea la claridad que esa izquierda alternativa –todavía incipiente– tenga sobre estas cuestiones, es indudable que se caracteriza no sólo por registrar con más finas antenas la trágica intensidad de la «crisis civilizatoria», sino también por declarar inservibles a las formas tradicionales de hacer política –basadas todas ellas en la exclusión de la participación popular– en punto a frenar la dinámica del desastre.

La campaña del referéndum OTAN ha servido, entre otras cosas, para la masiva divulgación de argumentos y *mottos* «alternativos»: grandes sectores de la población española han sido informados –por primera vez– de los peligros que acechan a la humanidad de seguir la espiral armamentista y su loca carrera ascendente. Y con ser esto importante, no lo es menos seguramente la otra lección que muchas personas sencillas han sacado del resultado del referéndum: la facilidad con que el sistema político español puede llevar a nuestro pueblo a donde no quiere ir, en este caso a la permanencia en la OTAN. El referéndum se ha saldado con una derrota para los partidarios de la paz, del neutralismo y del sentido común, cierto. Pero el sistema político que ha posibilitado esa derrota no ha salido impoluto de la prueba: el descrédito de la «democracia de la transición» entre amplios sectores es ahora tan obvio que resulta inorillable para los editorialistas de *El País.*

Esto plantea la interesante cuestión de si la izquierda alternativa puede aprovechar esa doble circunstancia, es decir, amplios sectores de población permeabilizados por la problemática de la paz (tanto más después del referéndum, con la crisis del Mediterráneo y con el memorándum del Gobierno para una integración militar plena en la OTAN), de un lado, y descrédito del sistema político (y de todos los partidos políticos que lo bendicen o constituyen), de otro, para configurar una voz política organizada capaz de constituirse en oposición de principio en y a este sistema. Parece claro que eso no es posible ahora mismo. Primero, porque esa misma izquierda alternativa anda ahora relativamente desnortada y fragmentada. Segundo, porque su única posible fuente de recursos (un amplio tejido social por el estilo del constituido en la RFA a partir del poso dejado por las «iniciativas ciudadanas») es prácticamente inexistente en España.

Pero eso no debería condenar a los que nos consideramos en el área «alternativa» a la inactividad. Por lo pronto, una de las cosas interesantes que ha dado de sí el referéndum es el trabajo unitario entre personas que a lo largo del periodo de la transición se habían decantado hacia opciones políticas, organizativas, o

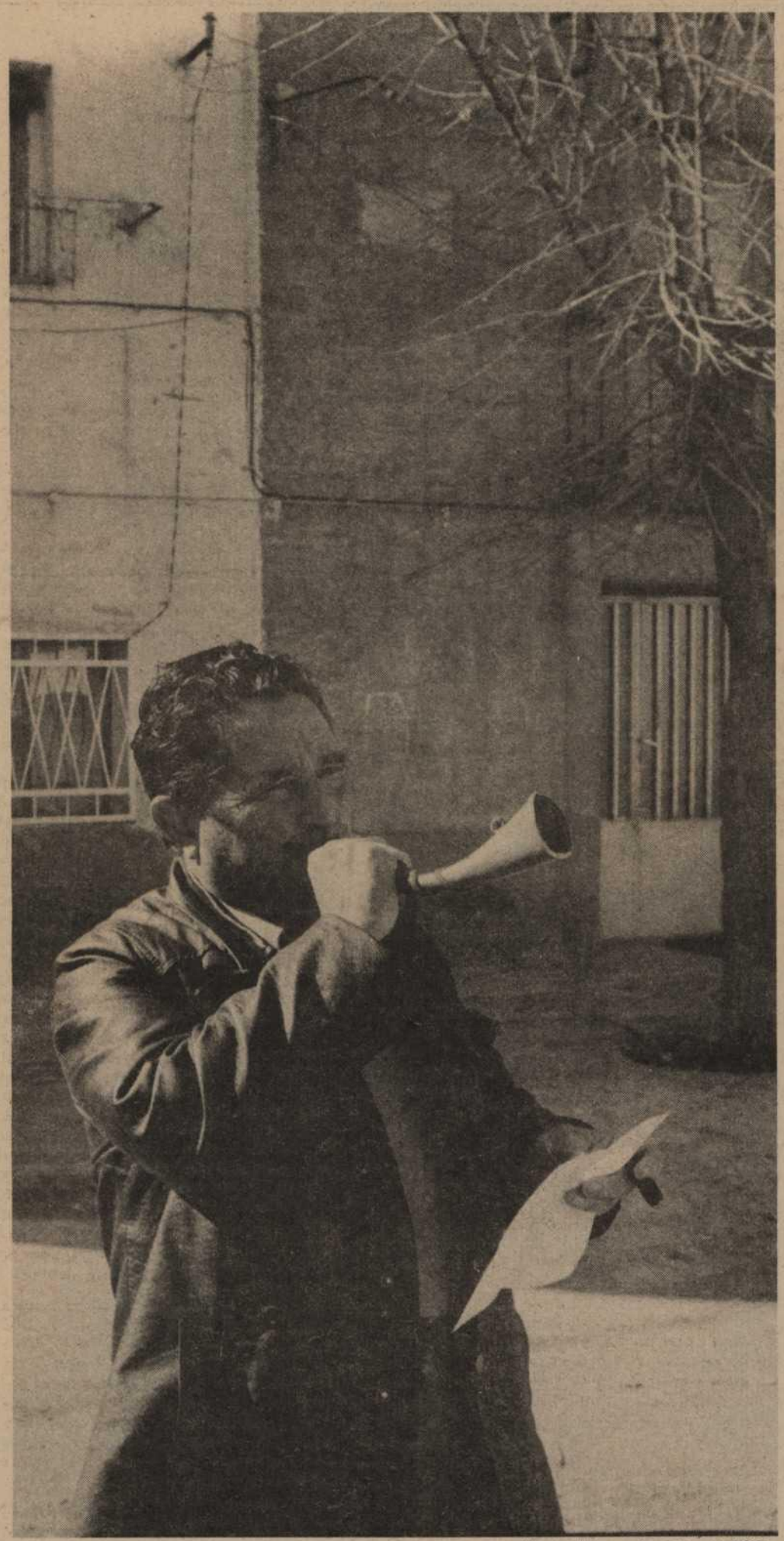


Foto cedida por la revista ALFOZ.

ESTAMOS HARTOS. ¡VIVA LA ASAMBLEA!

El veintidós de junio quienes hacemos y leemos **En pie de Paz,** haremos cosas distintas. Unos iremos al campo, no sin lamentar que nuestro forzado abstencionismo meta en saco roto la intención que lo motiva: que voto y conciencia coincidan. Pues no sólo habrá, como siempre, abstenciones mil; esta vez, además, hacen campaña contra el «voto-para-otros» algunos abstencionistas de ocasión, cuyo oportunismo (¿anti?) electoralista nos impedirá tener la abstención en paz.

Otros iremos a votar. Según el lugar de cada cual, su historia pasada y reciente, los primeros nombres de las listas a su alcance, deberá ser mayor la pinza con que obturemos nuestros orificios nasales al depositar el voto. Nos tragaremos que el juego se abriera –una vez más– sin nuestras cartas y, sabiéndonos fatalmente incluidos en el mismo, trataremos de perder lo menos posible jugando con otras. Pero mientras cubrimos con desgana el expediente, votando la que parezca menos mala de las listas que compiten a la siniestra del PSOE, nos inquietará pensar que a males menores siempre ganarán los grandes. El neocaciquismo psocialista, sin ir más lejos.

«Exijamos a los políticos que tomen asiento en nuestra asamblea»

También podemos acudir al colegio electoral como se va al supermercado. Uno no piensa en la fruta que podría escoger, sino en la que está ese día dispuesta en los estantes. Como en las últimas temporadas la roja ha salido muy desabrida, optaremos por la verde. Pero, por desgracia, también la verde viene envuelta en celofán. ¿Cuestión de profilaxis electoral? El envoltorio plástico nos convierte esa fruta sabrosa, que tanto deseamos deleitar, en un reclamo publicitario inodoro e insípido. Lo retiraremos del estante, pero presintiendo la decepción que nos deparará cuando le hinquemos el diente. (Los modernos supermercados siempre defraudan en lo referente a productos frescos. Ya no son como los buenos vendedores de antes, que improvisaban sus puestos de mercados de pueblo y te invitaban a probar sus aromáticos y vistosos montones de melones.)

Sin embargo, tanto si escogemos una lista por su color, o por ser la menos rota de las rojas, o la más roja de las rotas, como si damos el sobre vacío o nos vamos de excursión, muchos lectores y hacedores de **En pie de Paz** tendremos ese día algo en común: estaremos hartos. Hartos de la política de siempre. Hartos de los políticos que se dicen muy rojos o muy verdes, que proclaman querer que las cosas sean de otro modo, pero hacen igual que los otros, que dicen querer que las cosas sigan igual: se acercan al votante sólo como producto terminado y listo para ser votado.

Como ciudadano harto, que lleva demasiado tiempo absteniéndose sin ser abstencionista (ni de principio ni de ocasión), que le duelen las aletas de la nariz por las pinzas que se ha puesto para votar males menores, dirijo una propuesta a todas las demás ciudadanas y ciudadanos hartos del país. Unámonos. Hagamos una asamblea. Muchas asambleas. Por todas partes asambleas con las puertas bien abiertas para que se cuele todo el mundo con ganas de hablar, escuchar y hacer.

Vayamos a esas asambleas, ciudadanas y ciudadanos hartos. Vayamos y digamos de una vez lo que pensamos y queremos. Digámoslo con franqueza y buen tono a los que son de esos partidos y aún no les ha llegado la hartura. Digámosles a sus dirigentes que nos cansa verles sólo por la televisión.

«Busquemos alternativas a los problemas, pero contando con quienes los padecen»

Reunámonos. Forjemos iniciativas ciudadanas. Documentémonos. Aprovechemos los resquicios de la iniciativa legislativa popular. Hagamos acciones directas no violentas. Busquemos alternativas concretas a los problemas específicos, pero contando sobre todo con quienes más directamente los padecen.

Exijamos a los políticos que nos piden el voto en nombre de ideas comunes de cambio y transformación que tomen asiento en nuestras asambleas, que escuchen nuestras propuestas, que acepten los debates y votaciones. No les pedimos que hagan un sitio en sus cenáculos cupulares para que algunos de nosotros puedan participar. Queremos que participen ellos de nuestro movimiento asambleario de base. Queremos que nunca más nos den a elegir entre ellos o nada. Basta de politiquería. Basta de sectarismo. Hagamos de la diversidad una riqueza común. Viva la Asamblea.

ENRIC TELLO

---

hasta vitales, distintas (aparte de las nuevas generaciones que se han incorporado ahora a la lucha); la campaña por el NO ha superado sectarismos, ha arrumbado prejuicios infundados, los fundamentalismos de viejo y nuevo tipo –característicos de una situación de disolución y encapsulamiento narcisista en la propia tribu– se han debilitado, y se ha creado un clima de colaboración (y de suspensión de los juicios de intenciones) que hay que mantener. Sólo los iluminados pueden creer en esa situación de fructífera incertidumbre que están en posesión de la receta mágica para rehacer la izquierda en este país; los demás tenemos sólo opiniones más o menos vigorosamente creídas: lo suficientemente vigorosas como para pensar que podemos prescindir de los otros, o para excluir el que los otros puedan llegar a convencernos a nosotros dentro de un marco nuevo de intercambio de experiencias, de conceptos y de maneras de entender la situación. Todo lo que favorezca la creación de ese nuevo marco propiciador de la colaboración, la colección de información y la coordinación es positivo, y ayuda a solventar nuestro primer problema, a articularnos, orientarnos y aclararnos los que seguimos en la brecha (incorporando a los jóvenes a ese proceso).

¿Qué hay, empero, del segundo problema? La constitución del tejido social, la búsqueda de organicidad para las bases sociales de una izquierda alternativa es un asunto complejo que no puede afrontarse más que en el plazo largo. Pero como dice el refrán, a menudo lo mejor es enemigo de lo bueno. A pesar de que no hay una fuente de recursos humanos disponible para edificar sobre ella una alternativa política capaz de llegar a tener un peso específico propio en el Parlamento (como en la RFA de los «verdes», ¿quién quita que no sea posible y deseable constituir una coalición que, al menos, consiga hacer oír su voz en la cámara legislativa y mitigar un poco el despotismo de los poderes establecidos? Creo que eso era ya posible para las elecciones próximas, del 22 de junio. Pero me parece que se ha malogrado la oportunidad. Ninguna de las coaliciones apresuradamente constituidas (salvo, quizá, Izquierda Unida en Andalucía y en Canarias) parece lo suficientemente atractiva como para tener el efecto multiplicador deseado y arrastrar hacia sí una buena porción de los votos del NO.

Es verdad que la anticipación de las elecciones ha dificultado la cristalización de coaliciones más presentables, en las que hubieran tenido menos peso los «fracasados de la transición» (algunos de los cuales tienen responsabilidades muy grandes y graves en el tipo de sistema político que padecemos y padecen) y más peso las fuerzas y las personas que han salido a la luz con la campaña del referéndum. Pero, con todo: 1. La anticipación era de prever; 2. El oportunismo y la cicatería de las partes negociadoras de las cuasi-coaliciones que han llegado a constituirse era evitable; 3. También lo era la exclusión, por parte de los negociadores, de los grupos y personas independientes activos en la campaña del Referéndum: lo menos que podía esperarse de los partidos y partidillos que han acabado integrándose en los pactos electorales es que hubieran tenido la mínima sensibilidad de comprender que debían ceder a esos grupos y a esos independientes una buena parte de protagonismo (¿por qué no toda?); 4. Pero, para decirlo todo, tampoco se entiende muy bien la falta de iniciativa política de esos grupos (como, por ejemplo, la coordinadora pacifista) para buscar ellos el contacto con los partidos y forzarlos a negociar coaliciones y candidaturas más entusiasmantes.

Que nadie se extrañe si el índice de abstención se dispara el 22 de junio.

TONI DOMENECH

A sus 65 asmáticos años, Mario Benedetti sigue conservando una sonrisa amplia. Es un trabajador de la palabra, consciente de ello cuando nos comenta «creo que la palabra, algo en lo que el intelectual debería ser especialista, tiene ahora una importancia mayor». Se considera, ante todo, escritor y prefiere hablar de literatura que de política, aunque en ocasiones ambos aspectos se entrecrucen.

(Entrevista con Mario Benedetti)

«UNA FORMA DE TRABAJAR POR LA PAZ ES MILITAR CONTRA LA GUERRA»

«A LO QUE NO ESTAMOS ACOSTUMBRADOS, Y OJALA NUNCA NOS ACOSTUMBREMOS, ES A ADMITIR LA MUERTE DEL GENERO HUMANO»

«ADOPTAR POSTURAS CRITICAS SIEMPRE ES ARRIESGADO Y LLEVA CONSIGO DESVENTAJAS. ES UNA RESPONSABILIDAD INTELECTUAL»

Pregunta.– Mario, ¿en qué género literario te encuentras más a gusto?

Respuesta.– Los dos géneros que a mi me importan más como escritor, no siempre como lector, son, en primer término la poesía y luego el cuento. También me gusta mucho el ensayo breve, donde yo pueda manejar algunas ideas. Pero en lo personal, me parece que me expreso mejor en poesía, aunque generalmente los críticos no coinciden conmigo, dicen que soy mejor narrador que poeta.

P.– En tu quehacer literario, ¿se puede decir que han habido obras decisivas o, incluso, puedes hablar de preferencia por alguna de tus obras?

R.– Creo que hay obras que por la repercusión que han tenido han sido de importancia, pero por factores extraliterarios. Un libro como «Poemas de la oficina» tuvo importancia porque fue el primero que me trajo lectores, fue la primera vez que yo pude conectar con un público. Y «La tregua» es el libro más editado, traducido y adaptado de todos los que he escrito. Ahora, yo creo que el libro que más he disfrutado escribiendo es «El cumpleaños de Juan Angel». Es en el libro en el que de alguna manera hay más influencia, salvando distancias, de algunas cosas que hacía César Vallejo, que cuando no encontraba en el diccionario una palabra que necesitaba, sencillamente la inventaba. Además, era una novela que tenía que cumplir ciertas normas de lo poético porque estaba escrita en verso. Fue el que más disfruté porque era un desafío.

P.– Has hablado de «La tregua», ¿eres consciente de que la gente se enfada por el final del libro?

R.– Sí, incluso me han ocurrido anécdotas graciosas por ello. Es curioso, porque cuando comencé a escribir «La tregua», lo único que tenía claro era que Avellaneda moría.

P.– Pero no sólo ocurre en «La tregua», muchas de tus obras tienen finales desgarradores, que dejan al lector absolutamente deprimido. ¿Se puede decir que eres un hombre pesimista?

R.– Yo fuí muy pesimista durante muchos años, y en ese pesimismo se inscriben libros como «Poemas de la oficina», «La tregua», incluso «Gracias por el Fuego». Después, la vida me fue dando otro tipo de elementos que me hicieron ir pasando a un optimismo moderado, pero optimismo al fin. Creo que vino sobre todo cuando me fuí politizando un poco y tomé contacto con distintos sectores de la población uruguaya que yo desconocía por completo, lo que me hizo comprender que la visión pesimista que yo tenía estaba referida a mi clase, a la clase media. Fuera de esa clase, había sectores con mucha más vitalidad y dinamismo de lo que yo pensaba. Ahora, aun en una etapa en que yo pude encontrarme con mi zona optimista, la realidad dio a veces cosas que no autorizaban demasido optimismo o que eran muy trágicas, muy dramáticas.

P.– ¿No crees que existe un peligro de imposición de la maquinaria del Estado que provoque la degeneración de la literatura?, porque parece que adoptar posturas críticas le lleva a uno a la marginación.

R.– Sí, pero adoptar posturas críticas siempre es riesgoso y lleva consigo desventajas, marginaciones, etc. Pero yo no le echaría la culpa al Estado o al partido que pueda estar en el gobierno. Es una responsabilidad del intelectual, un problama individual del intelectual. Todos los gobiernos tratan de captar al mundo de la cultura. Pero es una actitud, parte de la responsabilidad del intelectual, el dejarse arrastrar o mantenerse en una actitud de independencia. Por ejemplo, en América latina, es muy importante la labor de penetración de las Fundaciones norteamericanas. Yo no tengo tendencia a echarle la culpa a esas fundaciones, que están haciendo su juego para captar intelectuales con becas y neutralizarles. Creo que es mucho más culpable el intelectual que se deja penetrar por una fundación.

P.– Ante este tipo de situaciones, las críticas que recibes por tu actitud comprometida o, incluso, ante los tiempos poco favorables que corren, ¿crees que has caído en las garras del escepticismo?

R.– No, no. Evidentemente, no. Tan poco escéptico soy, que pienso que, en definitiva, la humanidad no será tan estúpida como para no evitar que algunos desaforados, como puede ser Reagan, la arrastren a una hecatombe total. Esto no quiere decir que no esté ese peligro latente, pero justamente, en lo que yo confío es en que podamos hacer como humanidad, todo lo esencial para evitar que la humanidad termine. Yo creo que cada uno de nosotros sabemos que un día nos llega la muerte, estamos acostumbrados a admitir la muerte como un hecho individual. Pero, a lo que no estamos acostumbrados, y ojalá que nunca nos acostumbremos, es a admitir la muerte del género humano.

P.– Como respuesta a ese peligro de hecatombe del que hablas y a las innumerables guerras que se viven en distintos puntos del planeta surge el movimiento por la paz, el proyecto de construcción de una cultura de paz. ¿Qué posibilidades crees que tiene de materializarse efectivamente?

R.– Hay que pensar que sí va a tener incidencia. Lo primero es convencerse a uno mismo de que es una acción directa, verosímil, y eso mismo hace que la acción vaya teniendo más fuerza. Yo pienso que todo lo que pueda ir metiendo en la opinión pública y ojalá que también en los políticos, la idea de la paz y el peligro monstruoso de una guerra total, hay que estimularlo y es saludable. Pienso que la mayor dificultad con que cuentan estos movimientos es la desinformación sobre lo que ocurre. Todos sabemos que, creo que es, el 80% de las noticias que circulan en el mundo están controladas por las grandes trasnacionales de la noticia, que son norteamericanas. Todas las informaciones llegan muy manipuladas y es difícil separar la parte de verdad, que casi siempre tienen, de lo que es inventado, de lo que es calumnia o sencillamente mentira.

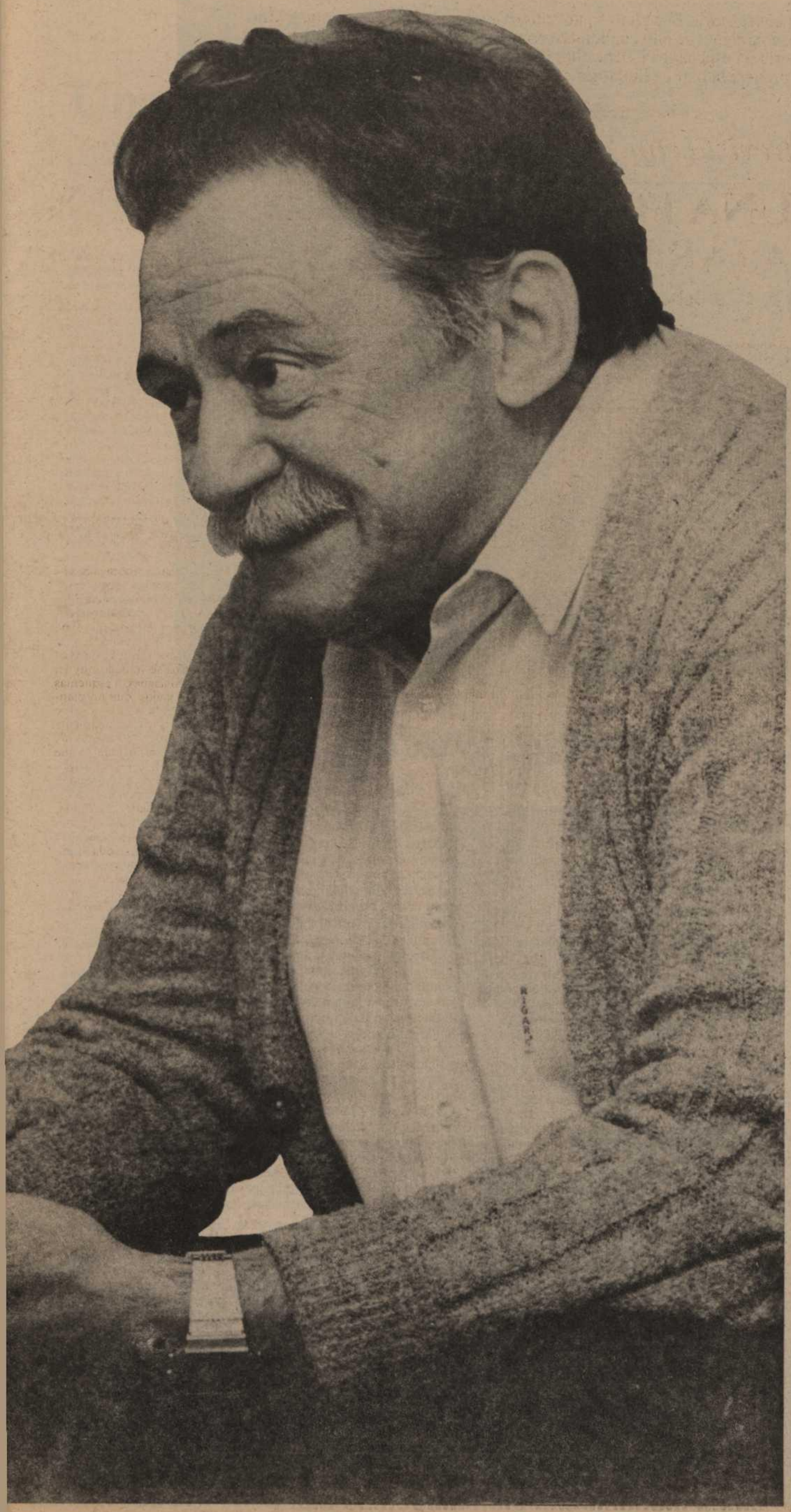
P.– ¿En qué medida los escritores pueden hacer una aportación a esa cultura de paz, pueden comprometerse con ella?

R.– Yo siempre he estado convencido de que no se gana ninguna batalla, ni ninguna revolución, ni ninguna conquista verdaderamente liberadora con un poema, un cuento, un ensayo, un cuadro, una canción. Pero de todas maneras, pienso que la labor del intelectual, del artista, es útil a los efectos de esclarecer ciertos temas, de poner sobre el tapete ciertos problemas cruciales. Y yo digo que si un poema, un cuento, lo que sea, alcanza a esclarecer a un solo ciudadano, ya es suficiente. Creo que la palabra, algo en lo que el intelectual debería ser especialista, tiene ahora una importancia mayor.

P.– ¿Cuál crees que es tu aportación a la paz, a la cultura de paz?

R.– No sé... Sobre la paz he escrito muchas veces, desde poemas hasta ponencias. He participado en algunos congresos por la paz, pero no creo que éstos sean de lo más útil en ese sentido; en esos congresos se trabaja muy en base a consignas, a esquemas ya muy viejos, que no plantean elementos nuevos sobre un tema que continuamente debería estar renovándose. Creo que la contribución que yo puedo hacer a la paz y que, volviendo a la pregunta de ates, podemos hacer muchos intelectuales, es, fundamentalmente, más que hablar de las ventajas idílicas de la paz, denunciar toda la política belicista de ciertos sectores. Yo creo que eso es más tangible por el lector, por la opinión pública. Creo que una forma de trabajar por la paz es militar contra la guerra, contra la destrucción del género humano.

Entrevista: **ANGELA NUÑEZ**
FRAN SEVILLA
Fotos: **ANGELA NUÑEZ**



EN MADRID, A 17 DE MAYO...

Sólo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente...

Era como si esta noche lo escuchara por primera vez, o como si, por alguna desconocida razón, lo hiciese mío en este momento. ¿Por qué hoy?, ¿por qué ésta y no cualquiera de las otras canciones de Ana?

Un mogollón de gente reunida, venida un poco de todas partes, cada cual con su vida a cuestas, cerillas que se encendían como en los tiempos ya idos para mí, ojos cerrados, manos alzadas, luces de focos que nos atravesaban a ráfagas.

Sólo le pido a Dios... Y ahí estaban alcanzándome todos mis cansancios. Ese principio de desconfianza que hace que ya cuestione el asistir a reuniones en solidaridad con... La impaciencia ante tardes enteras discutiendo con quien, a pesar de tener objetivos comunes, no logro ponerme de acuerdo. La impotencia cuando me llegan con historias a las que no sé por dónde hincar el diente.

... que la guerra no me sea indiferente...

Y ¡otra vez elecciones! Todavía con el regusto amargo de una derrota injusta. La tentación de sentarme al margen, de convertirme en observadora, de no participar en este juego brutal donde pierde más el que más se entrega.

... que es un mostruo feroz y pisa fuerte... Y mañana otra vez, como siempre. Levántate temprano, sin dormir las horas suficientes. Por la mañana el curre –imprescindible la supervivencia–, y luego ya se sabe. A todas horas el teléfono: –Sí ya sé, hay que hacer algo. Ya sé que la próxima puede ser Nicaragua, pero ¿qué podemos hacer?–. Movilízate, una vez más, en contra del gigante que no oye, que no ve, que no se para nunca.

–Léete la página ocho de «El País». Esto es una nueva agresión a los derechos humanos de esta gente. Hay que hacer algo. Quizá un comunicado... No sé–. Llego tarde a la reunión y, lo que es peor, no tengo todavía el escrito para la revista. Ya no me da tiempo a prepararlo antes. Veremos esta noche.

En los tres minutos escasos que dura una canción da tiempo a que te alcancen todos tus desencantos. A dejarte asaltar por sensaciones nuevas.

La tentación de abandonar, de abstenerte, de colocarte al margen está ahí, al alcance de tu mano, de tu vapuleada voluntad.

Hoy ha sido una canción, quizá mañana me llegue el alfilerazo de otro sitio. Bueno, no importa cómo ni dónde. Lo importante es no estar del todo muerto. Abro los ojos. La canción termina.

Hoy, 17 de mayo, con calor y cansancio, todavía le pido a Dios que el futuro no me sea indiferente. Gracias Ana.

CARMEN SAN JOSE

Chernobil: nunca más

Más Chernobil no, gracias

El accidente de Chernobil ha vuelto a poner en primer plano el debate sobre la opción energética nuclear.

Este debate ha ido evolucionando desde los primeros tiempos del llamado uso pacífico y civil de la energía nuclear en los años cincuenta cuando, en un ambiente que tenía más de religioso que de científico, muchos acogían con una euforia radiante el inicio de una época histórica de progreso y bienestar sin precedentes para la humanidad, simbolizada en el uso del átomo para producir electricidad. En aquel momento no había ningún cálculo sobre la eficiencia económica de esta fuente energética ni se intuían crísis energéticas en el horizonte económico. El problema del almacenamiento definitivo de los residuos radiactivos de las centrales nucleares no preocupaba a la mayoría de los expertos, confiados en que «el desarrollo científico y técnico ya encontraría la solución más adecuada en su momento»; mientras tanto se podía ir recuperando el plutonio producido en los reactores nucleares y aumentar las reservas para la fabricación de bombas. Por otra parte, los estudios sobre los efectos nocivos para la salud humana de las dosis bajas de radiactividad, eran absolutamente menospreciados por quienes consideraban inofensivas, incluso, las explosiones nucleares que estadounidenses y soviéticos realizaron en la atmósfera, hasta la firma del Tratado de Moscú en 1963. La probabilidad de un accidente nuclear grave en una central nuclear tampoco se tenía en cuenta o era ridículamente comparada (y considerada inferior) a la probabilidad de que un meteorito cayese sobre la cabeza de alguien (por ejemplo).

En esta primera época, y hasta la conferencia de Ginebra sobre los «átomos pacíficos» del verano de 1955, todos los programas de reactores nucleares para producción de electricidad surgieron como subproductos de los programas militares de EE.UU., URSS., Francia y Gran Bretaña. (La excepción de Canadá lo era sólo a medias, debido a que los norteamericanos les compraban todo el plutonio producido en las centrales nucleares).

Esta estrecha vinculación con los programas militares facilitó, desde el primer momento, y con la excusa de la «seguridad nacional», la imposición del secretismo y de la mentira oficial entorno a la industria nuclear. Desde un principio los ciudadanos y los parlamentos han desconocido aspectos fundamentales de la planificación del ciclo nuclear en sus países, se les ha ocultado cualquier accidente de importancia, negando los efectos que producían sobre la salud y, evidentemente, no han sido consultados a la hora de decidir algo, reservando a los gobiernos, adoptar o no la opción nuclear. Así, a los peligros ecológicos y sanitarios que conlleva esta tecnología, se han añadido otras amenazas en el terreno social y político. Con la justificaión de un modelo de producción y consumo presentado como sinónimo del progreso y la felicidad, y opuesto demagógicamente al retorno a la vela y a las cavernas, se ha pretendido –y conseguido en buena parte, hasta el momento– que los ciudadanos aceptasen unos nivles de riesgos cada vez más elevados, una opción tecnológica «inevitable», una centralización en la toma de decisiones «necesarias», unas medidas de seguridad y control del territorio y de los ciudadanos «ineludibles»...

Ahora, después del accidente de Chernobil, se ha puesto dramáticamente de manifiesto la dimensión y las consecuencias del riesgo tecnológico impuesto a las poblaciones de los países que han tomado esta opción energética; y a la de los países que la han rechazado y se han visto afectadas por unas radiaciones que no entienden de patrias ni de fronteras; y a los niños y a las generaciones futuras que habrán de asumir este triste legado, fruto de los intereses y de la insesatez de unos gobernantes que son incapaces al mismo tiempo de acabar con la carrera de armamentos o de combatir con eficacia el paro, la pobreza y la miseria en sus países o de ser solidarios con los pueblos que mueren de hambre en el planeta.

Habrá que explicar cada vez más a la población que los accidentes nucleares no son catástrofes naturales, que en los últimos años el funcionamiento «normal» y accidental del ciclo de la industria nuclear se ha convertido en la principal fuente de contaminación radiactiva en la atmósfera, superando en algunos casos y áreas la originada por las explosiones atómicas, que la contaminación radiactiva de alimentos ha causado ya irradiaciones internas significativas en diversas poblaciones humanas.

Habrá que plantear de nuevo el debate sobre qué opción energética queremos adoptar, y relacionarlo con qué producciones y consumos consideramos necesarios o más convenientes para el desarrollo de una relación equilibrada entre las personas y la naturaleza, y entre las propias personas.

Pero, mientras este debate tiene lugar, es insensato y suicida aceptar que pueda mantenerse el actual nivel de riesgos sobre las poblaciones.

Por esto, pedimos la paralización de los programas nucleares en todo el mundo. Tanto de los energéticos como de los militares. Y, empezando por nuestra casa, proponemos la paralización de las centrales nuclares en funcionamiento y la prohibición de todas las actividades relacionadas con el ciclo de la industria nuclear.

Nosotros, desde las páginas de esta revista bimestral, nos comprometemos a ir formando sobre la resistencia a los diversos aspectos de la nuclearización en nuestro país, y a aportar, en la medida de nuestras posibilidades, más elementos de reflexión y análisis sobre la cuestión nuclear.

Una forma lenta de morir

Entre las múltiples repercusiones de la industria nuclear sobre la población, una de las más controvertidas y preocupantes es la de su incidencia sobre la salud humana.

La contaminación radiactiva de la industria nuclear

La industria nuclear constituye una fuente de contaminación radiactiva creciente y ocasiona un incremento acumulativo de radiación sobre la especie humana. Sus focos de emisión radican no sólo en las centrales, sino en toda la industria nuclear: minas de uranio, instalaciones de enriquecimiento, centrales nucleares eléctricas, reactores nucleares militares y experimentales, plantas de reprocesado de combustibles irradiados, depósitos de residuos y transporte de materiales radiactivos. Los puntos más contaminantes son las plantas de reprocesado, las centrales y los depósitos de residuos. Todo ello **en funcionaminto normal.**

La industrial nuclear, en su vertiente militar, es responsable también del aumento de la radiactividad del planeta, provocado por las explosiones experimentales de armas atómicas. Algunas sustancias radiactivas liberadas en estas explosiones (como el estroncio 90 y el cesio 137) pueden incorporarse al organismo humano durante un cierto tiempo, contribuyendo a su irradiación interna.

Características de la irradiación de la industria nuclear

La contaminación radiactiva de la industria nuclear actúa sobre la especie humana fundamentalmente por **irradiación interna.** Es básico en la valoración de los riesgos nucleares distinguir claramente entre irradiación **interna** y **externa.**

La irradiación **externa** procederá de la exposición a una fuente de radiación situada fuera del organismo, por tanto, sólo actuará durante el tiempo que esté en el área de exposición. La **irradiación interna** emitirá desde cualquier punto del organismo (superficie, cavidades, órganos, células, etc.) actuando en función del tiempo que esté incorporada la sustancia radiactiva al ser vivo y del periodo de tiempo que dure su radiactividad.

La polémica nuclear tiene un punto clave. Los técnicos de las centrales nucleares casi sólo consideran la exposición de la población a la irradiación **externa,** minimizando las otras fuentes. De ahí provienen las cifras extremadamente bajas de irradiación que publican, comparándolas a las de televisores y otras chucherías. Por eso las dosis citadas oficialmente sólo representan una pequeña fracción de la exposición real. **El verdadero riesgo de exposición radica en la irradiación interna, originada en las sustancias radiactivas vertidas por la central al medio ambiente, e incorporándose al organismo humano a través de las cadenas alimenticias** que, además, acostumbran a presentar la propiedad de concentrar estas sustancias radiactivas.

Concentración de sustancias radiactivas en seres humanos

Es una cuestión clave a la hora de considerar los riesgos de la industria nuclear sobre la especie humana, el hecho de que los residuos radiactivos no se distribuyan homogéneamente en la naturaleza. Esta evidencia generalmente es «ignorada» por los «técnicos» nucleares. La mayoría de los residuos radiactivos arrojados al agua en cantidades bajas permitidas por la legislación y consideradas no peligrosas, son **concentradas** por los organismos acuáticos y terrestres, alcanzando, a través de las cadenas alimenticias, cantidades peligrosas para el consumo humano.

Eso determina que las normas legales no ofrezcan garantía de seguridad pese a las afirmaciones oficiales. De hecho, no hay ninguna legislación sobre protección radiológica, que tenga en cuenta la concentración de las sustancias radiactivas por las cadenas alimentarias.

La acción sobre los humanos vendrá determinada por la cantidad y naturaleza de las sustancias radiactivas que se incorporen al organismo. La dosis individual recibida, podrá variar mucho según los hábitos alimentarios. Así, por ejemplo, a través de la leche llegarán al hombre iodo-131, que se acumula en el tiroides, y el estroncio-90, que se deposita en los huesos. El cesio-137, que se acumula en los músculos llega al hombre a través de las carnes, la leche y los vegetales.

Los mecanismos considerados, se refieren al funcionamiento llamado normal de la industria nuclear. Incrementos en las fugas radiactivas son habituales y los accidentes ocurren en progresión creciente. En estos casos la irradiación directa puede ser importante sobre la población expuesta, incrementándose, por otra parte, la incorporación a las cadenas alimentarias descrita.

Efectos sobre la salud

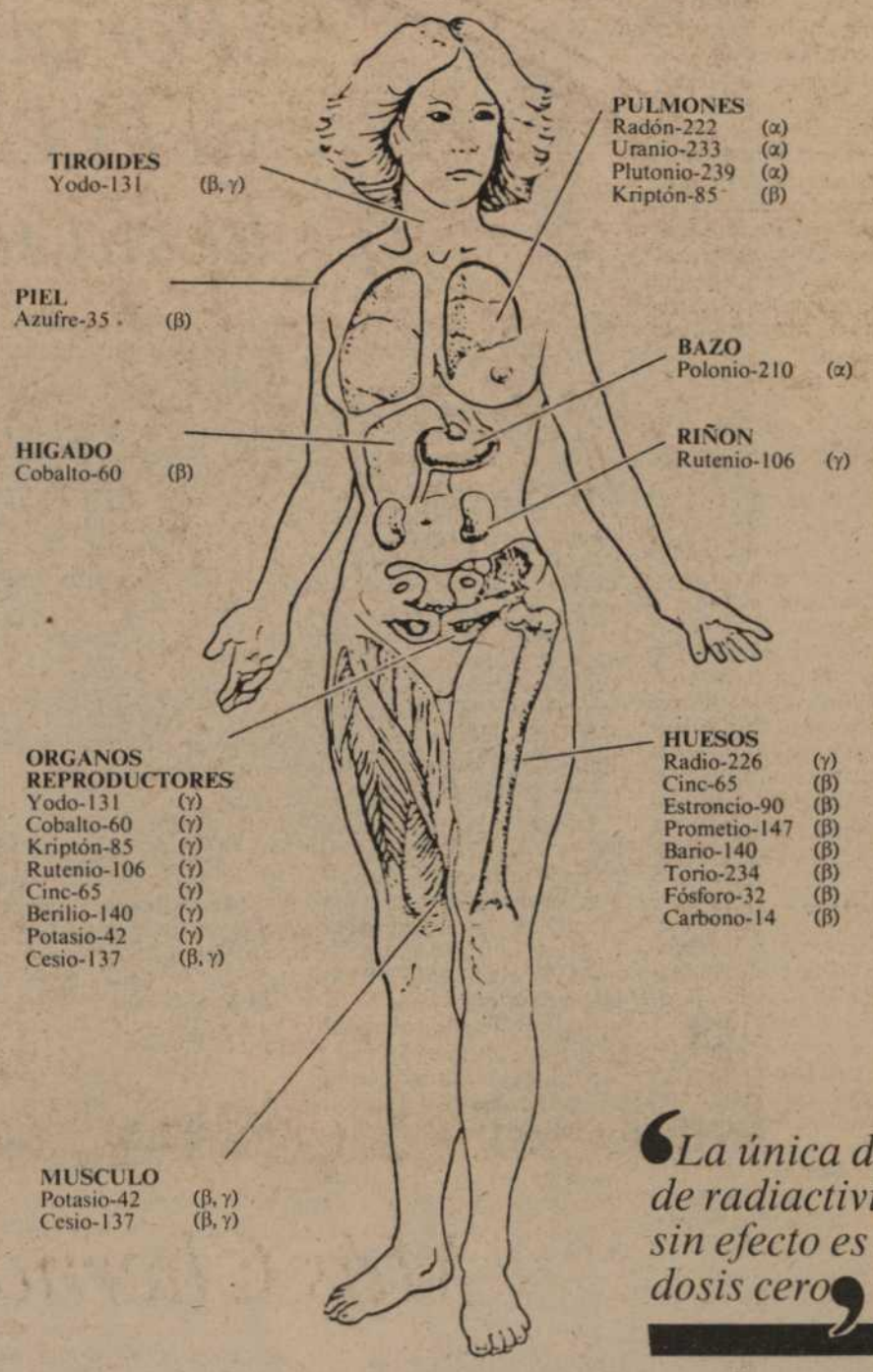
Los efectos biológicos de las radiaciones se consideran a dos niveles: los **efectos somáticos,** que alteran las funciones del organismo, y los **efectos genéticos** que modifican los caracteres hereditarios de la especie.

1.– Efectos de las dosis fuertes: A partir de determinadas dosis, aparecen en poco tiempo, (horas o días) numerosas alteraciones somáticas o genéticas, proporcionales a la dosis. En relación a la industria nuclear, estos efectos tienen importancia en los accidentes y exposiciones de los trabajadores.

2.– Efectos de las dosis bajas: La contaminación radiactiva de la industria nuclear funcionando normalmente, actúa sobre los seres humanos en dosis que no producen efectos inmediatos. Los **efectos retardados** se manifiestan –generalmente– en forma de cáncer y alteraciones hereditarias. Estos efectos necesitan años para manifestarse. Por eso, sólo los estudios epidemiológicos a largo plazo podrán determinar exactamente los costos reales (en vidas, enfermedades, taras genéticas, etc.) que representa la opción nuclear para la población.

¿Hay radiaciones inofensivas?

El problema central sobre el efecto de las radiaciones se concreta en la existencia o no de una **dosis límite,** por debajo de la cual la radiactividad no producirá efectos. La existencia de una dosis límite –pregonada como «límites de seguridad» por la industria nuclear y aceptada en la práctica por las legislaciones– **no ha sido demostrada científicamente.** Es simplemente un instrumento publicitario. Ningún genetista negaría hoy que la única dosis sin efecto es la dosis cero. Tomando en consideración que las acciones mutágenas son acumulativas, su efecto es imprevisible, y sólo se podrá observar después de cuarenta generaciones.



«La única dosis de radiactividad sin efecto es la dosis cero»

Ni Ascó Ni Vandellós no a la industria nuclear

La incidencia de la contaminación nuclear sobre la salud humana constituye un peligro para la población. Un peligro innecesario, porque para cubrir las necesidades actuales de energía eléctrica hay suficiente con la potencia convencional instalada y con el progresivo desarrollo de fuentes de energía renovables y no contaminantes, sin que sea preciso recurrir a las centrales nucleares.

La opción nuclear sólo beneficia a los poderes económicos y militares que dominan la sociedad actual, quienes guiados por su afán de lucro, pretenden imponer con ella un modelo de crecimiento y de civilización consumista y expansiva que es totalmente insostenible por el expolio de recursos naturales y la contaminación que conllevaría.

Por todo ello, el CANC exige la paralización inmediata de las centrales nucleares en funcionamiento o en construcción y propone una política de investigación y desarrollo de fuentes energéticas no contaminantes y de racionalización del uso de la energía, que tienda a crear la base energética de un nuevo modelo de organización social basado en criterios de utilidad social.

COMITE ANTINUCLEAR DE CATALUÑA

Chernobil: nunca más

¿Por qué va la URSS por la vía nuclear?

La explicación de las causas últimas de la crisis medioambiental, frecuentemente se ha centrado en el decisivo papel que juega la búsqueda del beneficio privado y la contradicción existente entre éste y la protección del medio. Las catástrofes ecológicas que últimamente se están prodigando con insidiosa insistencia, se han explicado en casi todos los casos mediante el recurso a la propiedad privada y a la irracionalidad del sistema en ella basado.

Abordar desde tales planteamientos la cuestión de la crisis ecológica en países con sistemas socio-económicos distintos del capitalismo, es decir, la Unión Soviética y los países socialistas, siempre ha resultado incómodo por varias razones: por un lado, la falta de información sobre lo que realmente pasa allí y cuál es su situación; por otro, el temor de hacer el juego a los que contaminan aquí y denuncian los de allá; y por último por la íntima convicción de que la propiedad privada no lo explica todo y que las causalidades son de más complejo razonar.

En el debate sobre las causas y remedios de la crisis ecológica, la energía nuclear juega un papel central. Las razones son bastante conocidas: al relacionar cuestiones tan diversas como la política económica, el armamentismo, los recursos naturales, la existencia o no de controles democráticos por parte de la población, etc., hace que de hecho, se encuentre en la base de una propuesta civilizadora de corte reaccionario que, por desgracia, en buena medida está plasmándose ya. Por eso, una catástrofe nuclear pone sobre el tapete la discusión de toda la realidad social en la que acontece. Así fue cuando Harrisburg y así debería ser con Chernobil.

Desde la ortodoxia soviética, «el sistema de economía socialista encierra la tendencia intrínseca, económicamente fundamentada, al desarrollo racional en el plano ecológico» (1). Esta no contradicción economía-ecología en el ámbito socialista, contrastaría fuertemente con la economía capitalista, cuya búsqueda del beneficio privado hace que la «protección del entorno (sea) una tarea exterior cuyo cumplimiento, según la lógica interna, conviene eludir» (2).

La realidad parece otra. En 1974, cuando todavía era miembro del PCUS, Roy A. Medvedev describía un panorama bien poco optimista en lo que se refiere al estado del medio ambiente en la URSS y que no presenta trazas de haber mejorado en la actualidad: «En diez años nuestros ríos y lagos sufrieron un acrecentamiento significativo de la contaminación y el número de peces disminuye a ojos vista. La situación del lago Baikal, del Mar de Azov, de Aral y del Caspio es seria. Los lagos Baljash e Issik-Kul están amenazados. El deterioro de los suelos es catastrófico.

(...)

A raíz de los malos abonos en las regiones demasiado húmedas, cientos de miles de hectáreas de turberas fértiles desaparecieron y se transformaron en tierras minerales yermas (...) La tala intensiva e indiscriminada de árboles, particularmente en las zonas de humedad inestable, tuvo las mismas consecuencias nefastas (...) Aun en las zonas más ricas, la tala se realiza de forma irracional.

(...)

En muchas regiones la caza tiende a desaparecer. Los trabajos de reforestación están casi interrumpidos.»

Y concluye:

«El socialismo no nos protege contra la incuria de los organismos administrativos que, para resolver un problema a corto plazo, están dispuestos a infligir un daño, a menudo irreparable, a los recursos naturales de nuestro país.» (3)

Ahora, en 1986, ha llegado la catástrofe de Chernobil. No cabe duda de que la amplia información suministrada por los medios de comunicación tiene bastante que ver con el anticomunismo militante que buena parte de ellos profesan (y un argumento en este sentido lo constituye el hecho de que la amplia información del accidente se ha acompañado de una absoluta información de cuál era la situación radiológica aquí), pero lo cierto es que *Chernobil seguramente representa la mayor catástrofe nuclear «civil» de la historia del átomo. ¿Cómo explican los soviéticos esto? Pues prácticamente igual como la tecnocracia occidental justificó Harrisburg y otros tantos accidentes: los costos del progreso.* Veamos si no la explicación de «Pravda» de siete de mayo:

«El impetuoso progreso de la ciencia y la técnica no solamente aporta bienestar a la humanidad, pues los caminos de los primeros descubrimientos son siempre espinosos. Ni los polos y los glaciares, ni las órbitas cósmicas, ni la energía atómica, ni las profundidades oceánicas se someten sin pérdidas trágicas.» (4)

El precio del progreso. He aquí un elemento para empezar a comprender por qué la URSS está desarrollando uno de los programas nucleares (tanto en el aspecto civil como en el militar) más ambiciosos del mundo. La «incuria administrativa» de la que habla Medvedev puede, por otro lado, explicar ciertos casos de negligencia catastrófica. Y la denominada «emulación» socialista puede tener ciertas consecuencias parecidas a las de la «competencia» capitalista, mientras que la necesidad de cumplir las previsiones de los planes económicos puede inducir resultados semejantes a los de la maximización capitalista del beneficio.

Junto a todo ello hay que mencionar la «necesidad» de desarrollar una infraestructura económica que pueda equipararse a la de EE.UU. y que garantice a la URSS mantener una posición competitiva en la carrera espacial y armamentística, etc. La dinámica de bloques es pues un factor también presente.

Pero la concepción del progreso es seguramente la que juega un papel más significativo. La no existencia de propiedad privada sobre los medios de producción hace que en la URSS los componentes político-ideológicos tengan en muchos casos un papel determinante. De alguna forma, los soviéticos se consideran herederos de la idea decimonónica de progreso, idea que un capitalismo caduco y decadente ya no es capaz de desarrollar. Esta idea de progreso, sin casi matices críticos y pensada como un desarrollo prácticamente unilineal, es consustancial a un pensamiento optimistamente optimista, que ve como una pieza clave los procesos energéticos: «Las apreciaciones optimistas son aplicables a los procesos, a algo que posee futuro. Un futuro mejor. Por consiguiente, buscando "lo mejor" en la naturaleza, buscando los equivalentes objetivos del optimismo, conviene dirigirse ante todo a la caracterización más general de los cambios temporales, a la ley de la conservación de la energía» (5).

Lenin ya lo dijo: «El comunismo son los Soviets más la electrificación». Hoy, la «filosofía del optimismo» encuentra sus «equivalentes objetivos» en el desarrollo de la energía nuclear, perfectamente definida como una evolución sostenida desde la energía de fisión a los reactores reproductores y a la energía de fusión, base energética de una sociedad emancipada y que no conoce la escasez...

Pero ahí está Chernobil, una muy seria llamada de atención a la que no se puede hacer oídos sordos ni allá ni acá, y que plantea, como parte de la problemática ecológica global que es, la necesidad de la reconsideración de las bases civilizatorias heredadas y que en buena medida son compartidas también por los países socialistas. Del ser o no capaces de imaginar otra forma de vivir, otra cultura y otras relaciones sociales seguramente depende el que pueda haber un futuro realmente humano para el hombre. El «otro» futuro ni tan siquiera está claro que valga la pena vivirlo.

VICENT CASALS

Notas

(1) I. Frolov: «Interpretación marxista-leninista del problema ecológico», en AA.VV., *La sociedad y el medio natural,* Progreso, Moscú, 1983, p. 23.
(2) *Op. cit.*, p. 23.
(3) R. A. Medvedev: *La Democracia Socialista,* Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1974, p. 8-9.
(4) Pravda, n.º 4 (ed. en español).
(5) B. Kuznetsov: *Filosofía del optimismo,* Progreso, Moscú, 1978, p. 31.

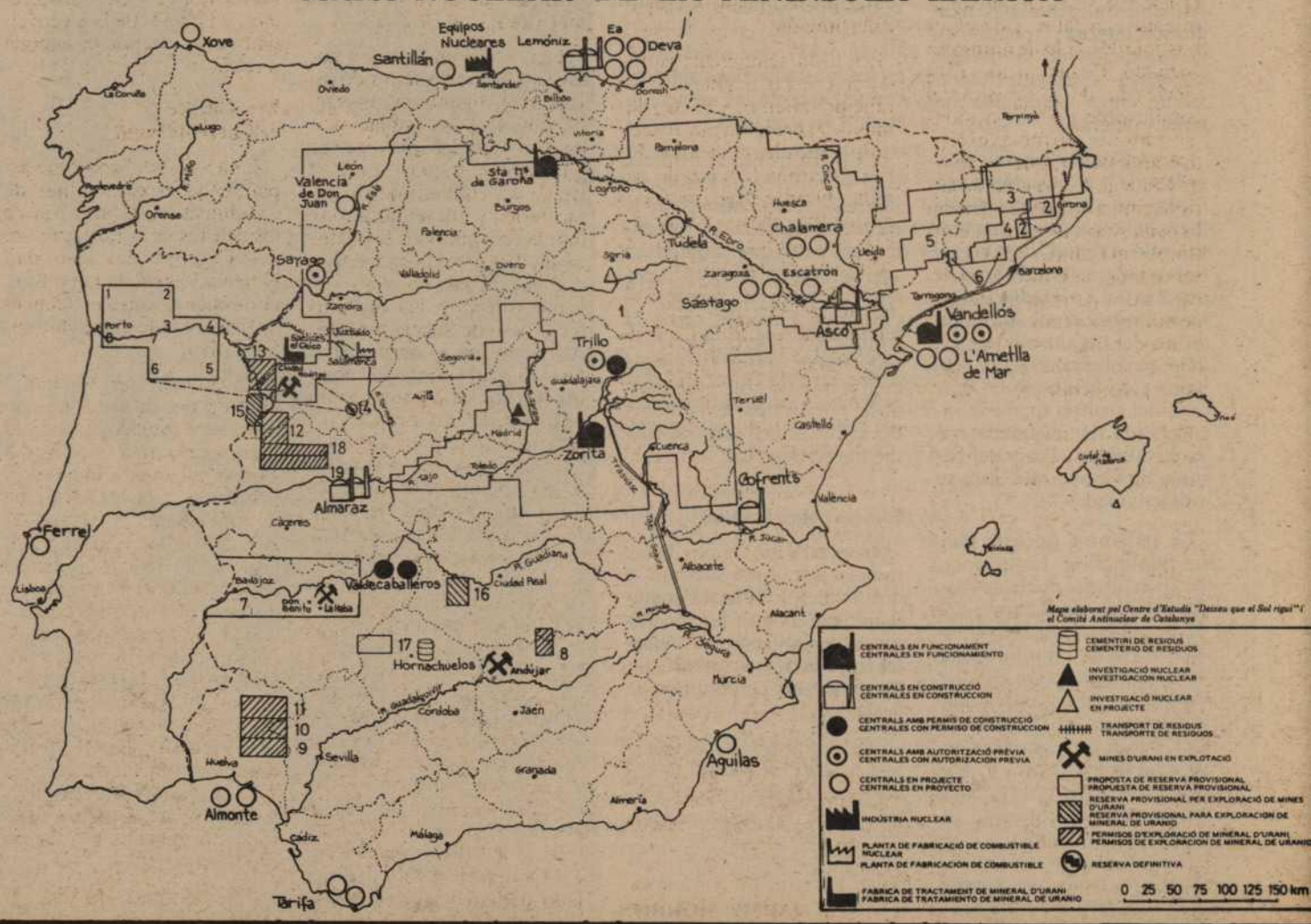
La industria nuclear en España

La utilización comercial de la energía nuclear para producir electricidad, se inicia en España el mes de julio de 1968, con la puesta en funcionamiento de la central nuclear «José Cabrera», en las cercanías de Zorita de los Canes (Guadalajara). Desde aquel momento se han conectado a la red eléctrica siete nuevas centrales: Santa María de Garoña (1971), Vandellós–1 (1972), Almaraz–1 (1981), Ascó–1 y Almaraz–2 (1983), Cofrentes (1984) y Ascó–2 (1985). Está finalizada la construcción de los grupos de la central nuclear de Lemóniz, pero el actual Plan Energético Nacional, vigente desde 1983, no contempla la puesta en funcionamiento de los mismos durante su vigencia, que concluye en 1992. Está previsto, sin embargo, conectar a la red antes de esa fecha las centrales de Trillo–1 y Vandellós–2, ambas en avanzado estado de construcción. Los dos grupos de Valdecaballeros y el segundo de Trillo tampoco están incorporados al PEN, pero hay rumores, cada vez más insistentes, que indican que la situación puede cambiar, como mínimo en lo que se refiere al primer grupo de Valdecaballeros, que ya está prácticamente acabado. Todas estas centrales, están gestionadas por compañías eléctricas privadas y públicas.

La producción de electricidad de origen nuclear precisa del denominado «ciclo del combustible nuclear», que se inicia con la minería del uranio y finaliza sepultando en tierra o vertiendo al mar, los residuos radioactivos generados durante el proceso.

La primera parte del ciclo nuclear es competencia de la Empresa Nacional del Uranio, S.A. (ENUSA), sociedad estatal con capital repartido entre el Instituto Nacional de Industria (INI) y la Junta de Energía Nuclear (JEN) en un proporción de 60 a 40. ENUSA cuenta con minas de uranio en Salamanca (Saelices el Chico y Ciudad Rodrigo) y en Badajoz (Don Benito y La Haba). Tiene concedida la explotación del yacimiento de Mazarete, el Guadalajara, y está investigando una amplia zona del estado a la búsqueda de nuevos yacimientos. En Saelices el Chico existe también una instalación experimental de tratamiento de minerales de uranio denominada Lobo–G. La fábrica de uranio «General Hernández Vidal» de Andújar (Jaén) permanece cerrada desde 1981.

MAPA NUCLEAR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA



¿Qué sucedió?

Un mes después de producirse, los expertos del Este y del Oeste no pueden responder aún con seguridad a la pregunta ¿qué ha pasado y cómo empezó el accidente? En todo caso, una cuestión parece ya bien clara: durante las primeras horas, los operadores de la central nuclear de Chernobil quedaron sorprendidos y no supieron valorar la importancia de la catástrofe, intentando minimizarla –como ya resulta habitual en los accidentes nucleares– y ocultarla.

Según algunos miembros del Centro de Investigación Nuclear de Karlsruhe (Baden-Wuttemberg, R.F.A.), donde ha funcionado durante catorce años un equipo de estudio del fenómeno de la fusión del núcleo de un reactor, en Chernobil se produjo el «peor accidente» posible, la fusión del núcleo y su hundimiento. Su hipótesis se sustenta, entre otros, en los datos siguientes: uno, lo anunciado por los suecos el día 28 de abril: la detección de neptunio en la radiactividad atmosférica. Este elemento no puede liberarse a no ser que la temperatura en el núcleo del reactor haya superado los 2.200º C. (Hay que tener en cuenta que la temperatura del agua, al entrar en este tipo de reactores, es de 270º C y la del vapor saturado de 284ºC). Inmediatamente después, el núcleo fundido habría caído sobre el pavimento de hormigón, atravesándolo y hundiéndose en la tierra en poco más de una hora. (En un experimento desarrollado en Karlsruhe, diversos materiales en fusión tardaron un cuarto de hora en atravesar un bloque de hormigón de un metro de grueso).

Otro dato proviene de las primeras imágenes de la televisión soviética tras el accidente, que mostraban la devastación del edificio: se había producido una explosión de hidrógeno, que al arrancar el techo de la central había permitido el escape de los productos radiactivos a la atmósfera. Además, al entrar en contacto con el aire, el grafito utilizado como moderador de la reacción de fisión del uranio en el reactor se había inflamado, y los técnicos soviéticos no sabían que hacer para detener el incendio. Finalmente, optaron por lanzar desde helicópteros miles de toneladas de tierra, boro, yeso, plomo y dolomita.

Antes del accidente, algunos de los problemas surgidos habían sido claramente desconsiderados por los «expertos» soviéticos: por ejemplo, en relación con el sistema de refrigeración del núcleo del reactor. «La característica de diseño de contar con más de mil circuitos primarios individuales aumenta la seguridad del sistema del reactor: es casi imposible que se produzcan accidentes graves por pérdida de refrigerante», había afirmado B.A. Semenov, director general adjunto de la Agencia Internacional de la Energía Atómica y uno de los planificadores de la industria nuclear sociética.

Impacto radiológico del accidente

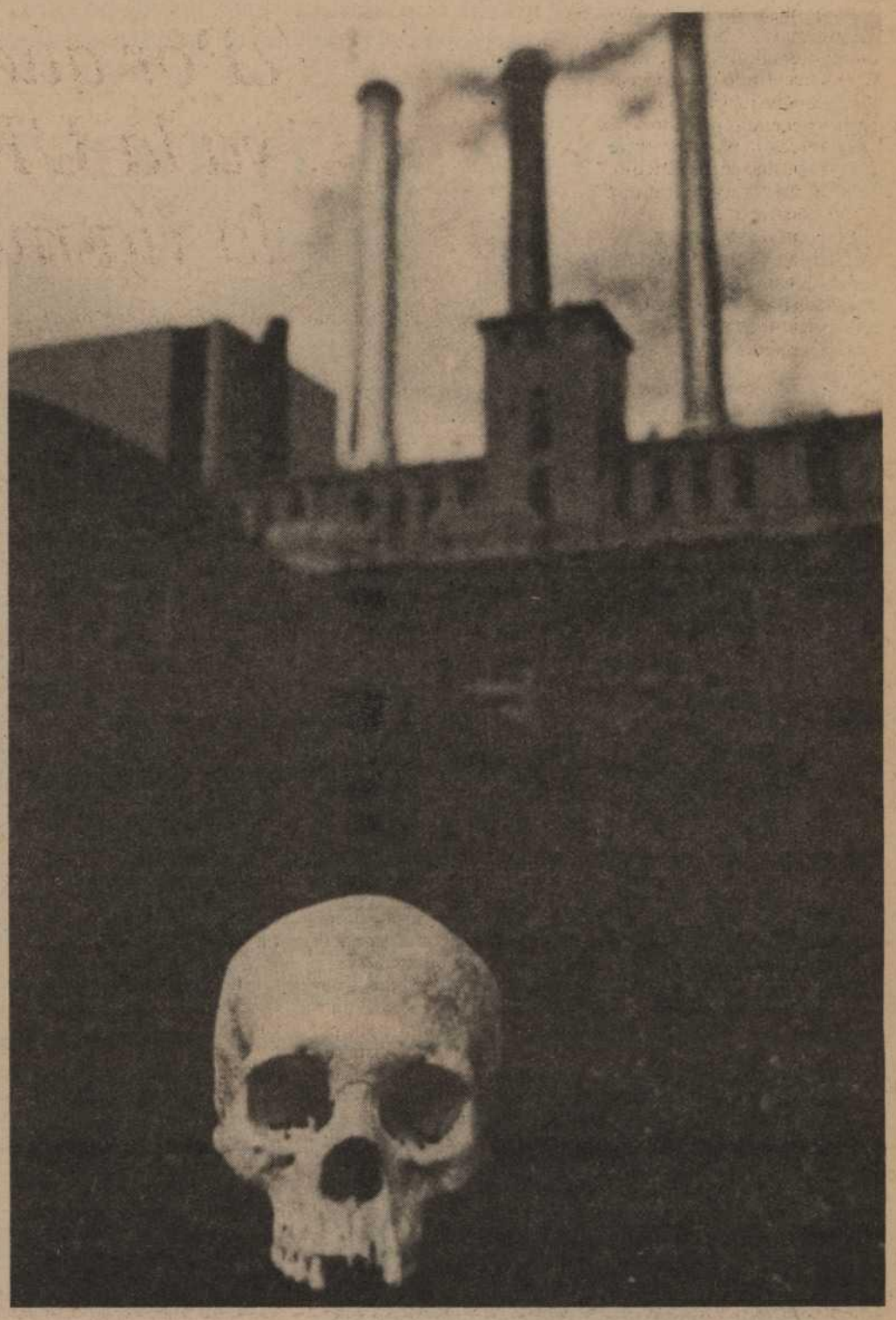
Las informaciones de que disponemos hasta ahora, indican que más de doscientas personas se vieron afectadas por dosis agudas de radiaciones, que pueden ser mortales en plazos inferiores a las seis semanas en buena parte de los casos.

La fuerte contaminación ambiental obligó a la evacuación total de noventa y dos mil personas de cinco poblaciones cercanas a Chernobil, la clausura anticipada del curso escolar, para permitir la salida de la región de Kiev de unos doscientos cincuenta mil niños y niñas de edades comprendidas entre los siete y los catorce años, y a la adopción de regurosas medidas «preventivas» por parte de los dos millones y medio de habitantes de Kiev: cierre total de las ventanas de las casas, lavado diario de cabellos, vestidos y zapatos, prohibiciones a los niños de jugar fuera de casa, y suspensión de la actividad agrícola, inicialmente en un radio de treinta kilómetros alrededor de la central. Al mismo tiempo se iniciaban los controles para intentar evitar la otra fuente de posible irradiación: la contaminación a través de los alimentos.

El impacto del accidente en Europa

Unas 48 horas después de haberse producido el accidente, la red de vigilancia radiológica sueca, bien dotada de instrumentos de medición sensibles, daba la alarma: la nube radiactiva había iniciado su recorrido, siendo detectado posteriormente con intensidades desiguales en toda Europa y en la costa norteamericana.

Las reacciones de los gobiernos europeos han sido diversas: en algunos casos se ha informado a las poblaciones de las medidas preventivas que debían tomarse ante el riesgo de contaminación atmosférica y alimentaria, y se han hecho públicos los datos de medición de la radiactividad encontrada en el aire, el agua, la leche y las verduras (es el caso de Suecia o de Italia). En otros, el hermetismo ha sido total y los gobiernos y los medios de comunicación se han dedicado a repetir insistentemente que todo estaba bajo control; no había ningún peligro y el aumento de la radiactividad era insignificante y inofensivo. (Actitud que tomaron Gran Bretaña y Francia). En el caso francés la ocultación de la situación real ha sido acompañada de «frases célebres», como la del diario *Le Monde*, que titulaba en portada: «Francia, la única serena». Y así, hasta que el diario *Liberation*, quince días después del accidente, ofrecía los datos que mostraban que las lechugas y la leche del lado francés del Rhin estaban tan contaminadas como las del lado alemán, y las de Córcega tanto como las italianas de Cerdeña. Probablemente la mentira radiactiva del gobierno francés tenga algo que ver con la dimensión de la nuclearización energética del país: 44 centrales en funcionamiento, 17 en construcción y un 65% de la electricidad generada por la energía nuclear.



El accidente de Chernobil aquí

La actitud del gobierno español, de la Generalitat de Catalunya, de la mayoría de los medios de comunicación, del Consejo de Seguridad Nuclear, ha oscilado en todo el momento entre el silencio de datos y la intoxicación informativa.

En un primer momento optaron por decirnos que no debíamos preocuparnos: la nube radiactiva no podía afectar de ningún modo a la peninsula. A la vez se trataba de contraponer la falta de seguridad de las centrales nucleares soviéticas –incluso presentando la central accidentada de Chernobil, construida hace cuatro años, como «un modelo viejo y obsoleto»–, con la absoluta fiabilidad de las aborígenes. En los periódicos llovían las cartas y los editoriales de pronucleares denunciando el silencio de los ecologistas hispánicos ante el accidente ruso, sacando la oportuna y sagaz conclusión.

Pero, después de una semana, la situación cambio: el CANC (Comité Antinuclear de Catalunya), entre otros, hizo público un comunicado denunciando el accidente de Chernobil, y dando a conocer a la vez, el análisis de la lluvia caída en Barcelona el día 3 de mayo, en el cual se apreciaba claramente la presencia de Yodo-131, isótopo radiactivo que en condiciones normales no debería aparecer en absoluto en el agua de lluvia. Esta presencia del yodo radiactivo también fue observada por un médico en la orina de 12 personas.

Kiev, rigurosas medidas preventivas...

Cierre total de las ventanas de las casas...

Prohibición a los niños de jugar fuera de casa...

Suspensión de la actividad agrícola...

Estos datos no fueron refutados –aunque sí abosolutamente minimizados y a partir de este momento el Consejo de Seguridad Nuclear y la Consellería de Industria de la Generalitat, admitieron públicamente la existencia de radiactividad en algunos puntos del territorio. Curiosamente, estos puntos coincidían con zonas cercanas a las centrales nucleares en funcionamiento, que es donde se dispone de un equipo de medición mejor. La red de vigilancia general no ha podido utilizarse para el seguimiento del accidente a causa de la escasa sensibilidad de los aparatos de medición, capaces de registrar la radiactividad cuando ésta supere los niveles de alarma.

Al mismo tiempo diversos grupos ecologistas emitían sus comunicados.

Condena del accidente

Hasta el momento de redactar estas líneas no tenemos noticia de que ninguno de los partidos políticos o coaliciones electorales que se presentan a las elecciones del 22 de junio, hayan hecho cualquier condena pública de lo que representa el accidente de Chernobil, ni ninguna propuesta a los parlamentos solicitando el cierre de las centrales nucleares de aquí, la retirada del actual Plan Energético... ni siquiera cualquier otra cosa más modesta.

VICTOR RIOS

Desde 1985 está en funcionamiento una fábrica de combustible de óxido de uranio en Juzbado (Salamanca). Esta fábrica ha de suministrar el combustible nuclear a todas las centrales españolas excepto Vandellós–1, que lo recibe de Francia. El proceso de enriquecimiento no se realiza en España sino que existen contratos con Francia, EE.UU. y, sobre todo, la Unión Soviética. Esto supone la existencia de numerosos transportes nucleares entre estos países y la fábrica de Juzbado, y entre ésta y las centrales.

Del final del ciclo se encarga, desde 1984, la Empresa Nacional de Residuos Radioactivos S.A. (ENRESA), en la que participan la JEN y el INI. ENRESA se ocupa de la gestión de los residuos radioactivos, incluyendo los procedentes del desmantelamiento de las centrales.

El control de la seguridad de todas estas instalaciones depende, desde el año 1980, del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), que asumió parte de las funciones que hasta aquel momento desempeñaba la JEN: fomentar la utilización de la energía nuclear, por un lado, y controlar la seguridad, por otro. El CSN se encarga precisamente de esta última función.

Las instalaciones han sufrido diversas incidencias en su funcionamiento, y tal vez las más destacadas hayan acaecido en centrales nucleares. Zorita y Garoña han estado paradas durante largos periodos de tiempo, para realizar diversas modificaciones en sus sistemas de seguridad. Los dos reactores de Almaraz son objeto de vía polémica en cuanto a su seguridad, que ha provocado la destitución del Consejero de Obras Públicas y Medio Ambiente de la Junta de Extremadura, Juan Serna, quien había denunciado, en repetidas ocasiones, graves problemas en la central.

Finalmente, para concluir esta rapidísima visión del sector nuclear español, conviene recordar que el problema probablemente más grave –qué hacer con los residuos nucleares– no está solventado y por el momento estos residuos (que son peligrosos durante miles de años), se almacenan en las propias centrales a la espera de alojarse en un emplazamiento que, a buen seguro, no se conocerá antes del año 2010.

JAUME MORRON

En los medios de expresión de colectivos alternativos y pacifistas, no es frecuente oir hablar de Salud Pública y Sistemas Sanitarios. Parece que no se le concede mucha importancia y cada uno de nosotros tratamos de resolver el problema de «nuestra salud», sin tener alternativas para el modelo sanitario actual.

¿SALUD PARA TODOS?

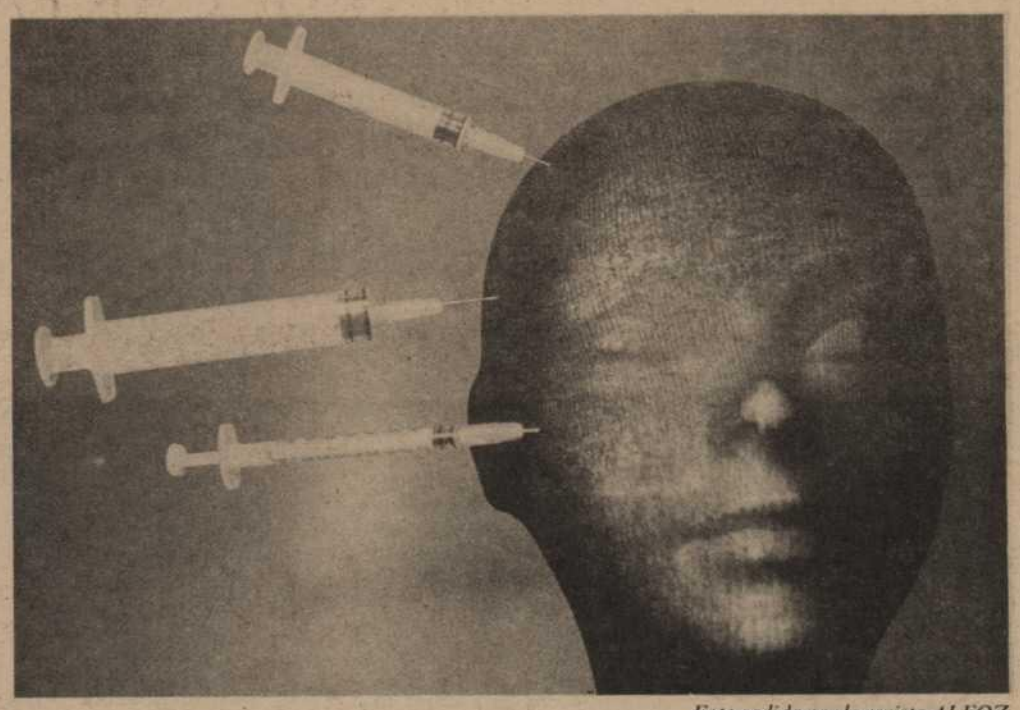


Foto cedida por la revista ALFOZ.

Esta actitud es comprensible, pero también hay que tener en cuenta la importancia de la salud en toda la comunidad y en este campo debemos asumir nuestro papel, tanto a nivel individual como colectivo.

Al plantear este tema hay que partir de la realidad. Nuestro país cuenta con un sistema de Seguridad Social que, a pesar de sus tremendas deficiencias, supone un gran avance. Lo que se debe hacer, por lo menos a corto y medio plazo, no es destruirlo, sino cambiar radicalmente su enfoque.

Es de imperiosa necesidad el llevar a cabo la Reforma Sanitaria, tan en boca de nuestros dirigentes desde hace unos años. El primer paso sería crear un Servicio Nacional de Salud, que englobara a todos los organismos actualmente existentes. El PSOE se comprometió a crearlo; como tantas otras promesas, sólo se ha quedado en eso. Y, así, segimos viendo cómo cada uno trabaja a su aire: el Ministerio de Sanidad, el Insalud, los Ayuntamientos, las Consejerías de Salud de las Comunidades Autónomas... duplicando servicios y siendo deficitarios en muchos otros. Teniendo en cuenta que casi todos están dirigidos por personas del mismo partido –PSOE– la situación es todavía más absurda.

Para lograr una Reforma Sanitaria adecuada se necesita dinero. Hay que invertir para poder obtener resultados a medio y largo plazo, pero nuestros administradores no lo interpretan así y parecen creer que, anunciando en la prensa las pocas cosas que hacen y cambiando el rótulo a los actuales Ambulatorios, la población va a pensar que se está haciendo algo. El dinero escasea, eso es evidente, pero debe haber prioridades, y en un Gobierno pretendidamente socialista, la salud de sus ciudadanos tendría que ser un objetivo primordial. Menos gastos militares y más gastos en necesidades básicas como educación, sanidad y creación de puestos de trabajo.

En el nuevo modelo sanitario deberían primarse los aspectos de salud y no sólo la curación de las enfermedades. Este objetivo está siendo promovido por la Organización Mundial de la Salud con el lema: «Salud para todos en el año 2000». Esta propuesta ha sido calificada de «tercermundista» por los colegios de Profesionales Sanitarios. En palabras del Director General de la OMS: «La mayor parte de las Facultades de Medicina del mundo preparan a los médicos, no para que se preocupen por la salud del pueblo sino para dedicarse a una práctica médica que es ciega para cualquier cosa que no sea la enfermedad y tecnología para tratarla». Por ello es básico desmedicalizar el sistema sanitario.

Los individuos y la sociedad deben recuperar el control sobre su propia salud. Se ha descuidado el promocionar una vida sana y prevenir la enfermedad. Hay que potenciar el nivel de la Atención Primaria, con Centros de Salud que lo sean auténticamente (no sólo de nombre) y donde se realicen acciones de Promoción de Salud y Prevención tales como: Planificación Familiar, Control de embarazo, Control periódico de salud del individuo sano en todas las etapas de la vida, Programa de Salud Mental y Educación para la Salud en nutrición, educación física y deporte, utilización del ocio, lucha contra el alcohol y el tabaco y tantos otros aspectos. La meta principal de cualquier actividad o programa de salud debe ser capacitar más a cada persona para que cuide su propia salud.

Tenemos que ir cambiando la mentalidad de la sociedad. Debemos participar activamente en el proceso de la salud, ya que el cuidado de ésta no es sólo un derecho de todos, sino la responsabilidad de todos.

Este no es el momento de detallar cómo debería ser el modelo sanitario de un colectivo alternativo, sólo se ha tratado de apuntar la filosofía en la que se debería inspirar.

Lo que hay que hacer ahora es exigir una Reforma Sanitaria en profundidad y, como siempre que se quiere conseguir algo, los grupos de presión tienen que desempeñar una función clave. La salud interesa a toda la población, y una parte importante de ella sería capaz de movilizarse si sabemos combatir la campañas de información, tanto de la Administración como de Colegios de Profesionales Sanitarios, Industria Farmacéutica... La coordinación de todas las asociaciones y colectivos interesados en promover la Salud Pública se hace, pues, inprescindible.

En consecuencia, es necesario seguir profundizando en un modelo sanitario alternativo.

TOMAS GOMEZ GASCON
Médico

Terrorismo y consumo

En la sociedad de consumo todas las relaciones tienden a ser terroristas. Terrorismo es la eliminación de un interlocutor como interlocutor. En la sociedad de consumo, casi todos los ciudadanos son eliminados como interlocutores. Como ha visto Luhmann, para que sea viable un sistema en el que circula tanta información a tanta velocidad, son necesarias dos condiciones: que la mayor parte de los ciudadanos queden descabalgados de los circuitos de información y que sus aspiraciones sean orientadas para hacerlas compatibles con la necesidades del sistema. La información fluye a través de los medios de comunicación masiva, de arriba hacia abajo y sin *feed-back* posible. La mayoría de los ciudadanos son seres receptores, sin acceso a los lugares de emisión.

La muerte de John Lennon es un analizador de la situación. Sus canciones nos llegaban por medios de comunicación masiva: nunca pudimos bailar con él, tuvimos que bailar al son que nos tocaba. Su muerte fue un teorema esculpido, un acontecimiento inexorable. El disparo de Chapman fue el *feed-back* salvaje de un sistema de comunicación que proscribe el *feed-back*. Un disparo energético que fue el culatazo de los disparos informáticos de Lennon –que afectaban tanto a los receptores sin que él quedara afectado–. Chapman se acercó a Lennón para pedirle un autógrafo, en una tentativa desesperada de restablecer la simetría. La desgana con que se lo firmó fue la gota que colmó el vaso. E hizo «lo que tenía que hacer», lo que no podía menos de hacer.

La publicidad que nos hace consumir es terrorista. Su único mensaje es éste: consuma lo que consume todo el mundo, si no quiere ser arrojado de la homogeneidad. Una novelista americana, Kit Redd, ha escrito un estremecedor relato de ciencia-ficción: *«Cinosura»*. Una joven separada acaba de instalarse, con su hijita Polly, y su gatito *«Puff»* y su perrito *«Ambroise»*, en un barrio residencial. Antes de ser admitida en la comunidad, antes de poder dar y recibir *«parties»*, es examinada por la presidenta del club local, para ver si su casa y su persona están en orden. Pero en cada visita pasa algo: el aspirador no ha sido bastante potente para arrancar de la alfombra los pelos de «Puff» (¿ha probado usted con FOMBRA?), el brillo natural del parquet está empañado por el charquito de pis de «Ambroise» (¿por qué no le pone PRONTO?) o a Polly le ha abandonado su desodorante (¡ah, si hubiera usado REXONA!).

Cuando ya desespera de llegar a ser gente, encuentra un producto –CINOSURA– que resuelve todos sus problemas. Es un *«spray»* que puede suspender la vida de cualquier organismo: Polly, *«Puff»* y *«Ambroise»* se transforman en deliciosos **«bibelots»**, impolutos, inmóviles. Ahora todo está en orden y la joven ama de casa se convertirá en la cinosura del vecindario (Cinosura es el nombre griego de la osa menor, que contiene la estrella polar, norte y guía, el punto que todos miran, admiran y siguen).

Lo que consumimos no son cosas, son signos. En un doble sentido: las cosas se transforman en signos, y los signos desplazan a las cosas. Las cosas se transforman en signos de sí mismas: «Tang», por ejemplo, es sólo un signo de la naranja; tiene más color de naranja que la naranja y sabe más a naranja que la naranja, pero de naranja no tiene nada (el proceso de degradación de la naranja ha pasado por el zumo natural de naranja –llamado «natural» porque no es natural–, el refresco de naranja y el refresco como sabor de naranja). Lo que el «Tang» es a la naranja, es el «Skay» al cuero, el «Tergal» al algodón o el «Leacril» a la lana, el «Avecrem» al pollo, o la «Formica» a la madera. Puros señuelos para cazar consumidores. Los signos desplazan a las cosas: antes los anuncios anunciaban los productos, las marcas marcaban a los productos –eran una garantía de su calidad–, ahora las marcas marcan a los consumidores como miembros del grupo de consumidores de la marca, los anuncios se anuncian a sí mismos (no compras la posibilidad de consumir el producto, compras la posibilidad de –imaginaria– de ser como los personajes que anuncian el producto). La publicidad de «Lee» es transparente al respecto: primero el slogan «Desde 1895 "Lee" te identifica» (tu identidad es función de las marcas que consumes), ahora la imagen de un hierro grabando a fuego la etiqueta de «Lee» (el consumidor pasa a formar parte de la ganadería «Lee»), luego te grabarán la marca directamente en la grupa.

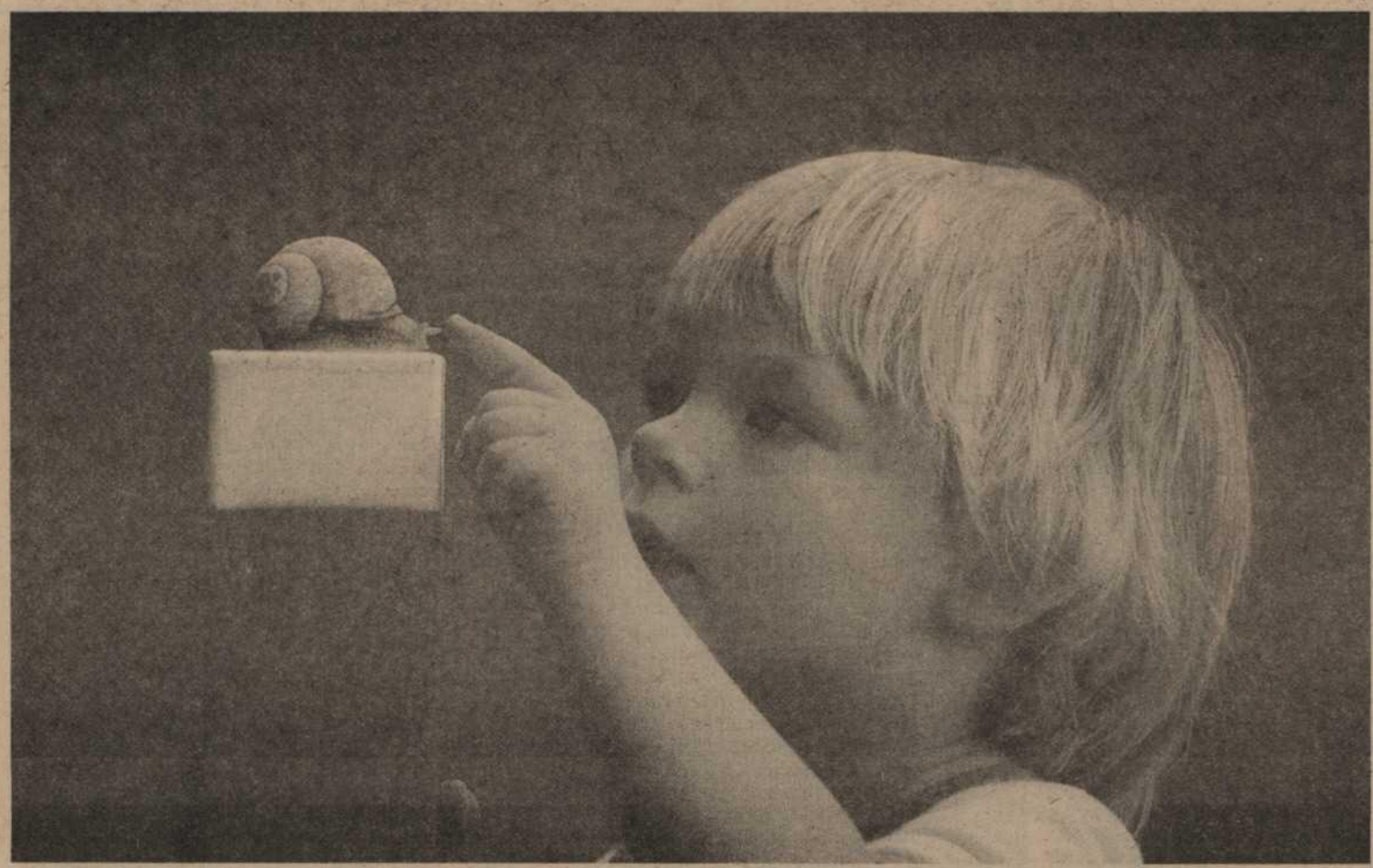
Los signos son siempre signos distintivos. Las marcas clasifican y jerarquizan, ponen en su sitio a cada cosa y a cada persona. La marca sobre las cosas es un signo de propiedad: es lo que com-*parten* para ser una clase o conjunto, porque tienen la misma propiedad o –lo que es lo mismo– pertenecen a la misma propiedad. La marca sobre las personas es un signo de dominación: las personas marcadas son personas subordinadas, se re-*parten* en clases, deben plegar su voluntad a la de quien las marca (de ahí los uniformes, galones, insignias). Las «chicas PINAUD» despachan pronto su trabajo, y, al tiempo que rinden, quedan disponibles como reserva de carne fresca para ejecutivos salidos. Vencidas en una guerra de dos frentes, explotadas como trabajadoras y como mujeres. Ellas hacen el amor, pero ellos hacen la guerra.

El orden social es del orden del *decir*. Está hecho con *dic*tados –caminos prescritos e inter*dic*ciones (caminos proscritos). Los discursos que regulan nuestros comportamientos, han pasado por tres fases: teológicos, jurídicos, publicitarios. Los abogados han sustituido a los sacerdotes, los publicitarios han sustituido a los abogados. Aquí ha mandado Julio Feo. Todo el lenguaje es parasitado por el lenguaje publicitario.

A este terrorismo estructural responde el terrorismo subversivo (y responde el terrorismo represivo). El terrorismo subversivo es el *feed-back* necesario en una situación en que el *feed-back* es imposible. No hay otro modo de dar señales de sí . La lucha por la paz pasa contra la lucha contra la publicidad, por la lucha contra la sociedad de consumo.

JESUS IBAÑEZ

Catedrático de Técnica y metodología social de la Fac. de Sociología de la UCM. Autor del libro «Más allá de la sociología». Siglo XXI.



En este número iniciamos la publicación de una serie de Juegos y Dinámicas, que pueden contribuir a poner en práctica una educación para la paz.
No tenemos todos, ni son los únicos. Esperamos vuestras aportaciones.
Enviadlos a: «En pie de Paz». Mayor de Gracia, 126-130. pral.
08012-Barcelona.

Refugiados

Objetivo

Lograr una mayor comprensión de los sentimientos de un refugiado.

Destinatarios

A partir de los 12 años.

Introducción

Hay muchas maneras de entrar en materia.

Si el grupo acostumbra a reunirse en una habitación o aula determinada, cerradla y conducid al grupo a otra menos espaciosa y agradable. Comunicadles que el grupo ha sido trasladado sin dar ninguna explicación. Aprovechad los sentimientos de disgusto para presentar el tema.

Motivación (10 minutos)

- «Imaginad que tenéis que abandonar vuestro hogar repentinamente, y que sólo tenéis tiempo de recoger unas pocas cosas que, además, tenéis que acarrear muy lejos. ¿Qué os llevaríais? ¿Qué os costaría más abandonar?».
- «Intentad reproducir el viaje imaginando las conversaciones, las esperanzas y el miedo de esas familias».
- «Imaginad el momento de llegada al campamento; si no tuviérais nada, ¿cómo reanudaríais vuestra vida?».
- «Pensad en qué lugares hay refugiados y qué situaciones conllevan que muchos seres humanos hayan de dejar su casa y exiliarse».

Material

- Bastantes trozos de papel para poder dar uno a cada participante. Si hay cinco grupos necesitarán papeles de cinco colores diferentes (todos los miembros de un mismo grupo tendrán el papel de idéntico color). Además, un miembro de cada grupo ha de recibir un papel adicional donde figure la palabra «refugiado».
- Carteles con breves descripciones de diversas situaciones: zonas de guerra, área subdesarrollada de hambre crónica, región devastada por un desastre natural (inundaciones, terremotos...), minoría perseguida o marginada, etc.

Hechos

Hay en el mundo más de 16 millones de refugiados. Sólo en Africa existen 4 millones de personas que han tenido que abandonar sus países de origen a causa de la guerra, el hambre o las persecuciones (políticas, religiosas, raciales, etc.).

Sudán, con tres guerras civiles rugiendo en sus fronteras, acoge a más de 550.000 refugiados, 450.000 de los cuales proceden de Etiopía y unos 100.000 de Uganda. Las cifras van creciendo progresivamente.

Primer caso: MEMBRAT

Membrat Mariam es una viuda de Asmara (Eritrea). Su marido desapareció misteriosamente en 1978 y poco después fue asesinado. A partir de entonces la familia fue expulsada de su hogar y obligada a vivir en un gallinero. Petrus, el hijo mayor, de 19 años, estuvo preso durante tres meses, y la propia Membrat sufrió continuas amenazas. Cuatro años de amenazas decidieron a Membrat, Petrus y a los 6 hijos más pequeños a partir hacia Sudán en tres camellos alquilados. Tras muchas semanas de marcha llegaron a la frontera, pero aún tardaron 11 días en atravesarla, al ser retenidos por soldados del Gobierno. Ahora han encontrado una casa en Um Gulja, uno de los 16 campamentos de refugiados a los que presta ayuda «Christian Aid» a través del Consejo de las Iglesias del Sudán.

Segundo caso: REFUGIADO ANONIMO EN TAILANDIA, 1978

«Necesitamos arroz y otros alimentos, pero por el momento no tenemos dinero para comprarlos. No tenemos permiso de trabajo. Si la distribución de alimentos no funciona bien nos hemos de quedar pura y simplemente sin ellos. Disponemos de poca cantidad de agua potable, puesto que estamos en la estación seca. Creo que no podremos sobrevivir demasiado tiempo, a no ser que las cosas cambien».

Funcionamiento de la dinámica

(Advertencia importante: es esencial que el maestro o animador dé las instrucciones de forma muy clara y que las repita al menos una vez. Asimismo, ha de ser estricto con el cronometraje del tiempo y ha de llevar un control del ejercicio).

– Cada grupo representará un país.

– Se hacen grupos de 6/8 personas que se pueden reunir por separado en la misma habitación o aula, a condición de que ésta sea lo bastante espaciosa para permitir cierta separación entre ellos.

– A cada país/grupo se le asigna un color. Cada miembro del grupo ha de recibir un papel con el nombre del color en cuestión.

– A **un sólo miembro** de cada país/grupo se le da, además, un papel con la palabra «refugiado».

El maestro o animador:

- Asignará a cada país/grupo una situación política/social/económica, como «dictadura militar», «zona de guerra», «región subdesarrollada con hambre crónica», «área devastada por un desastre nuclear», «democracia estable», etc. (Los carteles con descripciones amplias de estas situaciones se colocarán en sitios visibles).
- Explicará que en cada grupo hay un «refugiado en potencia», una persona que no está de acuerdo con la situación en que se encuentra y que intentará escaparse. El grupo tendrá que decidir si permite su marcha (alentando su huida) o no (previniéndola).

(Hasta aquí no tendrán que haber transcurrido más de diez minutos).

– A continuación, cada uno de los refugiados escogerá otro grupo y tendrá que intentar entrar en él. Estos otros países/grupos tendrán que decidir si lo admiten o lo rechazan. En el último caso, harán todo lo posible para impedir su entrada.

– El refugiado intentará entrar negociando a partir de sus razones, o bien entrando a escondidas. En ambos casos, una vez instalado no podrá ser expulsado (por problemas de espacio, la «población» máxima de cada grupo será de 10 personas).

– Una vez integrados los refugiados en los nuevos países/grupo, los antiguos miembros decidirán qué hay que hacer: cuál será su situación «social» dentro del grupo (si se pueden integrar plenamente o serán marginados, qué trabajo han de desempeñar, etc.).

(Esta segunda parte no ha de durar más de 15 minutos).

Puesta en común y reflexión

– Los refugiados explican su historia (sus problemas y sentimientos).

- ¿Por qué huyeron? ¿Qué circunstancias lo provocaron?
- ¿Cómo se sintieron: rechazados, asistidos...?
- ¿Cómo se sienten ahora, en su nueva situación?

– Los países/grupos receptores explican sus reacciones:

- ¿Por qué decidieron admitir a los refugiados en su comunidad? El grupo ha crecido, ¿será positivo para la comunidad?
- En caso contrario, ¿por qué se impidió la entrada de otras personas?

Actividades

1. Dramatización sobre el tema (teatro, mimo...).

2. Indagaciones sobre los refugiados que viven en nuestra comunidad (trabajadores africanos, chicas filipinas, etc.). ¿Se les ayuda a integrarse? ¿Cómo? ¿Son su forma de vida y su cultura respetables? ¿Qué podemos aprender de ellos?

– ¿Hay minorías étnicas en nuestra comunidad? ¿Qué sabemos de ellas? ¿Habéis llegado a conocer alguna? En caso negativo, ¿por qué no les pedís que os hablen de sus sistema de vida? ¿Qué sienten las minorías que viven en el Estado español?

¿Dónde te duele, Gloria?

*Ahí me duele, en la mismísima vida GLORIA FUERTES**

Estuvimos con Gloria Fuertes. La charla fue un continuo ir y venir de Gloria a sus poemas y de los poemas a Gloria.

Esta es la transcripción de retazos de nuestra desordenada charla.

Del 36 al 39

Empecé a reflexionar sobre la paz quizás el día 20 de junio del año 36 que vi los primeros muertos en las calles de Madrid. Tenía 18 ó 17 años y aquéllo me impresionó... y luego los tres años de guerra y de proyectiles, de ver prisioneros, de hambre, de heridos. Aquéllo a un poeta le marca para toda su vida.

Del 36 al 39
Yo estaba sana,
pero el hombre y el hambre
me dolían todos los días.

Ya escribía, he perdido los cuadernos de poemas «de paz de guerra», los he perdido en ciertas mudanzas. Me acuerdo de algunos temas pero no se me ha ocurrido volverlos a hacer. Recuerdo uno. Describo un bombardeo en cierto barrio de Madrid y digo:

Los niños reían,
las casas muy altas.
Los niños lloraban,
las casas muy bajas.

Las casas se derrumbaban: es la metáfora del final. ¡Qué horror!

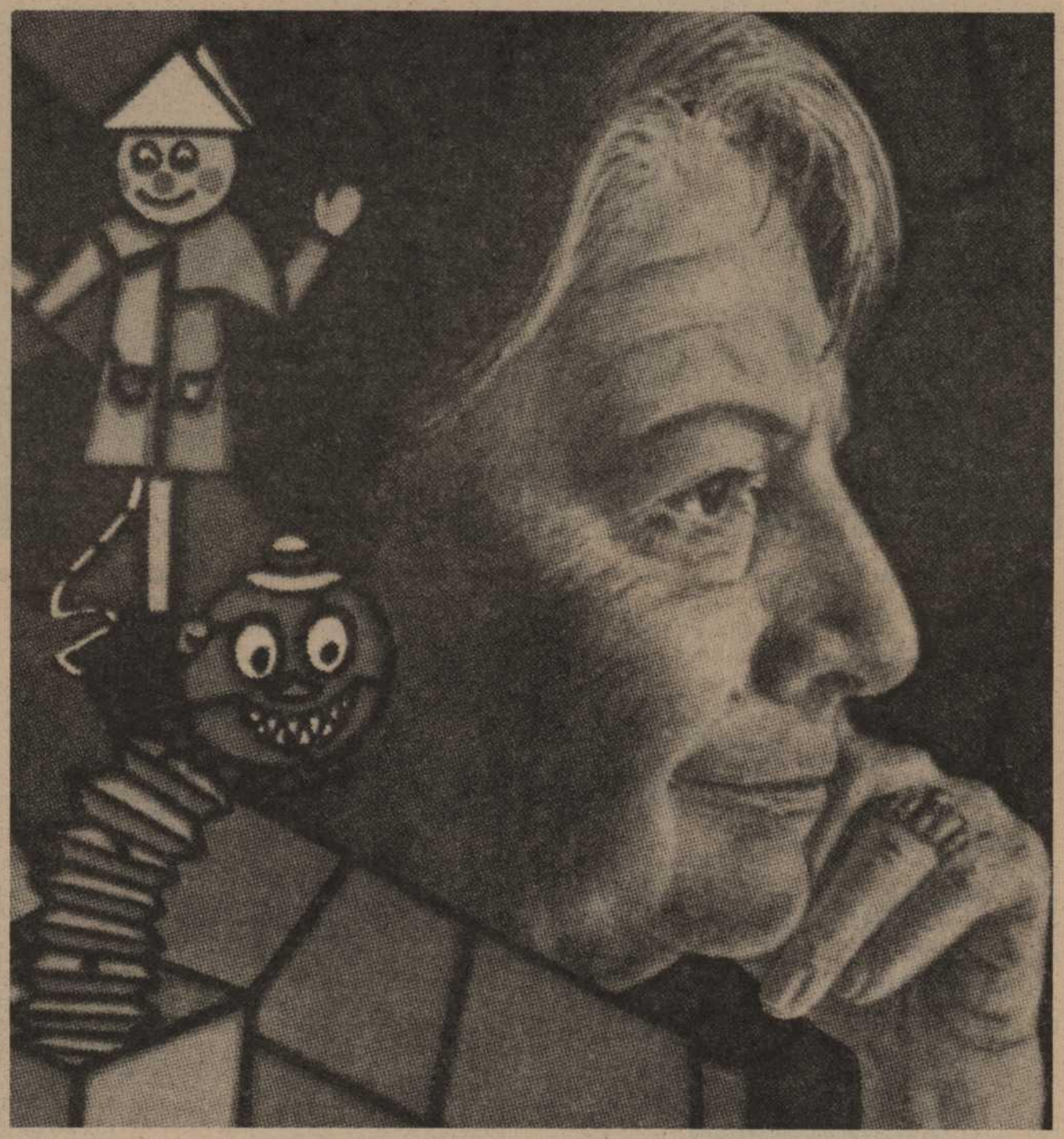
A los diez años ya me encantaba escribir. Ver el papel en blanco y llenarlo de palabras que decían algo. Nunca pensé que iba a vivir de ello, pero como tenía facilidad y sentimiento... pensaba cosas y quería ponerlas en el papel para volverlas a leer. Se dice que es vocacional.

A los diez escribía, pero a los dieciocho empecé a escribir poemas de paz. Lo único bueno que hizo a la guerra es hacerme pacifista.

Autobío
Mi niñez y juventud
fue de ataúd,
fue injusta y dura
(y no me hizo dura).
Y veo que hay gente,
que su vida fue cómoda y blanda
y son duros y agreden.

Mi juventud fue de ataúd, fue de ataúd porque por poco no me muero yo también de hambre y por poco no me muero bajo los múltiples bombardeos que hubo en Madrid. Nos metíamos a dormir bajo el metro con el colchón, pero yo me lo ponía encima en vez de debajo. Decía mi padre: vas a coger frío; pero es que creía que me iba a librar; yo estaba allí como una tortuguita, con mi recién estrenada adolescencia.

Tengo metralla en la cadera
Con un sello a fuego
en mis ancas adolescentes
me marcó la guerra civil
–la más incivil–...



Era terrible ser pacifista en la guerra civil, significaba en cualquier zona que te metieran en la cárcel porque creían que amabas al enemigo. Era superdifícil ser pacifista en la guerra civil sobre todo para los muchachos; si en vez de ser chica hubiera sido chico, me hubieran llamado a ir forzoso. Llamaban a todas las quintas y al final, en el año 39, en los primeros meses, llamaban a los de 16 años a la fuerza. Llamaban a todas las quintas, pedían hasta la «quinta de Beethoven».

Si hubiera sido hombre, creo que hubiera sido igual, pero yo de haber sido hombre, hubiera sido homosexual. Sería un hombre tierno, muy dulce y me hubiera metido en un armario antes de coger un fusil para matar a otro. Hubiera sido un auténtico objetor de conciencia.

Monstruo
Yo estaba en bar,
entró un hombre corriente,
se sentó en frente,
le miré distraída pensando en mis cosas,
–¡me espanté!–
tenía la cara de no haber dicho «te quiero» en toda
[su vida.

La masculinidad me parece demasiado dura, se creen que por ser hombres tienen que ser agresivos, violentos –ya lo dicen los anuncios: se necesita ejecutivo agresivo... hasta en el trabajo– y se les prohibe llorar a un niño, a un muchacho, porque eso no es de hombres... desde siempre... y los Reyes Magos les traen pistolas de juguete que matan de mentira pero las accionan de verdad.

Nuevo pacifismo
...
a todos los que amáis aún
la paz y la belleza
os saludo inrisueña
desde este punto del cáncer
que es la tierra.

Estos días que no tengo motivo para estar triste, estoy al borde de estar triste por lo terrible que ha sido lo de la central nuclear de Chernobil. La radioactividad se extiende. No sólo es peligroso que tengan una atómica, es que cada central es un peligro, y a mí me espanta. He leído en el periódico que la gente que ha recibido radiación tendrá cáncer. A mí no me va a tocar pero eso no me importa porque os va a tocar a los jóvenes y a los niños.

RA LA PAZ

Veo a la tierra como un cáncer, sin necesidad de atómica. Está enferma.

Nuevo pacifismo
Disparen al *disparador.*
Destruyan al *destruidor.*
En cambio,
amen al amador
sigan al amador
persigan al disparador.
Disparen al disparador de la mente
para librar al inocente.
Curen al odiador,
–si no acepta tu ternura–...
dispara tu corazón.
Mandato de la Naturaleza
que la crueldad no siga
destruyendo la belleza.

Hacer una cultura de paz... sí hay que hacer una cultura de paz. En mis *Obras Incompletas* hay poemas ya declaradamente de amor a la paz y de evitar la guerra como uno que escribí a su debido tiempo y que se titulaba BOMBA; describo la bomba y la maldigo: maldita sí, maldita bomba de nuevo tipo y por siempre maldita tu raza y tu historial. La describo porque es como un tapón de una fétida botella de champán, tiene la forma de eso y de la seta venenosa. Digo todo lo que se me ocurre: que con su voltaje devorador funde cunas. Horrible ese poema.

Hay que torcer frases como: «si quieres la paz, prepárate para la guerra»; hay que decir: «si quieres paz, prepárate para la paz», «si quieres amor, prepárate para el amor», para todo hay que prepararse.

Hay frases
Hay frases más inmorales que las pornográficas:
«la caridad bien entendida empieza por uno
[mismo»
o «si quieres paz, prepárate para la guerra».

...Algunos gobiernos de países pobres
están armados hasta los dientes.
Los grandes fabricantes de armamentos
necesitan clientes,
para su negocio de amontonar dólares y cadáveres.
Algunos de estos seres de estado creen en Dios,
pero, ¡ni Dios cree en ellos!

Mi lema en los poemas es hacer meditar, es hacer una cultura de paz. En algunos poemas hay cosas que sólo se pueden decir con humor y hay otras que no se pueden decir ni siquiera con humor. Digo, por ejemplo, que nos dejen morir de nuestra muerte natural, de nuestra úlcera, de nuestro patatús; pero que no queremos morir todos al mismo tiempo. En este verso final está concentrada tu idea, la tuya y la de muchos pacifistas: que nos dejen morir de nuestro reúma al corazón, de nuestra ulcerita... como siempre ¿verdad?. No queremos morir todos al mismo tiempo.

Mi verso para el universo

Desde hace mucho tiempo, he pensado que mejor que escribir un buen poema, hacer un buen poema es hacer un buen hecho.

Personajes ilustres
–Prefiero seguir en «paro»,
–me dijo Dimas Sarmiento–
antes de entrar en plantilla
en Fábrica de Armamento.

De nada me vale si yo escribo eso que leéis en mis libros y yo no soy así; soy consecuente y lo mismo soy que escribo, y lo mismo hablo que escribo; además, de verdad, no tengo dos lenguajes, uno para hablar y otro para escribir, por eso he conseguido un pequeño éxito que es comunicar, ¿para qué vale escribir si nadie te lee? El poema no es un poema hasta que alguien se emociona leyéndolo.

Yo lo he libado, gota a gota, verso a verso,... y os invito a degustar del más añejo vino, porque «Esto no es un libro, es una mujer».

Es verdad, soy yo, por eso digo historia de Gloria, porque es un poco la historia de mi modo de ser, es mi historia porque soy «tan descarada» que lo cuento todo, lo que siento y lo que pienso.

No me importa que todos os déis cuenta
de que esto que os cuento
me ha sucedido.

Mis poemas son cada vez más cortos, quiero decir la suma, no los sumandos. Quiero decir lo que quiero decir y no me importa cómo lo digo. No me importa la arquitectura de la casa, me importa la casa por dentro.

Hay que decir lo que hay que decir
Hay que decir lo que hay que decir pronto,
de pronto,
visceral
del tronco;
con las menos palabras posibles
que sean posibles los imposibles.
Hay que hablar poco y decir mucho
hay que decir mucho
y que nos parezca poco:
Arrancar el gatillo a las armas,
por ejemplo.

«Desde la poesía yo veo el mundo». La poesía, para mí, no es poesía a secas, de nenúfares, flores, lunas y caricias, para mí la poesía es filosofía. No es que sea antigua, soy moderna, soy casi poeta futurista pero llamo al pan, pan y al vino, vino y lo que escribo quiero que se entienda. Quiero ofrecer una cultura que esté basada en la convivencia, en la humanidad, en el cooperar, en el conocerse y en el amarse. Esto es lo que quiero decir a los niños y a los mayores. Nunca escribo para mí. A veces escribo deliberadamente mal para que me entendáis. Lo más importante en literatura es comunicar. Además, la poesía es un utensilio –nunca un arma– cargada de futuro, como decía Celaya. No quiero usar esa palabra ni para eso. Es utensilio, es un lapicero, es una pluma, es una caricia cargada de futuro.

Poética
La poesía no debe ser arma,
debe ser un abrazo,
un invento,
un descrubir a los demás
lo que les pasa por dentro,
eso, un descrubrimiento,
un aliento,
un aditamento,
un estremecimiento.
La poesía debe ser
obligatoria.

A Gloria le gusta leer sus poemas en voz alta. Entre otros nos leyó BRINDIS COTIDIANO. Es el deseo por el que está dispuesta a BRIDAR con todos, todos los días. BRINDAMOS con ella. BRINDAD con nosotras.

Brindis cotidiano
¡Brindo
por una paz perenne (no sólo duradera),
que dure,
lo que dure el hombre en esta tierra!

¡Brindo,
por la alegría del planeta!
¡Brindo por el arroz y la lenteja!
¡Y porque todos tengamos un poeta!
¡Brindo,
por la felicidad pequeña,
por el amor grande,
por la sonrisa tierna!

¡Brindo con las copas de todos los árboles
de la tierra!
... Y brindo de verdad,
(¡–aunque no salga de esta borrachera!–)

* Todos los poemas que aparecen pertenecen al libro de Gloria Fuertes: *Historia de Gloria* (Amor, humor y desamor). Editorial Cátedra, Madrid, 1981.

VIOLETA IBAÑEZ y ELENA GRAU
Madrid, 21 de mayo de 1986

PARA LEER A LOS NIÑOS

Si los hombres fueran tiburones

–Si los tiburones fueran hombres –preguntó al señor K. la hija pequeña de su patrona–, ¿se portarían mejor con los pececitos?
–Claro que sí –respondió el señor K.–. Si los tiburones fueran hombres, harían construir en el mar cajas enormes para los pececitos, con toda clase de alimentos en su interior, tanto plantas como materias animales. Se preocuparían de que las cajas tuvieran siempre agua fresca y adoptarían todo tipo de medidas sanitarias. Si, por ejemplo, un pececito se lastimase una aleta, enseguida se la vendarían de modo que el pececito no se les muriera prematuramente a los tiburones. Para que los pececitos no se pusieran tristes habría, de cuando en cuando, grandes fiestas acuáticas, pues los pececitos alegres tienen mejor sabor que los tristes. También habría escuelas en el interior de las cajas. En esas escuelas se enseñaría a los pececitos a entrar en las fauces de los tiburones. Estos necesitarían tener nociones de geografía para mejor localizar a los grandes tiburones, que andan por ahí holgazaneando. Lo principal sería, naturalmente, la formación moral de los pececitos. Se les enseñaría que no hay nada más grande ni más hermoso para un pececito que sacrificarse con alegría; también se les enseñaría a tener fe en los tiburones, y a creerles cuando les dijesen que ellos ya se ocupan de forjarles un hermoso porvenir. Se les daría a entender que ese porvenir que se les auguraba sólo estaría asegurado si aprendían a obedecer. Los pececillos deberían guardarse bien de las bajas pasiones, así como de cualquier inclinación materialista, egoísta o marxista. Si algún pececillo mostrase semejantes tendencias, sus compañeros deberían comunicarlo inmediatamente a los tiburones. Si los tiburones fueran hombres, se harían naturalmente la guerra entre sí para conquistar cajas y pececillos ajenos. Además, cada tiburón obligaría a sus propios pececillos a combatir en esas guerras. Cada tiburón enseñaría a sus pececillos que entre ellos y los pececillos de otros tiburones existe una enorme diferencia. Si bien todos los pececillos son mudos, proclamarían, lo cierto es que callan en idiomas muy distintos y por eso jamás logran entenderse. A cada pececillo que matase en una guerra a un par de pececillos enemigos, de esos que callan en otro idioma, se le concedería una medalla de varec y se le otorgaría además el título de héroe. Si los tiburones fueran hombres, tendrían también su arte. Habría hermosos cuadros en los que se representarían los dientes de los tiburones en colores maravillosos, y sus fauces como puros jardines de recreo en los que da gusto retozar. Los teatros del fondo del mar mostrarían a heroicos pececillos entrando entusiasmados en las fauces de los tiburones, y la música sería tan bella que, a sus sones, arrullados por los pensamientos más deliciosos, como en un ensueño, los pececillos se precipitarían en tropel, precedidos por la banda, dentro de esas fauces. Habría asimismo una religión, si los tiburones fueran hombres. Esa religión enseñaría que la verdadera vida comienza para los pececillos en el estómago de los tiburones. Además, si los tiburones fueran hombres los pececillos dejarían de ser todos iguales como lo son ahora. Algunos ocuparían ciertos cargos, lo que los colocaría por encima de los demás. A aquellos pececillos que fueran un poco más grandes se les permitiría incluso tragarse a los más pequeños. Los tiburones verían esta práctica con agrado, pues les proporcionaría mayores bocados. Los pececillos más gordos, que serían los que ocupasen ciertos puestos, se encargarían de mantener el orden entre los demás pececillos, y se harían maestros u oficiales, ingenieros especializados en la construcción de cajas, etc. En una palabra: habría por fin en el mar una cultura si los tiburones fueran hombres.

B. BRECHT, *Historias de almanaque*

PARA LEER A LOS MAYORES

SPORT AID: ¿DE QUE ME VAIS?

Sport Aid es una asociación norteamericana que trata de promocionar el deporte –el atletismo, para ser específicos– al tiempo que recauda dinero para procurar techo, comida y ampleo a los muchos millares de africanos que mueran de hambre inmersos en la sequía y en el subdesarrollo tercermundista.

Esta benéfica creación, que cuenta con el apoyo del plusmarquista mundial Omar Kalifa, entre otros, ha organizado ya varias competiciones, así como la VIII Carrera Urbana de Barcelona.

La última y más espectacular metedura de pata de la comisión ha sido la brillante idea de organizar un rallye automovilístico que atravesará parte del desierto sahariano, donde pueden encontrarse gran parte de las personas que componen dicha pobreza. Esta es, sin duda, una obra bien intencionada, con la buena intención de dar ayuda a la gente –que, desgraciadamente, es mucha– que padece el desastre de la miseria, como tantas otras organizadas por Sport Aid.

Cabe destacar también la honestidad de los participantes, que correrán sin percibir ningún dinero. Sin embargo, no cabe sino sacar a relucir la ingenuidad del proyecto: daría cien años de mi vida por ver la cara que pondrán los infantes africanos que están muriendo de inanición, que no prueban bocado desde hace una semana, al ver pasar zumbando frente a sus asombrados ojos unos vehículos valorados en siete millones de pesetas, los conductores de los cuales comen y beben a su antojo, y llevan una vida de príncipes.

Y otros cien años daría por oir sus comentarios al informarles de que esa gente viene a salvarles del hambre y de la pobreza. Algo sólo equiparable a los festines organizados por los grandes aristócratas, donde se comía faisán, perdiz, pavo real... para recaudar fondos y comprar garbanzos, fideos y alubias a los niños que mueren de hambre.

Y el final: el de siempre. El vencedor del rallye abrazando a una criatura en estado de inanición, y diciendo: «¡Qué niño tan precioso! ¡Qué bien poderle ayudar!». Y el chico expira de hambre al día siguiente.

Por eso, aunque alabo la intención y la obra de Sport Aid, reclamo algo de seriedad en sus actos, pues esto último es realmente deplorable.

ELOY FERNANDEZ PORTA
(11 años)

¿COMO EDUCAR PARA LA PAZ?

Esta pregunta zumba a diario –pesado moscardón– en la cabeza de hombres y mujeres que trabajan en la enseñanza, e intentar dar respuesta a la misma era el propósito, desde la voluntad de cambiar, de los profesores y profesoras que se reunieron en Alicante durante los días 16, 17 y 18 del pasado mayo, con motivo de las «Jornadas de Educación para la Paz», celebradas en esta ciudad.

Hablamos acerca de los contenidos que una «Educación para la Paz» debe y puede establecer; tratamos temas relativos a la carrera de armamentos, y realizamos talleres sobre acción no violenta y juegos cooperativos. Y, sin duda, consideramos cómo las formas y maneras propias de una «Educación para la Paz» deben incorporarse a nuestros hábitos y costumbres, pues constatamos cómo mucho de cuanto rechazamos y denunciamos en la enseñanza tradicional ha calado profundamente más allá de nuestra propia piel.

Creemos que lo mejor fue la trama cariñosa que surgió durante estos días al calor de tantas horas de charla compartida entre personas que hablaban casi sin cesar para decir todo cuanto les preocupa: *educar de otra manera.* Entendemos estas relaciones como parte de esa Cultura de Paz que todos y todas buscamos.

Colectivo «Educar para la Paz»

I.B. Miguel Hernández
Alicante

ELECCION

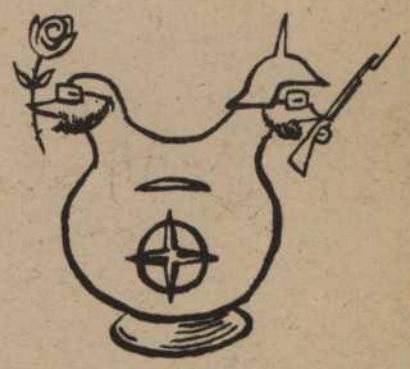
PARA 'PALOMA DE LA PAZ' 1986

Ortiz

CANDIDATA: U.S.A

CANDIDATA: URSS

PALOMA SAN BASILIO



CANDIDATA: PSOE

CANDIDATA: AP

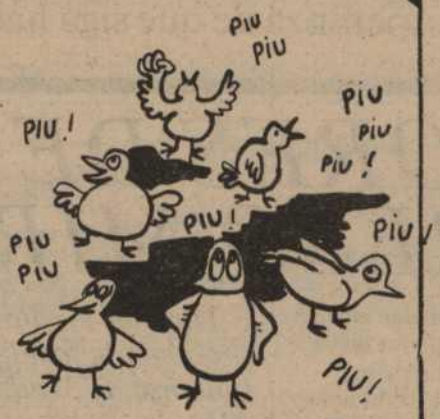
CANDIDATA PINOCHET

PALOMA CHAMORRO

PALOMA CAÑÍ de la PAZ

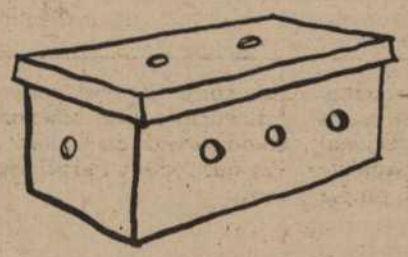
PALOMA DE LA VERBENA

CANDIDATA: MC-LCR



PALOMAS de la PLATAFORMA IZQUIERDA UNIDA.

PALOMA PICASSO

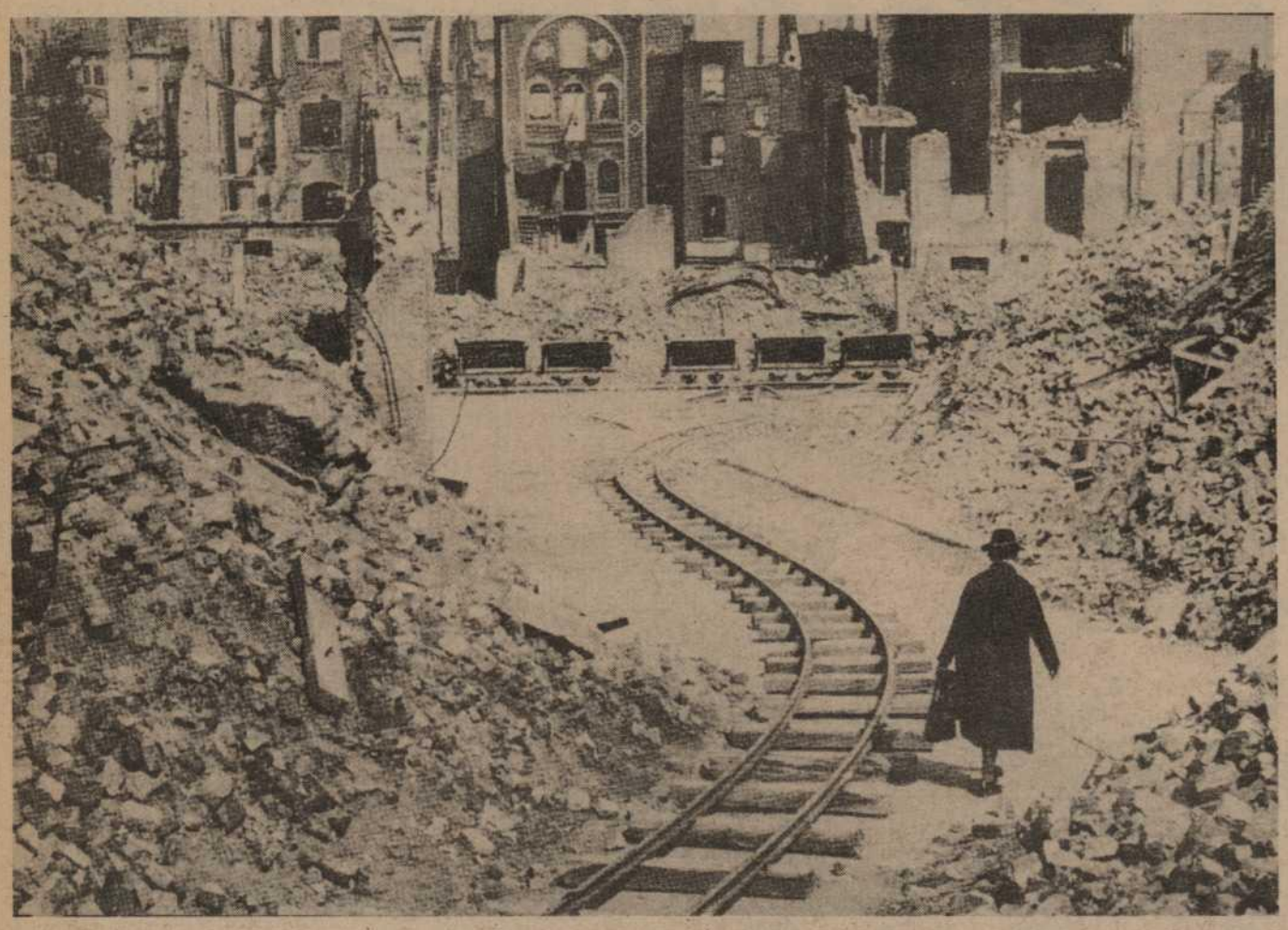


DIBUJO PRESENTADO POR "LE PETIT PRINCE"

PALOMA de PALOMARES.

CANDIDATA DE LA O.N.U.

PALOMA de "EN PIE de PAZ".



«¿PODRIA EVITAR UN PACIFISTA QUE LE ROBEN EL FUTURO?

«Si no logramos posponer el desastre, tampoco habrá futuro para evitarlo.»

El Movimiento pacifista ha rebrotado en los años ochenta bajo en signo de la urgencia. Ha percibido el peligro y ha teñido su campaña de alerta. Su presencia supone una esperanza, pero es en primer lugar la esperanza de que siga habiendo lugar para ella.

Ya se adivina por donde discurrirá la carrera armamentista tras la crisis de los euromisiles. Por una parte, las fuerzas convencionales y la unidades de élite especializadas en operaciones de despliegue rápido, se pertrechan para una proliferación de «conflictos de baja intensidad» –así han bautizado los señores de la guerra su intervención imperial en cualquier parte del globo donde las fronteras de Yalta sean borrosas–; como los de Estados Unidos en Granada, Libia, quizá mañana Nicaragua; como Israel en Entebbe, el Líbano o Túnez. Con la tecnología de muerte puesta al día, esto nos retrotrae a lo tiempos de Vietnam. Pero ahora son ellos los «foquistas», dispuestos a prender «diez, cien, muchos Vietnams».

Por la otra, que mira al cielo, está la Iniciativa de Defensa Estratégica. Es la clave de bóveda de la tecnología de primer golpe nuclear, y en eso prosigue con la anterior obsesión por cerrar «ventanas de vulnerabilidad» (es decir, ventanas por donde se colarían misiles de respuesta a un primer golpe atómico sorpresa, lanzado por uno de los lados. Pero la Guerra de las Galaxias es algo más. Es el principio de la definitiva militarización universal.

En los próximos diez o doce años consagrados a investigar, desarrollar y desplegar los galácticos arcabuces *High Teo* de los nuevos conquistadores del espacio, asistiremos en la Tierra al mayor salto adelante en la militarización –fría y silenciosa– de la economía, la tecnología, los medios de comunicación, el control policial, los gobiernos y parlamentos. Podemos acabar teniendo enfrente el poder más omnímodo, impenetrable y calculadamente violento de todos los tiempos. La sociedad y la política ya no deberán soportar las presiones de un complejo militar industrial. Serán un complejo militar-industrial.

Hay una relación particularmente perversa entre esos dos frentes del avance exterminista. La Guerra de las Galaxias supone mantener unos gastos militares propios de tiempos de guerra. Para justificar tamaña dilapidación de impuestos de los contribuyentes, a expensas de servicios sociales, se precisa algo más que el eterno fantasma del peligro soviético. Los políticos pedirán a los militares, a cambio de complacerles, que hagan ofrendas al altar de Marte, que tantos sacrificios demanda de los anónimos votantes: que libren batallas y luzcan victorias. Habrá guerras –entre otras cosas– porque lo exige el presupuesto.

Entre tanto los euromisiles están ahí, con Europa de rehén, y se utilizan –como advirtió Daniel Ellsberg– a modo de pistola en la sien de la superpotencia rival: para tenerla a raya mientras se encienden distintos focos en países pobres y se prepara, laboriosamente, el escudo protector espacial de una sociedad militar imperial.

El reto de la urgencia

El movimiento pacifista ha rebrotado en los años ochenta bajo el signo de la urgencia. Ha percibido el peligro, y ha teñido su campanada de alerta. Su presencia supone una esperanza, pero es en primer lugar la esperanza de que siga habiendo lugar para ella.

La urgencia se acelera con cada nueva revolución de los engranajes bélicos. La militarización se extiende a terrenos de escasa viabilidad para la mayoría de los mortales. Se puede rodear una base como Torrejón, Comiso o Greenham Common; se puede organizar una sentada frente a una compañía de carros de combate en maniobras; se pueden cartografiar los depósitos de minas nucleares en la frontera este de Alemania. Pero ¿cómo detener a un F-111, que ha recibido la orden de bombardear? No es posible acampar frente a un satélite lanzador de haces de partículas, ni tam-

OBJETORES DE CONCIENCIA: UN CONGRESO MIRANDO AL FUTURO

Durante los días 1, 2, 3 y 4 de mayo se ha celebrado en la facultad de Sociología de la Complutense de Madrid, el II Congreso del MOC. Más de doscientos miembros del movimiento estuvimos trabajando de la mañana a la noche, a pesar del reclamo del césped recién regado y del sol...

Ya hacía bastante tiempo que en el MOC se venía hablando de la necesidad de un nuevo Congreso. Sin hacer un análisis exhaustivo podemos señalar como principales razones para convocar el Congreso las siguientes:

– El gran tiempo transcurrido desde la celebración del primero en Landa (Alava) en el verano del 79, hace siete años. No cabe duda de que desde entonces el MOC ha sufrido cambios importantes en todos los sentidos. En primer lugar en cuanto a los campos de lucha: durante los años ochenta se han ido desarrollando iniciativas que van más allá de la mera oposición al servicio militar: el trabajo en torno a la mujer y el antimilitarismo (llevado a cabo fundamentalmente por las mozas del movimiento); las campañas de objeción fiscal; la participación en las diversas luchas del Movimiento Pacifista, especialmente en la campaña anti-OTAN; el surgimiento en distintos grupos del Estado de un trabajo en torno a la Educación para la Paz, más allá de las iniciales campañas contra los juguetes bélicos, etc.

– Un segundo cambio a señalar en estos años en el MOC es su incidencia social: se puede afirmar que de ser un movimiento puramente testimonial, ha pasado a tener una presencia social importante. En primer lugar, por el número de gente que moviliza en sus campañas (ahí están los cuatro mil objetores que han hecho la declaración de objeción colectiva, los más de mil objetores fiscales, etc...). Y en segundo lugar, y quizás esto sea de mayor importancia, el MOC ha conseguido tener un peso específico dentro del movimiento alternativo y de lucha por la Paz; dentro de él, es quien aporta una idea más genuina del pacifismo, que se concreta en nuestra noción antimilitarista y en las alternativas que plantea en cuanto a formas de lucha (desobediencia civil principalmente), modelos de defensa (Defensa Popular No Violenta), etc.

Por otro lado, este hecho no es sino el resultado del trabajo que el MOC ya venía desarrollando mucho antes de que llegaran a estas tierras los vientos del pacifismo; trabajo callado, reconocido ahora por el resto de los grupos del Movimiento por la Paz.

– El Congreso se convoca además en el momento en que se cierra una etapa del Movimiento Pacifista con la pérdida del referéndum sobre la permanencia en la OTAN, hecho que hace necesario un replanteamiento de estrategias. En este sentido el MOC considera fundamental impulsar campañas de desobediencia civil al militarismo que puedan ser asumidas por sectores cada vez más amplios del Movimiento por la Paz.

– También se cierra una

etapa en la lucha contra la Ley de Objeción con el aparcamiento de ésta, la sentencia del Tribunal Constitucional que parece que nunca va a llegar; ningún síntoma de que la ley vaya ser aplicada a corto plazo... Desde hace unos cuantos meses estamos en un impasse, que es difícil saber cuánto durará y cómo terminará.

Desarrollo del Congreso

El Congreso se desarrolló en torno a nueve temas de debate, y cuatro seminarios: «Educación para la Paz», «Teatro de calle», «La O.C. en Europa» y «OTAN y pacifismo en Europa» en los cuales participaron Verónica Kelly, irlandesa, de la IRG (Internacional de Resistentes a la Guerra), Enma Bonino y Roberto Cicciomesere de los radicales italianos, y un objetor de conciencia griego.

Además de los temas de debate y seminarios, el Congreso tuvo sus respectivos actos de inauguración y clausura, en éste último teniendo como especial invitado a Rafael Grasa miembro de la CDDT y de la CEOP. También se desarrollaron festejos varios entre los que merece especial mención el cabaret antimilitarista «Soldadito Valiente» de los amigos del Teatre de L'Angel.

No se trata en esta crónica-artículo de recoger las conclusiones de cada tema de debate, sino de hacer una valoración de lo más destacado a nuestro juicio.

Declaración ideológica

En primer lugar, se ha actualizado la declaración ideológica, ampliándola considerablemente. De ella, podemos destacar que el MOC se define como un movimiento político, específicamente dedicado al trabajo antimilitarista, y entroncado en las luchas radicales y alternativas, asumiendo un proyecto político más global y sintiéndose plenamente comprometido con el feminismo, la ecología, etc. En la declaración ideológica se hace un análisis de las causas y consecuencias del militarismo, definiendo después lo que se entiende por antimilitarismo y cuál es el modelo social al que aspiramos.

Se sigue manteniendo la estrategia de acción noviolenta como específica del MOC, siendo este punto el más debatido por la Asamblea, pues en algunos sectores se pedía que no figurase la palabra

poco es fácil conocer los hilos de la compleja trama que lo ha puesto en órbita.

Pensar todo eso, ayuda a entender con realismo la función principal de nuestra protesta. Al manifestarnos, realizar acciones directas no violentas o practicar la objeción de conciencia, nuestra intención personal es detener la locura extremista. Pero mientras la desobediencia activa y pasiva no alcancen dimensiones verdaderamente masivas, su efecto principal es pedagógico: hacen visible el peligro para algunas consciencias adormecidas. Tejen pacientemente la cultura resistente de la paz.

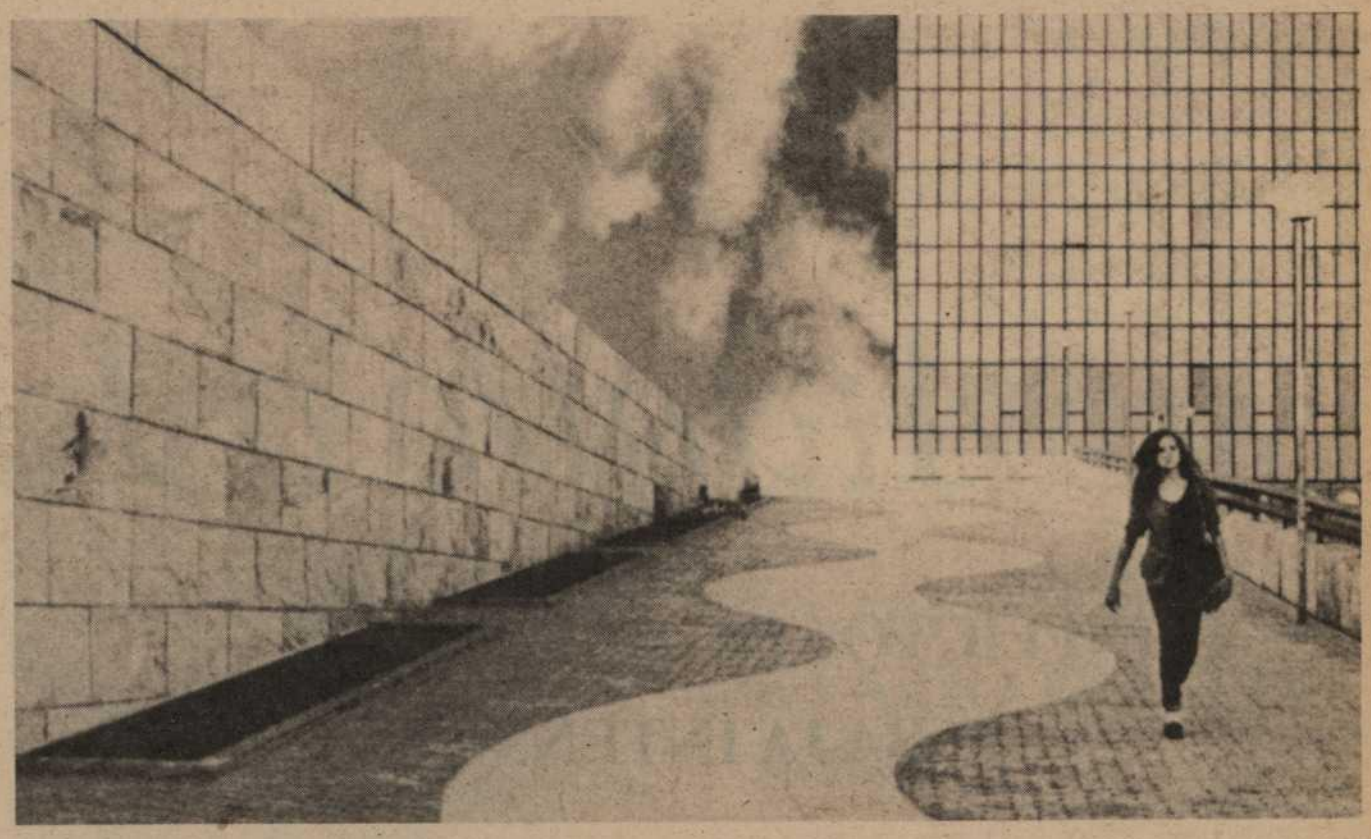
El muro de la política

«Ustedes protestan, nosotros gobernamos». Contra este canto han dado, una y otra vez, nuestras pacíficas narices: el movimiento contra los euromisiles, la defensa de la neutralidad en el referéndum sobre la OTAN aquí. La hinchazón que produce chocar repetidas veces con este muro, genera dos reacciones diferentes. Por una parte crece la convicción de que «es necesario empezar de nuevo, de que la especie humana tal vez no pueda sobrevivir si no cambian ciertas relaciones básicas entre los individuos y entre los grupos, si no cambia la naturaleza de la política» (1). Es un primer reconocimiento imprescindible: la política, tal como está establecida, no va con nosotros sino *contra* nosotros. Es un instrumento para lograr que el pueblo acepte, aplauda incluso, las decisiones del entramado belicista. Pasolini lo percibió hace diez o doce años: el viejo fascismo clerical obligaba a la gente a hacer lo que quería el poder; la fascistización tecnocrática y consumista actual consigue, además, que la gente lo desee.

Junto a ese reconocimiento –«nosotros no somos de ese mundo»– la otra reacción lógica es repensar la política, plantearse de nuevo el problema del poder. No se trata, desde luego, de aquella ilusoria (o trágica) cuestión de «la toma» del poder (¿cómo se puede «conquistar» un superpoder? Parece más sensata la vieja lucidez anarquista: de ser posible, lo adecuado sería disolverlo. Un grupo ecologista italiano nos devuelve de la fábula a la realidad con la fina ironía de un solo lema: «conquistemos el poder vivir»). Se trata de responder al cambio a mucho peor de la naturaleza del poder, en particular de esa parte que es el sistema de representación parlamentaria: la que sirve concretamente para reconciliar a diario con los dictados de los estados mayores político-militares a la opinión pública conformada que les sirve de colchón.

¿Podemos romper el cerco?

Manuel Sacristán distinguía dos actitudes ante ese problema: la de los «fundamentalistas», para quienes sólo tendrían sentido luchar por una paz «auténtica» combatiendo directamente las causas de la guerra; y la de los «pragmáticos» que consideran necesario empezar atacando el mal por donde el síntoma es más visible. Los primeros critican a los segundos porque, a su entender, olvidan los fundamentos del mal y confunden la paz con la ausencia de guerra. «El pragmático sensato no tiene más remedio que reconocer que el axioma de los fundamentalistas es verdadero» –proseguía Sacristán–; la discrepancia es otra: «la sospecha de que la búsqueda y la abolición de las causas del Mal puede ser cosa larga, y breve el tiempo disponible». Para los pragmáticos vale la pena tratar de frenar la enfermedad, aunque todavía no sepamos como curarla. (Hay muchos fundamentalismos, y cada uno pone la causa primera a las guerras en lugares distintos). «Así, por ejemplo, tendría sentido para el pragmático conseguir en estos momentos una «paz inesencial», una mera no-guerra entre Irak e Irán» (2).



Esto puede ayudar a orientarnos, aunque no resuelve todas las dudas que suscita en el movimiento pacifista la necesidad de romper por algún sitio el muro político del poder. La Campaña por el Desarme Nuclear (CND) de Gran Bretaña, por ejemplo, cifra ahora sus esperanzas en la victoria en las elecciones de 1988 del Partido Laborista, que ha adquirido compromisos muy concretos con el movimiento por la paz británico: retirada de los euromisiles, cierre de las bases norteamericanas, desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña. Es una estrategia pragmática, con una vertiente pedagógica: si estas y otras medidas no pudieran prosperar por la presión de los aliados, se podría incluso poner en cuestión la continuidad de Gran Bretaña en la OTAN.

Sin embargo, ya una vez, en 1961-62, la CND logró que las bases del Partido Laborista se pronunciaran a favor del desarme unilateral, pero la dirección y la mayoría de parlamentarios revocaron la decisión con presiones burocráticas e intimidaciones políticas. En España acabamos de salir de una experiencia peor ¿No deberíamos plantearnos, en vez de algunos cambios de política, el cambio de la política como tal? ¿No es inútil tratar de influir en un sistema cada vez más hecho para excluirnos? ¿No acabaremos siempre prisioneros del mal menor electoral? ¿Por qué no cuestionar directamente un sistema parlamentario tan degenerado y antidemocrático, que sólo permite elegir entre males cada vez mayores? Y, pese a todo, hay que admitir la sensatez que acompaña a los pacifistas más pragmáticos en su búsqueda de medidas urgentes de «no-guerra»: un gobierno laborista comprometido con la CND hubiera resultado muy oportuno para entorpecer la última agresión de los EE.UU. contra Libia.

Dos tiempos

Hay que cambiar la política, pero sin olvidarse mientras tanto de echar arena en los engranajes de la guerra. Lo primero supone articular una cultura de paz que vaya construyendo –unida a la de otras fuerzas resistentes– un arca para la cordura y la justicia. Eso lleva su tiempo, y no podemos esperar a que haya crecido mucho el sustrato cultural alternativo para lanzar una señal de alerta general. Hay que subirse al campanario y tocar arrebato.

Los campanarios se hicieron para que la Iglesia controlara el tiempo y la vida de los feligreses. Las actuales elecciones y parlamentos sirven para que los televidentes digan amén. Nuestros antepasados, herejes y revolucionarios, usaban las campanas de la iglesia para llamar a los vecinos a la rebelión. Es verdad que antes y después de subirse al campanario charlaban en las tabernas y los bosques, componían canciones, escribían periódicos y enseñaban a la gente a leerlos. También lo es que, entre campanada y campanada, algunos se hicieron curas y acabaron cantando misa en el coro. Por eso, responder a las premuras, actuar en la inmediatez del tiempo corto, no debe hacerse a costa de abandonar la subversión cultural de fondo. Sin ella quizá nadie acudiría al pie del campanario, o lo haría como feligrés dispuesto a oír misa solemne.

Noam Chomsky lleva razón: «las causas de los horrores de nuestros días son institucionales. Si no cambiamos las instituciones, sólo lograremos posponer el desastre» (3). Pero si no logramos posponer el desastre, tampoco habrá futuro para evitarlo.

(1) Manuel Sacristán, «El fundamentalismo y los movimientos por la paz», mientras tanto núm. 22, febrero de 1985.
(2) «El fundamentalismo...», Idem.
(3) El País, 29-4-1986.

ENRIC TELLO

«noviolencia» en la declaración, aunque prácticamente era unánime que lo que implicaba dicha estrategia de lucha se aceptaba por todos. Al final del Congreso insistió en que hay que recuperar el sentido revolucionario de la noviolencia, no permitiendo su secuestro o manipulación por el poder.

También se sigue propugnando un modelo de defensa alternativo, fundamentado en la resistencia noviolenta: La Defensa Popular Noviolenta.

Otros muchos temas habría que comentar en cuanto a la declaración, como la organización asamblearia, etc., pero en general presentaron menos debate.

Objetivos inmediatos

El Congreso discutió y aprobó, así mismo, seguir llevando adelante tanto a nivel propio como movimiento, como en el trabajo a proponer al movimiento alternativo y pacifista, campañas de desobediencia civil al militarismo. Se decidió:

– Continuar la actual campaña de objeción colectiva al servicio militar y a la ley de objeción, especialmente en relación a la llamada objeción sobrevenida, «dentro de los cuarteles».

– Potenciar las campañas de objeción fiscal a los gastos militares así como una campaña de objeción a la OTAN, como forma de desvincularnos de la actual política de defensa del gobierno.

– También se decidió potenciar dentro del MOC el trabajo sobre mujer y antimilitarismo, dentro de un marco global del trabajo feminista.

Por último, se definieron tres líneas básicas para la política de relaciones del MOC con otros movimientos: Con el movimiento, alternativo, con el movimiento pacifista, y con el juvenil.

A partir de ahora...

En definitiva, creemos que ahora está de más el decir si el Congreso resultó positivo o no. Esto nos lo dirá el trabajo que a partir de ahora desarrollen los grupos en sus diferentes sitios: nuestra presencia en las luchas del movimiento por la Paz, el asentamiento en todas partes de la campaña de objeción fiscal, grupos que se animen a trabajar el tema de la mujer, en fin, el hacer realidad todo aquello de lo que se habla en la declaración ideológica.

JAVIER LOPEZ
JAVIER FERNANDEZ
ANTONIO ESCALANTE

Ataque a Libia:

CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

La reciente agresión a Libia por parte de los EE.UU. –de la que nos hemos ocupado en Pie de Paz *n.º 1– y el asedio continuo a Nicaragua son dos ejemplos muy claros de la nueva concepción estratégica de la Administración Reagan para sus guerras intervencionistas en el Tercer Mundo. En estas páginas ofrecemos un trabajo escrito por la investigadora Deborah Barry, del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Sociales, sobre las «Guerras de Baja Intensidad», y dos breves análisis de Fran Sevilla y Mariano Aguirre sobre el caso nicaragüense y la posible respuesta europea. El trabajo de Deborah Barry fue publicado, originalmente, en la revista nicaragüense* Pensamiento Propio.

«Una nueva concepción de guerra contrainsurgente que trata de abrirse camino entre los círculos de poder estadounidenses que dirigen la política hacia América Central»

La guerra de baja intensidad

«En Centroamérica, el único territorio por el cual vale la pena pelear son las seis pulgadas que se encuentran entre las orejas del campesino».

En estas palabras, pronunciadas por un ex-asesor norteamericano en El Salvador, se sintetiza la nueva concepción de guerra contrainsurgente que trata de abrirse paso entre los círculos de poder estadounidense que dirigen la política hacia América Central.

El debate, abierto desde hace varios años, se ha agudizado a raíz de la reelección del presidente Reagan, y opone fundamentalmente dos concepciones estratégicas para enfrentar los movimientos de liberación del Tercer Mundo: una contrainsurgencia tradicional, que pone el énfasis en la derrota de las fuerzas revolucionarias en el campo de batalla, y una nueva concepción que se ha dado en designar como **Estrategia para «Conflictos de Baja Intensidad».**

La nueva proyección estratégica clasifica, como Conflictos de Baja Intensidad a la mayoría de los que se desarrollan en el Tercer Mundo y en particular a los que actualmente tienen lugar en Centroamérica.

Este tipo de conflictos, que involucran la represión a **«movimientos subversivos o insurgentes y gobiernos revolucionarios»**, se distinguen de las denominadas **«guerras convencionales»** o de la **guerra nuclear total,** por la menos sofisticación del armamento empleado y por la poca magnitud de las fuerzas desplegadas en ellos.

El núcleo central de la nueva concepción estratégica para **«Guerras de Baja Intensidad»** podría sintetizarse así: la guerra contrainsurgente no puede pretender ganarse aniquilando físicamente a la guerrilla, algo cada vez más difícil debido al masivo arraigo popular que tienen actualmente los procesos de liberación, en particular en Centroamérica. A esto se suma, como otro ingrediente de su fuerza, el apoyo de la solidaridad internacional, sin precedentes en la historia de los movimientos de liberación. La respuesta entonces debe sofocar a los insurgentes y gobiernos revolucionarios, a tal grado que dejen de considerarse como una alternativa política posible o estable.

Subordinar lo militar a lo político

En otras palabras, *hay que redimensionar aspectos de la guerra que en la doctrina militar tradicional eran secundarios.* Hay que priorizar la lucha político-ideológica y coordinarla estrechamente con todos los otros frentes de lucha, dentro de una concepción de *guerra total, integral.* En síntesis, *lo militar debe ser subordinado a lo político.*

«Se pone el énfasis en la derrota de las fuerzas revolucionarias en el campo de batalla»

A partir de la aceptación de esta tesis, surgen un sinnúmero de problemas: ¿Quiénes conducirán la guerra? ¿Cómo reorganizar las unidades de las Fuerzas Armadas Norteamericanas? ¿Cómo articular estos mandos con los grupos de poder locales? ¿Qué entrenamiento dar a los ejércitos y mandos nacionales que hasta ahora sólo han recibido una formación militar tradicional?

Un primer paso ha consistido en la reactivación y desarrollo de las denominadas **Fuerzas de Operaciones Especiales,** unidades militares independientes, que fueron prácticamente desmovilizadas al término de la guerra del Sudeste asiático. Los nuevos contingentes tendrían por función central actuar contra los Movimientos de Liberación del Tercer Mundo.

Un segundo desafío consiste en lograr la más estrecha *coordinación* en el plano político-diplomático, socioeconómico e ideológico, de las instituciones civiles con las militares tanto en Estados Unidos como en aquellos países que viven conflictos de ese tipo. Esto supone y explica las contradicciones que han surgido entre los *Departamentos de Defensa y Estado, en Washington,* y tambin los problemas internos que se dan en los regímenes locales, particularmente en las instituciones castrenses.

Nicaragua: un problema más complejo

El caso de Nicaragua presenta variantes significativas, dado que la nueva estrategia debe ser impulsada por fuerzas contrarrevolucionarias que no están en el poder. La misión de la «Contra» es «socavar el apoyo popular al gobierno sandinista».

Son objetivos de esta guerra:

1) Impulsar el estrangulamiento económico del país, bloqueando su acceso a fuentes internacionales de financiamiento, minando sus puertos y efectuando sabotajes contra la infraestructura productiva, entre otros.

2) Mantener una ofensiva militar dirigida contra objetivos civiles y económicos que obligan al gobierno nicaragüense a desviar gran cantidad de recursos humanos y financieros hacia la defensa.

3) Lanzar una campaña político-ideológica dentro y fuera del país dirigida a restar legitimidad al actual gobierno revolucionario. Para ello se utiliza la mentira, la crítica destructiva, la manipulación de los errores y problemas.

No hay que dejar de considerar, sin embargo, la labor de propaganda sistemática que se efectúa tanto directamente como a través de los medios de comunicación, como componente fundamental de la lucha política.

Perspectivas de la guerra de baja intensidad

En caso de que esta nueva concepción contrainsurgente logre hegemonizarse, consolidarse como la política única de la Administración Reagan, son previsibles importantes cambios en la crisis centroamericana.

En *primer lugar,* las guerras actuales se alargarían mucho más, convirtiéndose en un conflicto regional de larga duración en el curso del cual Estados Unidos y sus fuerzas locales aliadas intentarán un desgaste político progresivo interno e internacional de las organizaciones revolucionarias.

En *segundo lugar,* los ejércitos locales deberán generalizar el empleo de tácticas contraguerrilleras para poder combatir a los insurgentes. Más en concreto, los ejércitos locales deberán reducir el tamaño de sus unidades, reorganizándolas y especializándolas, incrementar su capacidad de movilización sobre el terreno, fortalecer la solidez ideológica de su tropa, fomentar la inserción de ésta en la vida social comunitaria y civil, y apoyar programas reformistas de corte no-militar, cívico, humanitario y médico, entre otros.

En *tercer lugar,* la participación de las Fuerzas Armadas Norteamericanas en conflictos locales en Centroamérica –El Salvador y Nicaragua– deberá reducirse a la utilización de **Fuerzas de Operaciones Especiales,** y tropas no oficialmente asignadas, además de un número reducido de asesores. Estas Fuerzas Especiales pueden combatir en el terreno manteniendo un bajo perfil público y concentrándose en el trabajo de apoyo logístico y de inteligencia de las otras unidades.

En *cuarto lugar,* Estados Unidos mantendría un **«Teatro de Refuerzo Militar»** desplegado permanentemente en la región de América Central, intensificándolo periódicamente con grandes ejercicios o maniobras militares a fin de mantener presente la *«amenaza intervencionista,* a la vez que se consolida toda una gigantesca infraestructura militar de carácter más o menos permanente.

En *quinto lugar,* se recurrirá en forma creciente a la *privatización* de la ayuda militar, mediante el involucramiento de grupos y organizaciones privadas en favor tanto de operaciones de tipo militar y paramilitar, como civiles. La mayor parte de estas organizaciones son fervorosamente anticomunistas, y muchas de ellas religiosas. Hasta ahora, un área que ha venido cubriendo es la provisión de medicinas, ropa y víveres para los refugiados y personas «desplazadas», entre las cuales se incluye nada menos que las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN).

«El caso de Nicaragua es distinto: debe impulsarse por fuerzas contrarrevolucionarias que no están en el poder»

Para la Administración Reagan, esta privatización de la ayuda a sus aliados centroamericanos responde a diversos objetivos, en particular a la necesidad de mantenerla e incrementarla evadiendo los obstáculos y presiones del Congreso. Simultáneamente, fortalece los vínculos políticos entre las fuerzas anticomunistas de la región centroamericana y los sectores más derechistas de los Estados Unidos, para ir creando toda una corriente de legitimidad no-oficial a la política exterior del gobierno.

DEBORAH BARRY

Amenaza a Nicaragua

EUROPA ANTE LOS CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

El ataque a Libia en el mes de abril pasado, y la revelación periodística sobre la campaña que la *contra* prepara en Europa Occidental para mejorar su imagen con fondos de la CIA, abre la discusión sobre el papel que va a desempeñar esta parte del mundo en la nueva estrategia de los EE.UU. en sus guerras de intervención contra el Tercer Mundo. Los conflictos de baja intensidad (CBI) implican, pese a su denominación, la guerra total: política, diplomática, económica, militar, psicológica. En menos de un mes, hemos visto dos claros ejemplos: el golpe «quirúrgico» contra Trípoli y Bengassi, acompañado de una imponente campaña de prensa para convencer a la opinión pública de que el Coronel Gaddafi está detrás del «terrorismo internacional», y las presiones sobre los aliados para que corten el comercio con Libia y para que expulsen los cuerpos diplomáticos. En el caso nicaragüense, la Administración Reagan necesita encontrar legitimidad para obtener los fondos del Congreso que alimenten a la *contra* y los mercenarios. Un día, en Semana Santa, resultó que los sandinistas habían invadido el territorio hondureño (y luego era una escaramuza habitual); otro, el gobierno de Daniel Ortega se niega a firmar el Acta de Contadora (pero, al leer detenidamente las noticias uno descubre que Managua exige, para firmar, que se retiren los asesores y bases norteamericanas y cubanas del área, cosa que los EE.UU. no aceptan). ¿Qué hace Europa ante todo esto?

Los ideólogos de la llamada Doctrina Reagan (resurgimiento militar de los EE.UU., lucha contra el «terrorismo» en todos los frentes mundiales, apoyo a los grupos armados que asedian a regímenes mal vistos por Washington, apoyo a los aliados, aunque violen los Derechos Humanos considerándolos «autoritarios», y lucha sin cuartel contra los supuestos «totalitarios») piden que se deje de lado el concepto de soberanía nacional, y que los EE.UU. actúen unilateralmente cuando no encuentren consenso para sus acciones intervencionistas entre los aliados.

Caspar Weinberger lo expresó nítidamente en febrero pasado: «Hemos tenido –dijo– durante un tiempo, la infortunada tendencia a creer que era esencial la consulta multilateral en cada trabajo en favor de la libertad en la arena internacional, como si nuestros juicios debieran ser validados por otros antes de que puedan ser creídos por nosotros. Sin embargo, es un hecho, que cuando la libertad está en peligro, en gran medida, el mundo mira hacia nosotros en busca de liderazgo». Por su parte, el secretario de Estado, George Shultz manifestó en el curso de una conferencia sobre CBI que el mejor favor que los EE.UU. puede hacerles a los aliados moderados es mostrarse firme.

Juegos malabares han hecho los gobiernos europeos durante la crisis libia, y un meticuloso silencio guardan ante la campaña de la *contra* –que ya ha sido denunciada en Italia, España, Holanda y Gran Bretaña–. El gobierno francés no dejó utilizar su espacio aéreo para los F-III, pero luego se compromete en la lucha antiterrorista. González condena la forma pero no el fondo de este «antiterrorismo» que en su amplitud y ambigüedad engloba desde los sandinistas a los grupos *free-lance* del fanatismo islámico, pasando por los autónomos alemanes y mañana, ¿por qué no?, a los pacifistas españoles.

Europa conoce muy bien las relaciones con el Tercer Mundo: su pasado colonial y presente neocolonial lo confirma. Dejarse arrastrar en el carro de combate de la Administración Reagan la llevará a implicarse en guerras que no le incumbían. La expulsión de representantes libios en Europa, la disminución del comercio, son pasos vergonzosos de unos gobiernos que no creen en la retórica de Reagan pero que no se atreven a dar una negativa. Por salvar ahora sus buenas relaciones, sin embargo, están hipotecando el futuro de los ciudadanos y ciudadanas. Ya han surgido voces en la prensa y la OTAN que piden que el terrorismo sea un tema a tratar en la Alianza, y que se extienda el área de actuación de la misma hacia la periferia. La guerra de Reagan es tan espectacular en el Tercer Mundo (Nicaragua, El Salvador, Angola, apoyo a Sudáfrica, alianza con Israel y los regímenes moderados árabes, fondos para la guerrilla afgana, etc.) que Europa tiende a pensar que la cuestión no va con ella. Sin embargo, que EE.UU. tratara de introducir el tema del terrorismo (y, en cierta forma, lo logró) en la reunión de la OTAN del 22 de mayo; la aprobación de una nueva generación de armas químicas dentro de la Alianza; y que en la conferencia de los «grandes» en Tokio se hablara más de contrainsurgencia que de economía, demuestra que aquel *pilar europeo* de la OTAN que nos vendían los socialistas españoles hace apenas cuatro meses, es un proyecto que queda retrasado para después de las guerras del presente y del futuro.

MARIANO AGUIRRE

CENTROAMERICA: DE PATIO TRASERO A JARDIN

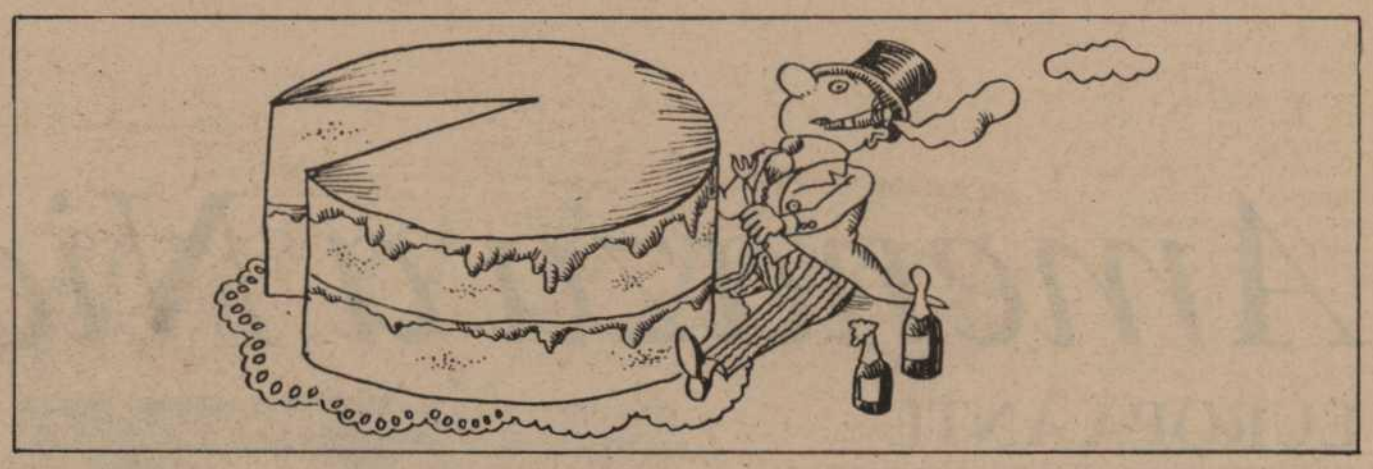
Hace unos meses, Noam Chomsky afirmaba que «cuanto más pequeño es el país en cuestión, mayor es el salvajismo norteamericano y más absurdos son los pretextos». Sin embargo, en el caso de Nicaragua, su pequeñez no es indicativa para evaluar la dimensión del proyecto revolucionario nicaragüense en el contexto de Centroamérica y, más ampliamente, del Tercer Mundo.

La Revolución nicaragüense es un claro ejemplo de las reivindicaciones de soberanía y autodeterminación de los países subdesarrollados dependientes y, específicamente, de los marginados Pequeños Países de la Periferia (PPP) que reclaman su derecho a formar parte de la comunidad internacional como sujetos con voz propia. Pero además, el proyecto que intenta desarrollar Nicaragua se circunscribe a una zona que Estados Unidos considera como su «patio trasero» o «cuarta frontera», de alto interés estratégico e influencia exclusiva, así como en un momento en que la Administración Reagan intenta una redefinición del mundo desde su papel dominante, llevando a cabo una recuperación hegemónica de Estados Unidos a nivel mundial. En este contexto, la pequeñez de Nicaragua se convierte en factor de agudización del conflicto por su carácter indiscutible de ejemplo para América Latina y todo el Tercer Mundo.

Conviene señalar que el desarrollo de un conflicto de baja intensidad no supone una menor importancia del conflicto, sino que representa una «guerra total en el nivel de la base». En relación a Nicaragua, la supuesta baja intensidad del conflicto contrasta con la alta intensidad simbólica (high intensity simbolism) que la administración Reagan le confiere. Pero a pesar de todos los medios utilizados, Estados Unidos no ha conseguido, en los distintos campos de actuación, los éxitos que permitieran augurar, a corto plazo, una derrota del gobierno nicaragüense. Esa incapacidad de resolver el conflicto de forma satisfactoria para la Administración estadounidense, desde la actual fase de intervención indirecta, abre el camino a una intervención directa, nunca descartada por Ronald Reagan, como forma rápida de solucionar la situación que empieza a desgastar políticamente al gobierno norteamericano dentro y fuera de Estados Unidos. Por ello, es fácil entender que en el discurso de los portavoces y representantes norteamericanos, desde hace meses, se venga insistiendo en el carácter terrorista del gobierno de Managua. Se pretende, así, preparar una posible intervención militar en Nicaragua, basada en la supuesta defensa de la seguridad nacional y la lucha contra el terrorismo internacional, contando con la aprobación o, al menos, el silencio oficial de los aliados de Estados Unidos que actualmente no apoyan la política de Washington hacia Nicaragua. Esta posibilidad es mucho más plausible después de haberla practicado con éxito en el caso de Libia.

FRAN SEVILLA

La mal llamada ayuda alimentaria



Existen, por lo demás, algunos errores habituales cuando se piensa en la ayuda alimentaria. El primero, creer que toda ella es gratuita. En realidad, un 34%, aproximadamente, se vende a crédito con un tipo de interés bajo (del 2 al 4%) y con plazos de 20-40 años para el pago. Los países que más suelen practicar ese método son Estados Unidos y Japón. Otro error tiene que ver con el destino final de la ayuda; podrá pensarse que son las poblaciones más necesitadas. La realidad es muy diferente: el 90% de la ayuda no tiene carácter de urgencia; el plazo medio entre el momento de decidir la ayuda en cereales y su llegada a puerto es de 419 días; el reparto gratuito por parte del gobierno receptor es excepcional, sólo un 11% llega a escuelas, hospitales, etc. El 66% restante se vende en el mercado, un 16% a cambio de trabajo y el 7% último constituye ayudas de urgencia, a menudo intercambiadas por trabajo. Desolador, ¿verdad?

Tampoco es cierta otra creencia generalizada: que la ayuda de urgencia se destina a paliar los efectos de catástrofes naturales, como la sequía. Del total de la ayuda de urgencia, sólo un 25% se dedica a desastres naturales; el 75% restante se destina a desastres de origen humano (guerras...).

Las causas

Las deficiencias, irregularidades, despilfarro y, en algunos casos, corrupción relacionados con la ayuda alimentaria, tienen diversas causas.

En cuanto a los estados donantes, la ayuda se suele considerar un sistema para abrir nuevos mercados, ampliar el área de influencia política y desprenderse de unos excedentes costosos de almacenar. La Convención Internacional para la Ayuda Alimentaria, creada en 1967, fija la ayuda en cereales que deberá aportar cada país signatario; pues bien, la Convención está, además, íntimamente asociada con los acuerdos comerciales sobre el trigo.

Tampoco debería olvidarse el papel de lo que se denomina «arma alimentaria»: el uso de la ayuda para provocar o yugular cambios en los gobiernos de los países receptores. Así, por ejemplo, Estado Unidos cortó toda ayuda al régimen chileno de Allende de 1970 a 1974, mientras que a Pinochet le envió en 1975 el equivalente a 57,8 millones de dólares.

Lo que llaman ayuda alimentaria

La ayuda alimentaria representa el 10% del total de ayuda al desarrollo ofrecida por organismos públicos (la privada es casi inexistente, a excepción de la que proviene de organizaciones no gubernamentales). Existen dos formas de canalizar esa ayuda: a) bilateralmente (de gobierno a gobierno); b) multilateralmente (a través de instituciones internacionales, en particular la FAO y su Programa Alimentario Mundial). La ayuda bilateral supone un 80% del total, suele ser en especias y se compone en su mayor parte de cereales (trigo, arroz, maíz), un 94%, aceite y grasas, un 3%, leche y derivados, un 2,4%, y un 0,6% de otros productos. Eso supuso, en 1981, 8,9 millones de toneladas de cereales y medio millón de toneladas de los restantes productos.

Hasta aquí, datos fríos. Estos, empero, deben enmarcarse en un contexto más amplio, no meramente cuantitativo. Así, por ejemplo, debe recordarse que un cálculo en términos monetarios daría valores muy diferentes a los citados, puesto que el precio y coste del transporte es muy inferior por unidad de trigo que por unidad de los demás productos. Por si fuera poco, la CEE dilapida enormes sumas en ayuda alimentaria para eliminar sus excedentes; los productos lácteos y los cereales europeos son mucho más caros que los foráneos y están protegidos por el FEOGA (Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola). Si, en 1982, la CEE hubiera comprado en el mercado internacional la ayuda alimentaria en especias ofrecida al Tercer Mundo, hubiera podido ahorrar unos 260 millones de ECUS, que hubieran podido dedicarse a fomentar la producción agrícola del propio Tercer Mundo.

Hemos hablado también de elmininación de excedentes. Se sabe que la CEE tiene cuantiosos excedentes de productos lácteos; «casualmente», la CEE aporta el 50% de la leche en polvo y el 95% de la mantequilla que el Tercer Mundo recibe como ayuda alimentaria. Por si fuera poco, el volumen de ayuda crece o disminuye en función de los stocks acumulados anualmente por los donantes.

Por otro lado, los efectos de la ayuda alimentaria en su estructura actual sobre la economía del país recpetor son bastantes negativos. Llega en forma de productos extraños a los habituales y tradicionales en la zona, en especial en los países ecuatorianos y tropicales, con lo que se crea la necesidad de productos inexistentes y se fomenta la dependencia progresiva. Se genera la mentalidad de asistido en el gobierno y población receptoras, lo que provoca negligencias en las inversiones, comercialización y reformas agrarias. *La ayuda se convierte por tanto en un método de presión de los gobiernos sobre su población y de mantener graves situaciones de desigualdad social.* Se perjudica, además, el intercambio con los países vecinos y se desalienta el retorno al campo de la población rural emigrada a las ciudades. Añádase el deprimente panorama exterior, la existencia de privilegios y prioridades en el reparto (por ejemplo, el sistema de raciones reservadas a los militares en Bangla Desh) o la corruptela al uso.

En conclusión, *el actual sistema de ayuda alimentaria sólo ha tenido efectos positivos en los casos de ayudas de urgencia,* un pequeño porcentaje del total de ayuda que, como hemos señalado, llega tarde y a menudo sin infraestructura para su reparto posterior.

Nuestro reino es de este mundo

No podemos omitir una breve referencia a la ayuda alimentaria del estado español. El siguiente cuadro resume la ayuda de 1980 a 1983.

Año	Ayuda al desarrollo	Ayuda alimentaria	% sobre ayuda al desarrollo	△Anual
1980	161,2 mil. $	5,6 mill. $	3,473	–
1981	237,51 mil. $	8,048 mill. $	3,388	43,7 %
1982	233,348 mil. $	11,855 mill. $	5,080	47,303%
1983	70,680 mil. $	7,780 mill. $	10,979	–34,373%

El cuadro habla por sí solo, sobre todo si se recuerda que, como signatario de la Convención Intenacional, el Estado español está obligado, desde principios de julio de 1980, a dar 20.000 toneladas anuales de cereales. Pese a las deficiencias a que antes aludíamos, la comparación de nuestra aportación con las 828.450 toneladas de Francia, las 44.000 de Bélgica (1983), las 35.000 de Argentina, las 40.000 de Suecia... permite calificar nuestro caso como ridículo, con una reducción en términos absolutos durante 1983.

¿Hay alternativas?

Colectivos como «Afrique Verte» (Francia), Terre des Hommes, o diversos gobiernos del Tercer Mundo y expertos internacionales han elaborado algunas sugerencias para ayudar de forma alternativa a los países pobres. Recogemos algunas de ellas:

a) Sustituir la ayuda alimentaria por *la ayuda a la producción alimentaria,* es decir, una ayuda destinada a que el país en cuestión adopte una estrategia de desarrollo autocentrado. Sólo estrategias de ese estilo, basadas en la producción local de bienes alimentarios destinados al consumo local, permitirá solucionar a medio y largo plazo buena parte del problema del hambre.

b) La ayuda a la producción agrícola ha de basarse en técnicas que incrementen la productividad por hectárea. Se trata de tecnologías menos costosas de adquirir y mantener que las intensivas en capital, orientadas a aumentar la productividad por hombre (habituales en los países desarrollados). Pueden servir de ejemplo las mejoras del riego a pequeña escala, el uso adecuado de fertilizantes, cosechas y cultivos múltiples, el uso de mejores simientes de productos propios de la zona (preservando la diversidad genética, etc.).

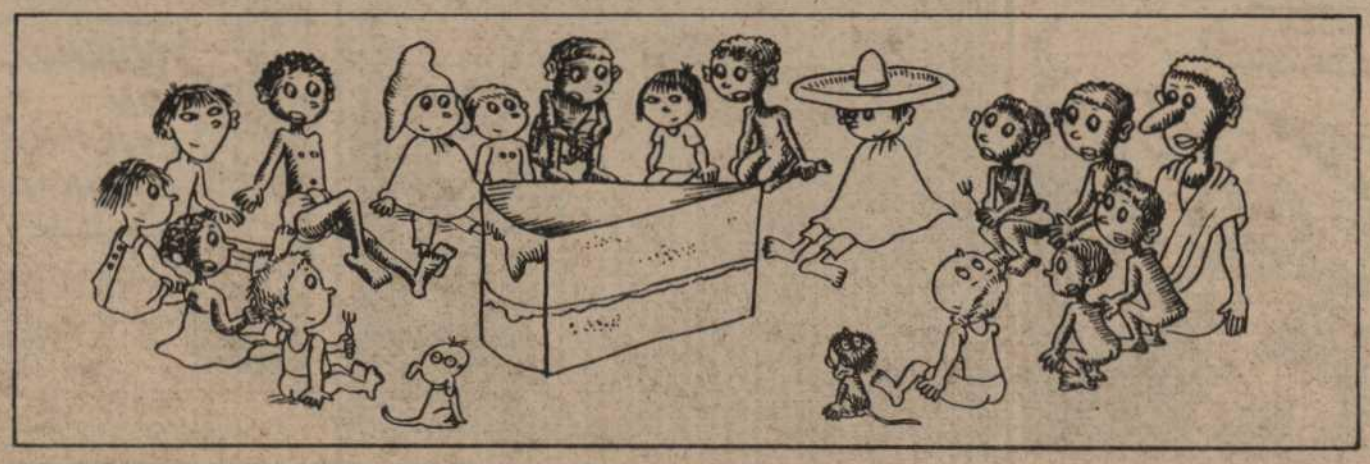
c) Cambios en la propiedad de la tierra, que limiten las plantaciones dedicadas a los productos de exportación y que signifiquen la creación de cooperativas para gestionar la compra y venta de herramientas y productos agrícolas.

d) Mantener la ayuda alimentaria como tal en lo que concierne a la finalidad de urgencia, a condición de que se incremente su importancia cuantitativa y la rapidez en su llegada a destino. Paralelamente, los estados donantes han de controlar mejor su destino final, para evitar que se emplee como método de extorsión por parte de los gobernantes.

e) Canalizar la ayuda multilateralmente (algo poco frecuente en la actualidad) para evitar su utilización como «arma alimentaria».

Estas medidas presuponen dos cosas previas: que la dimensión política esté claramente presente en la ayuda al desarrollo, habida cuenta de que en su estructura actual dificulta el cambio socioeconómico de los países receptores, y que todos los países desarrollados incrementen sus aportaciones al desarrollo agrícola, muy en particular el Estado español y su actual Gobierno.

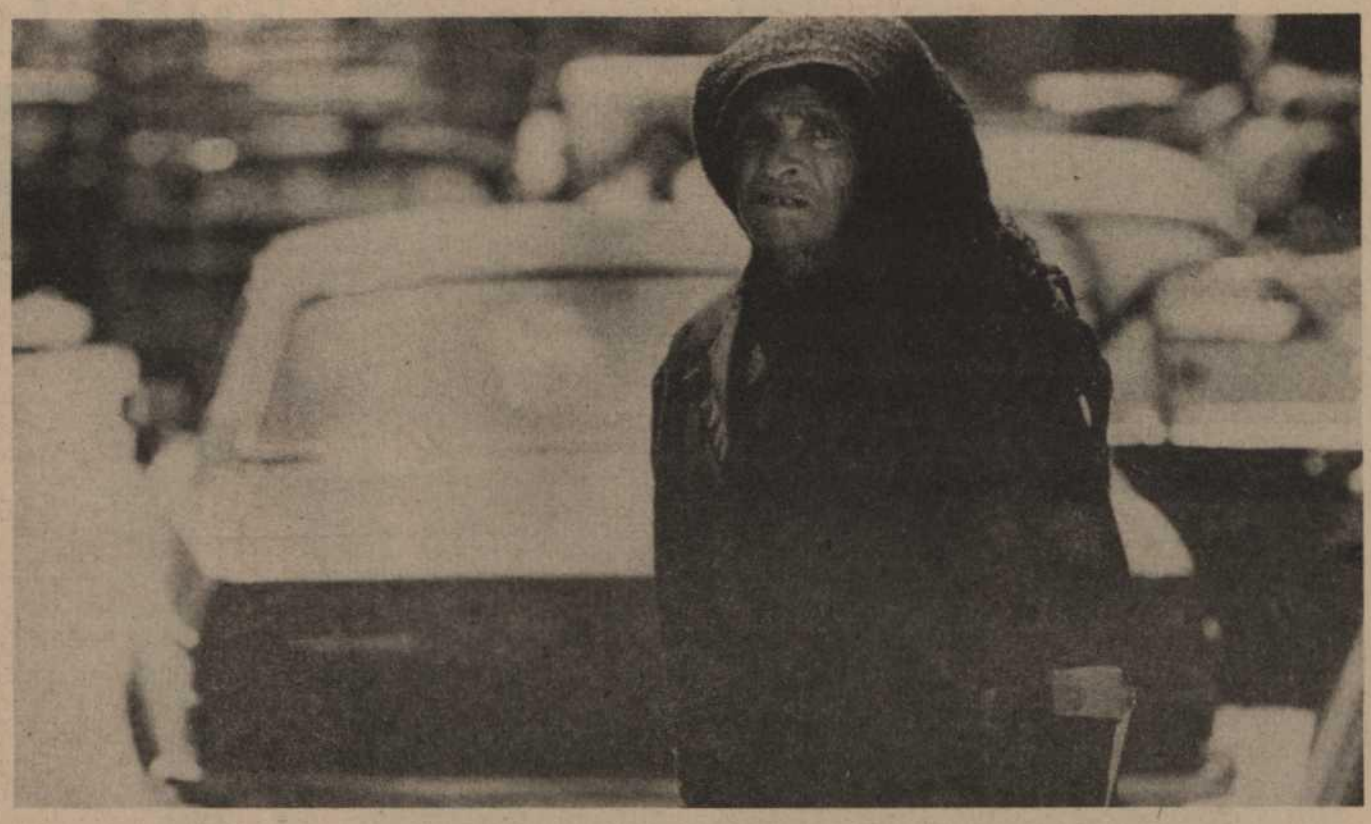
RAFAEL GRASA
PERE MIR



La mala conciencia de Europa

La ayuda alimentaria representa el 10% del total de ayuda al desarrollo ofrecida por organismos públicos (la privada es casi inexistente, a excepción de la que proviene de organizaciones no gubernamentales). Existen dos formas de canalizar esa ayuda: a) bilateralmente (de gobierno a gobierno); b) multilateralmente (a través de instituciones internacionales, en particular la FAO y su Programa Alimentario Mundial). La ayuda bilateral supone un 80% del total, suele ser en especias y se compone en su mayor parte de cereales (trigo, arroz, maíz), un 94%, aceite y grasas, un 3%, leche y derivados, un 2,4%, y un 0,6% de otros productos. Esto supuso, en 1981, 8,9 millones de toneladas de cereales y medio millón de toneladas de los restantes productos.

La deuda externa en el Tercer Mundo



La deuda externa del Tercer Mundo –cerca de un billón de dólares– no es un problema urgente para los países industrializados. Los análisis que ligan la recuperación económica del mundo occidental a una solución rápida al pago de los créditos de la zona pobre del planeta no se confirman en la realidad. En los últimos cuatro años, es decir, desde que México suspendió pagos en el verano de 1982 y abrió la llamada *crisis de la deuda*, las cumbres de los *siete grandes* (Estados Unidos, Japón, República Federal de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Canadá e Italia) han ignorado sistemáticamente el problema. Lo mismo ha ocurrido en los foros privados (como por ejemplo ha ocurrido en la Asamblea Plenaria de la Comisión Trilateral, celebrada en Madrid el pasado mes de mayo). Y en los organismos internacionales, cuya misión es justamente debatir las fórmulas de pago y de la concesión de nuevos créditos, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las conclusiones han sido, una y otra vez, excesivamente genéricas. La excepción ha sido el *Plan Baker*, que luego analizaremos.

Los bancos privados europeos se han mostrado mucho menos nerviosos que los norteamericanos, e incluso que los japoneses, ante la posibilidad de perder la inversión exterior iniciada desde la segunda mitad de los años setenta. Recuérdese que el origen del problema de la deuda está en las políticas de colocación de los excedentes financieros –los *petrodólares*– tras la primera crisis del petróleo, a partir del año 1974. Esta mayor tranquilidad de los europeos se debe a que son acreedores subsidiarios y a que, desde el inicio de las dificultades, llevan provisionando como fallidos los préstamos otorgados y de difícil recuperación. La banca norteamericana ha iniciado esta práctica recientemente, por lo que, convencida de la imposibilidad científica de que el Tercer Mundo pague sus deudas, necesita tiempo para convertir sus fallidos en un mero apunte contable.

Tapar el agujero

Es decir, año tras año las entidades financieras van destinando una parte de sus beneficios a tapar el *agujero* de la deuda externa, de modo que, por ejemplo, dentro de una década, su cuenta de pérdidas y ganancias quede equilibrada contablemente y, a lo hecho, pecho. Así pues, la banca internacional ha descontado ya el efecto de la *crisis de la deuda* y trasladado de modo unilateral todas las dificultades a los países deudores.

El efecto es el contrario en el Tercer Mundo. En esta zona el problema es real, no contable. Los dirigentes políticos y sindicales, los técnicos financieros, etcétera, todos reconocen en privado la imposibilidad de cumplir los plazos en el pago de sus deudas. Los matices dividen a quienes quieren dilatar los plazos y quienes, más radicales, asumen la necesidad de una suspensión de pagos unilateral, que iniciase una nueva etapa de borrón y cuenta nueva. Generalmente se menciona la deuda de América Latina (368.000 millones de dólares) que, en este caso, es la *aristocracia* de los deudores, y se ignora la catastrófica situación de continentes enteros como el africano, en el que la deuda es un problema antiguo ya que, en los últimos años, no llega un dólar nuevo de *dinero fresco*. Esto remite al viejo problema de los flujos de la información. Africa, desde el punto de vista económico, ha dejado de existir para el Primer Mundo.

Mientras se llega a un acuerdo internacional sobre la deuda (y ya hemos descrito cómo no hay ningún interés en un trámite urgente del mismo, pues los poderosos necesitan tiempo), las naciones pobres se desenvuelven en una recesión económica sin precedentes desde 1929. Muchos de ellos aplicaron, en la primera parte de los años ochenta, ajustes económicos que implicaron grandes sacrificios para su población. Era la condición necesaria –luego se ha visto que no suficiente– impuesta por el Fondo Monetario Internacional, para recibir nuevos créditos, sanear sus economías e iniciar un modesto crecimiento que aliviase las necesidades más perentorias. Los ajustes no han servido para casi nada; es más, en los últimos dos años, muchos países pobres en lugar de recibir corrientes netas de capital, se han convertido en exportadores netos de capitales; es decir, han traspasado el poco ahorro generado a los países desarrollados, con lo que se han profundizado las diferencias Norte-Sur. El contraste más explícito de estas contradicciones es la situación de los Estados Unidos, el país más endeudado exteriormente del mundo, con más deuda, por ejemplo, que Brasil o México. Si esta deuda no estuviese denominada en dólares, moneda mundial y moneda estadounidense a la vez, EE.UU habría tenido que recibir una misión del Fondo Monetario Internacional que le aplicase las *recetas clásicas*. Nada de esto ha ocurrido. Mientras Ronald Reagan hace gala de ultraliberalismo económico, por la puerta de atrás se le cuelan las deudas y un *keynesianismo obligado por los desequilibrios*.

El Plan Baker

La necesidad de los poderosos de ganar tiempo, podría trastocarse si los desequilibrios se extreman y se produce un *crack* financiero. Para evitarlo, la penúltima asamblea del FMI y del Banco Mundial, celebrada en Seúl, aprobó el *Plan Baker*, denominado así por ser su responsable el secretario del Tesoro norteamericano, James Baker. Baker pretende insuflar casi 30.000 millones de dólares en el sistema y prestárselos a los países más endeudados (Brasil, México, Argentina, etcétera). De este modo se controlarían los pagos más urgentes y la liquidez generaría algún punto de crecimiento.

El *Plan Baker* no deja de ser una gota concedida en un océano de inflexibilidad. La reciente *cumbre* de Tokio corroboró, en su declaración final, la filosofía de renegociar país por país, caso por caso, la deuda externa. Esto es, hacer pasar por la ventanilla del sistema a cada afectado individualmente. Se evitarían así acciones solidarias y posturas conjuntas, que son las únicas capaces de dinamizar las soluciones y poner en precario la estrategia de ganar tiempo del mundo occidental, sin cambiar para nada las estructuras.

JOAQUIN ESTEFANIA
Redactor jefe del área de Economía y Trabajo del diario «El País».

Nicaragua necesita un millón de lápices

«De hecho, se puede aprender bastante historia actual al observar el fervor con que las élites norteamericanas se dedican a asegurar que no haya lápices en las nuevas guarderías de Nicaragua, y el tipo de temor que fomentan para alcanzar este y otros fines similares».

NOAM CHOMSKY

Nicaragua ha rescatado el encanto por las causas dignas, generando las mayores muestras de solidaridad en el presente decenio hacia su proyecto de independencia, pluralismo y justicia social. Nicaragua debe **sobrevivir** se hace consigna entre muchos progresistas de todo el mundo, convencidos de que esta supervivencia es la suya propia.

No es sólo el misterio de esta tenaz resistencia a la agresión del gigante lo que desborda ríos de adhesiones; es, ante todo, la propia transformación interior, el continuo camino por nuevas sendas revolucionarias, lo que disipa sectarismos, recelos y antiguos desencantos. Nicaragua no promete futuros radiantes con presentes grises y alambrados. La libertad en tierra nicaragüense se reparte diariamente como un pan irrenunciable.

Tal vez, uno de los mayores atractivos del sandinismo, ocultado por el control informativo norteamericano, sea su preocupación por el desarrollo educativo y cultural de su pueblo. En palabras de Julio Cortázar, *Nicaragua está rompiendo esquemas en la cultura*, y es fácil comprobarlo a través de sus campañas de alfabetización, la ingente construcción de escuelas, los talleres de prensa popular y su apertura a las más variadas formas de expresión cultural y artística, sin caer en la fabricación de élites ni en el chavacanismo populista.

Uno de los muchos puntos comunes entre ese país en guerra y las organizaciones pacifistas lo encontré en una desvencijada pared de Managua: **«La cultura es el arma de la paz».**

¿Qué mejor manera de contribuir a la defensa de la paz, que apoyando la defensa de los planes de educación nicaragüenses?

El Gobierno de Managua ha establecido como compromiso la distribución gratuita de un lápiz y un cuaderno para cada niño nica, quieren asegurar a su infancia el derecho a escribir la palabra *Libertad* y cada uno de los conceptos que ella encierra.

Es rabiosamente injusto que un derecho tan elemental como este pueda verse truncado por el bloqueo económico y la agresión militar yanki.

Os proponemos que nos ayudéis a conseguir el envío de un millón de lápices a Nicaragua. Es imprescindible y urgente restañar los costos que la agresión «contra» supone, y establecer con este millón de lápices una bienvenida solidaria y pacífica a los planes del militarismo made in C.I.A.

El empeño es sin duda hermoso; su realización depende de nuestro esfuerzo.

Felicia Martín-Ondarza
Asamblea Pacifista de Madrid

Puedes enviar tu donación mediante transferencia bancaria a:
«Un millón de lápices para Nicaragua»
c/c. n.º 186-35163-61. Banco de Sabadell
C/ Hernani, 66. 28020-Madrid, o enviarnos lápices a la Federación de Asociaciones de Vecinos.
C/ San Cosme y San Damián, 34. 28012-Madrid.

La sutura del tejido social

Este texto es parte del artículo que con el título «Redes Comunitarias y Nuevas Cosmologías» publica la revista ALFOZ dentro de una Monografía dedicada a Asociacionismo y Tejido Social.

Ya no estamos en los tiempos finales del franquismo, y el bloque social alternativo se haya en crisis. Los nuevos movimientos sociales parecen apuntar en otras direcciones –que no son las tradicionales– cara a la transformación social, no por el camino de la revolución (en el sentido de la toma del poder clásica), sino por el camino de la «descomposición social», de la que se parte, al menos en los países más desarrollados. En el último cuadro que ofrecemos tratamos de sintetizar las nuevas tendencias observadas tanto en el contexto madrileño como en otros, con los que lo comparamos. Los conceptos de «descomposición social» y de «autovalorización grupal» nos pareçen poder clarificar los comportamientos que hemos estudiado, tal como se dan en barrios y pueblos. Además de otros aspectos de las cosmologías populares que ya hemos estudiado, y del desplazamiento de los Grupos Formales hacia puestos Institucionales y, en todo caso, hacia la dialéctica de participación en las Instituciones, sobre todo pensamos que han cambiado los «Horizontes» de Grupos y Sectores de barrios. Porque el horizonte de «ruptura» ha desaparecido es por lo que se dan esas actitudes posibilistas, y porque un nuevo Horizonte creíble todavía no alienta a Grupos y Sectores sociales. En todo caso deducimos de las posiciones prácticas y de algunos textos analizados que los Horizontes posibles se inscriben en un proceso largo que se describe como de Descomposición social (tal como se representan los de algunos imperios históricos). Y, en consecuencia, los grupos y sectores se aprestan a la no colaboración con los poderes establecidos, a buscar sus propios caminos contando con las escasas fuerzas de cada entorno concreto y, en cualquier caso, de manera fragmentada.

Los movimientos sociales parecen más la desagregación social que la unidad de un movimiento. Y parece que es ahí donde insisten en buscar su posible capacidad de subsistencia-reacción al sistema en que viven. El concepto de Autovaloración trata de dar explicación a estos comportamientos, tanto en su práctica latente como en sus explicaciones manifiestas. Se busca crear espacios de cierta marginación del sistema, de experimentación alternativa, de vida cotidiana rupturista, de boicot a los mecanismos transnacionales de producción y poder. En cualquier caso, entre nosotros, esto no pasa de posiciones que se están apuntando por algunos colectivos y asociaciones, que se han dado cuenta antes, de que estamos entrando en nuevas formas de acumulación de capital y poder, y nuevas cosmologías de la base social. La autovalorización en otras situaciones europeas, donde la crisis ha llegado antes (tanto la metropolitana como la de gobiernos locales), es algo que se constata como el único «fantasma que puede recorrer Europa». Es la horizontalidad de la autoorganización y la acción inmediata la que sobrepasa la verticalidad de la «reivindicatitis» que tanto configuró el discurso izquierdista de años atrás. Por supuesto que los movimientos reivindican y tratan de negociar verticalmente con los poderes, pero cada vez aparecen con más frecuencia colectivos y grupos que directamente, y sin pedir permiso, tratan de hacer realidad las necesidades manifiestas (sean de vivienda, equipamientos, naturaleza, etc.). Son los «Krakers» que, siguiendo la experiencia danesa de Cristiania, y desde Holanda, están dejando pequeños a los «squatters» ingleses o alemanes (tienen bares, radios, etc.). O los alternativos y ecologistas radicales de Alemania, Francia o Italia, donde las «iniciativas ciudadanas» experimentan radicales cambios en la vida de comunidades y barrios. Las listas electorales (con representantes «arco iris», sobre todo en Bélgica y Alemania), son sólo la punta de un iceberg que recorre amplios sectores europeos.

Madrid y la península están en una cierta periferia europea, y tienen dentro de sí periferias importantes en barrios y pueblos. Pero lo curioso es que los periféricos análisis latinoamericanos sobre movimientos sociales también insisten en conceptos del tipo de auto-organización y autovalorización. Desde Portantiero a Miguel Azcueta, desde la Flacso hasta las Asovecinos, etc., nos dan un indicativo de que lo sustancial de estos movimientos se produce lejos de las «correas de transmisión» partidarias, y cerca de la autoorganización con sus propios Horizontes en cada movimiento y en cada ciudad concreta. Las experiencias de Lima, Caracas, México, Managua, Santiago, son diferentes entre ellas, pero en general se señala una tendencia autonomista de los movimientos asociativos, y esto no diferiría mucho del concepto de autovaloración, no tanto en formas concretas como, sobre todo, en la manera de entender los procesos de Descomposición social y los Horizontes de alternativas. Sin salirnos de la comunidad madrileña quisiera señalar algunos ejemplos en situaciones muy dispares que apuntan a esos mismos conceptos. Ya se han citado en otra parte los casos de Asociaciones pioneras en barrios de Madrid, como la Meseta de Orcasitas o El Pozo donde, sin abandonar lo reivindicativo, se continúan actividades auto-organizativas para cada comunidad ante los problemas de paro, delincuencia, equipamiento, etc. Y nuevos colectivos que aparecen en barrios que se plantean directamente plantar un jardín, reciclar basura, mantener una «radio libre» de barrio, dar clases de adultos o montar grupos musicales o de teatro. En mi pueblo, Zarzalejo, la Asociación El Pinar, además de autoconstruirse el edificio social, organiza las fiestas del pueblo, potencia un grupo de mujeres qué se auto-organizan cara al empleo en el textil, un grupo juvenil que igual mantiene una «radio libre» que reconstruye un nido de cigüeña, mantiene grupos de teatro, deportivos, etc., y se ha propuesto realizar determinadas obras en la medida de sus posibilidades, desde el boletín comarcal a un mirador en donde antes había un basurero.

Son algunas muestras de que en distintas situaciones, de distintas maneras y formas, hay unos contenidos latentes (y a veces manifiestos) del análisis de la situación, y unos horizontes que van configurando una posible salida ante la descomposición del tejido social. Lo que preocupa efectivamente es la sustitución por vínculos de imágenes de los tradicionales vínculos grupales y de sectores de base. Parece que no hay tiempo de «ser», sino sólo de «aparentar» desde las Instituciones. La imagen intercambiable y ligera, telemática, sustituye al tejido social articulado en relaciones personales y grupales, y tiende a manejar los estereotipos y los temores populares en su favor. La «razón de Estado» se opone a la «razón de la ciudadanía» (E. Tierno). La razón de Estado gobierna con votos delegados para la Cultura separada, que se autolegitima en ese saber oscuro de la alta política. La razón de la ciudadanía son las relaciones «totales» de tipo personal y grupal, la aprehensión, la reciprocidad, la redistribución, todo ello integrando un tejido social complejo, contra las imágenes unidireccionales, banales, que desgajando las redes y canales ciudadanos pretenden separarnos y aburrirnos, dejarnos pasivos e inermes. La razón de la ciudadanía tiene que ver con los «conjuntos de acción» en cuanto a la forma y con la «transversalidad» en cuanto al contenido. La sutura de un tejido social desgajado necesita un largo camino, donde tendría que intervenir la propia Administración, pero sobre todo los propios movimientos sociales. Mirándose hacia dentro en primer término, y actuando hacia lo horizontal y lo vertical, que es el sentido de la transversalidad. Establecer entre los Grupos Formales y los Sectores Informales vínculos que pretendan ser estables es llevar los «conjuntos de acción» o «cuasi-grupos» más allá de una actuación propuesta. Habitualmente esto ha venido produciéndose por el sistema de prueba y error en que los Grupos Formales convocan a los vecinos a tal o cual cosa, pero no hay ni un trabajo sistemático ni estudios en este sentido. Para no proponer demasiados conceptos importados o teóricos, preferimos referirnos a Asambleas de Barrio, abiertas y dinámicas, que cuenten realmente con todos los Grupos animadores y con importantes Sectores activos Informales. Las Asambleas abiertas son algo que tiene una tradición importante en nuestra geografía, y que últimamente se ha visto reaparecer en barrios y pueblos. En cualquier caso, deberían ser entendidas más que como un acontecimiento de un momento, como una Red capilar de contactos diversos que mantiene una diversidad de actividades al tiempo que va reconstruyendo horizontes y contenidos comunes. «Rizoma» es la expresión de Guattari para señalar este fenómeno. Este rizoma se mueve transversalmente, o como a nosotros nos gusta decir, en una espiral amplificadora. No como alternativa (el sentido de una coordinadora de Grupos Formales con su programa racional), sino como alter-activa (que lleva a la alteración desde grupos-sujetos y desde Sectores Informales activos). No se trata de alternancias sino de alteraciones del sistema (E. Lizcano), alteraciones permanentes y cotidianas, subjetividades disidentes grupales, etc. Para que el rizoma de Grupos y Sectores se vaya articulando, creciendo en una espiral de alteracción, y cosiendo el tejido social desgajado.

Las Instituciones y poderes seguirán hablando de participación pública y descentralización, al tiempo que las inversiones en locales y equipamiento multi-uso se van destinando a canales telemáticos de información unidireccional, donde demostrar un nuevo «tecnocratismo ilustrado» de frases e imágenes progresistas, ligeras y mesuradas. En todo caso, ¿se puede hacer algo desde las Instituciones? Aunque hay evidentes limitaciones, algo se puede hacer. Para empezar, no usar la razón de Estado y dejar en paz los conceptos manidos de participación, desconcentración y descentralización, pues en todo caso éstos serían más un resultado de un tejido social activo que no un principio caritativo del poder. Entendemos que hay labores de «difusión» hacia los sectores informales, concretas, donde se pueden difundir contenidos de cambio y transformación social. Hay una labor de «formación abierta» a grupos formales o en formación que se debería potenciar. Una tercera tarea de mecanismos de «información» transparente contra el oscurantismo. Y una tarea sobre todo de «dotación» de infraestructuras de comunicabilidad (locales, radios, plazas, etc.) y de «competencias» –exclusivas y compartidas– con los colectivos y asociaciones populares. La «socialdemocracia del Norte» ha tenido un comportamiento más sensato en general que lo demostrado por la del Sur, y así se dan democracias más estables, ciudadanos que viven un tejido social más complejo y lleno de oportunidades.

En suma, no se pretende aquí dar ninguna receta porque no la hay, sino mostrar un camino que parta de una mayor humildad teórica de los Grupos Formales y las Instituciones (si fuese posible). Abrir agujeros y canales, desvelar las verdaderas máscaras que –hacia dentro y hacia fuera– muestran los actores sociales y, sobre todo, reírnos de las pretensiones de la racionalidad modernizadora. Aplicar el sentido del humor, la ilusión de horizontes más gratos que –determinados síntomas de la crisis metropolitana– nos permiten entender como juego creativo. Esa actividad espiral que se abre a posibilidades varias («holística radical» según la entendemos) puede ser muy divertida y apasionante. El juego abierto (J. Ibáñez) como «potencia» de un tejido social que va haciendo crecer el rizoma transversalmente, que disfruta en cada grupo-sujeto con su autovaloración. Que se ríe, porque se conoce a sí mismo, nuestra insignificancia, que ve en eso mismo la capacidad de transformación que muestran las nuevas cosmologías.

T. R. VILLASANTE

SONRIA ¡POR FAVOR!

¡Música tecno, pero no tanto!

Transcribimos a continuación el informe que redactó cierto «Ingeniero de Métodos» americano, después de asistir a un concierto sinfónico en el «Royal Festival Hall» de Londres.

«Hemos observado una serie de deficiencias en los métodos de ejecución del concierto que enjuiciamos, las cuales podrían ser fácilmente resueltas por los modernos métodos de racionalización del trabajo. Nos hemos percatado, por ejemplo, de que los cuatro ejecutantes de oboe permanecen totalmente inactivos durante largos ratos, y consideramos que debe reducirse su número y que conviene repartir el trabajo que efectúan de una manera más equitativa, distribuyéndolo a lo largo de todo el concierto, de tal forma que se eliminen por completo los tiempos muertos.

Los doce violines tocan siempre las mismas notas, lo cual constituye una reiteración innecesaria. La plantilla de esta sección de la orquesta debe reducirse de una manera drástica, ya que si lo que se desea es producir un mayor volumen de sonido, es más fácil y económico conseguirlo por medio de un amplificador electrónico.

La ejecución correcta de las fusas requiere, a nuestro juicio, un esfuerzo y una atención que nos parecen excesivos. Recomendamos que sean sustituidas en las partituras por las más próximas semicorcheas de la escala, que al ser más fáciles de ejecutar permitirán emplear a un personal de inferior cualificación técnica y que, por consiguiente, resultaría más económico.

Apreciamos, igualmente, excesivas repeticiones de idénticos motivos musicales, cosa que debe eliminarse totalmente, ya que nada útil se consigue repitiendo las trompas los mismos pasajes que ya habían sido tocados anteriormente por las cuerdas.

Estimamos que si todas estas redundancias se eliminaran, la duración total del concierto podría reducirse a unos veinte minutos, en lugar de las doce horas que tarda en su forma actual, con cuya reducción el público podría asistir a continuación a una interesante proyección cinemtográfica.

Nos ha complacido observar que, en algunos casos, se han logrado soluciones muy acertadas, como ocurre, por ejemplo, con el pianista, que emplea en su trabajo ambas manos y los pies, pero ateniéndonos a la máxima de que "siempre existe un método mejor" y efectuando un análisis más profundo de la cuestión, nos permitimos aconsejar el empleo de un nuevo modelo de piano en el cual las teclas estuvieran repartidas radialmente, de forma que todas quedaran a igual distancia de las manos del ejecutante.

En otros muchos casos, en cambio, los músicos ocupan una de sus manos con el único objeto de sostener el instrumento, lo que nos sugiere la recomendación de que se proyecten utillajes y dispositivos especialmente constituidos para dicho objeto, lo cual permitiría a los músicos tocar simultáneamente dos instrumentos, con la consiguiente reducción de las plantillas y de los costos de la ejecución.

Hemos observado también que los ejecutantes de los instrumentos de viento tienen que efectuar muchas veces unos esfuerzos muy considerables, los cuales podrían eliminarse por completo empleando un compresor de aire que suministrara todo el que fuera necesario para el funcionamiento controlado de dichos instrumentos.

Otra cuestión sobre la que sugerimos una investigación más profunda es la de emplear, en cada caso, el tipo más adecuado de instrumentos.

Hemos leído en el programa del concierto que el violín que utiliza el solista es de una marca anticuadísima, y que viene siendo empleado por diferentes artistas desde hace ya varios siglos. Esto nos demuestra que no se han aplicado los coeficientes de depreciación correctos, puesto que, de lo contrario, el precio de coste inicial de dicho instrumento habría quedado desde hace ya mucho tiempo totalmente amortizado y les habría sido posible adquirir otro del tipo más moderno».

DE BUENA TINTA

● Expertos occidentales han analizado la incidencia del accidente de la central nuclear de Chernobil en los programas electorales de distintas fuerzas políticas europeas. El informe concluye: «los que mejor resisten son los españoles, son impermeables».

● El vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, anunció ayer en Marinaleda el abaratamiento de los precios de los videos y ordenadores personales.

● Después de la victoria moral en el Referéndum sobre la OTAN, el Movimiento Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria no se presentan a las elecciones, para no perjudicar a las demás opciones. «No somos partidarios de crear un nuevo bipartidismo», ha señalado su portavoz habitual.

● La Comisión Trilateral clausuró el pasado fin de semana su reunión de Madrid con una recepción para confraternizar con sus empleados y jefes de mantenimiento en España, a la que asistieron, entre otros, Felipe González, Manuel Fraga, Xabier Arzallus, Miguel Roca, Jordi Pujol y Fernández Albor.

● La afirmación de Fraga, según la cual «de aplicarse el programa electoral de Coalición Popular, haría avanzar a España 20 años», ha tenido un impacto negativo, según los sondeos. Todos ellos apuntan a que perderá votos entre los electores mayores de 40 años. El descenso de popularidad es particularmente alarmante entre los electores que superan los 60 años de edad.

● Las declaraciones de Manuel Fraga «yo en Kiev no me bañaría», han creado malestar en medios próximos al Ministerio de Sanidad, cuyos portavoces han puesto en duda la higiene y el decoro del líder popular.

● A estas horas de la madrugada portavoces de la policía salvadoreña han confirmado que destacados miembros de la guerrilla centroamericana apoyan la actitud de Felipe González sobre la OTAN. Los líderes guerrilleros, después de efectuar tales declaraciones, han sido ingresados en la Residencia Sanitaria «Virgen de los Maltratados».

● Crecen las sospechas acerca de una posible implicación Libia en el atentado que costó la vida a Paquirri: según fuentes del CESID, un funcionario de la embajada libia fue visto invitando a unas cañas al toro momentos antes del inicio de la corrida. Se sospecha que éste (el toro) fuese un miembro camuflado de «Venganza torera», brazo armado de la organización pacifista revolucionaria 28-D, contraria a la fiesta de los toros.

● Gadaffi, elegido «Míster Elegancia»: la Asociación de Modistos Posmodernos de Triana ha decidido otorgar al líder libio Muammar El Gadaffi el título de «Míster Elegancia» que anualmente otorga a la personalidad pública a su juicio mejor vestida del año. La distinción fue otorgada al cónsul libio en un sencillo acto al que asistió el líder del Sindicato de Obreros del Campo, Paco Casero. «El Gadaffi, cuando sale por la tele, igual parece una portada de Los Beatles que Lawrence de Arabia», declaró un miembro del jurado. El vicepresidente, Alfonso Nopaz, que declinó asistir al acto, declaró posteriormente: «Es lamentable que se produzcan estas frivolidades en plena Cruzada».

● Campeonato de ajedrez: durante los próximos días 15 al 30 de junio tendrán lugar en Kiev los campeonatos mundiales de ajedrez para disminuidos psíquicos. El acto se enmarca dentro de la campaña de celebraciones deportivas que altos dirigentes de la URSS están organizando para demostrar al mundo que lo de Chernobil no tuvo apenas importancia. Se espera la participación del Comité de Energía Nuclear de la URSS en pleno, «que así tendrá ocasión de demostrar sobre el terreno la inocuidad del programa nuclear soviético», según un artículo sin firmar aparecido en Pravda.

● Tranquilidad en Izquierda Socialista: los miembros de la corriente crítica del PSOE «Izquierda Socialista», recientemente sancionados y excluidos casi por completo de las listas electorales de su partido, han manifestado su deseo de continuar en el PSOE. «Si no nos dejan ir en las listas tendremos que ir en las tontas», ha manifestado el dirigente de IS Pablo Celtibérico en unas declaraciones elogiadas por la Ejecutiva Federal del PSOE como muestra de madurez política. «Ezo é, azí ze haze partío», ha declarado Alfonso Nopaz.

● Contra todo pronóstico, Nicolás Redondo anuncia el respaldo de UGT al programa electoral del PSOE.

● El ex-presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas, acusa a su sucesor, Jordi Pujol, una vez más, de no estar a la altura de las circunstancias.

● El ordenador personal del Ministerio de Industria ha hecho unas declaraciones estimando irrelevantes los costes humanos de la reconversión industrial en curso.

● La Junta de Energía Nuclear ha descartado cualquier peligro derivado del parón en Almaraz, dado que, como todo el mundo sabe, esta central no es soviética. Mientras tanto, la fuga sigue su curso.

● Convergencia i Unió presentó su campaña, en la sede central de Banca Catalana. Su lema será «Catalunya, cosa nostra», pero no está confirmado que Gaetano Badallamenti figure en la lista por Gerona.

● Paca Sauquillo, presidenta del «Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad» y senadora socialista durante la pasada legislatura, ha manifestado que los pacifistas no presentan candidaturas propias por considerar que sus aspiraciones quedan plenamente recogidas en el programa de «Defensa, Paz y Seguridad» del PSOE.

¿Cómo se hace la objección fiscal?

Lógicamente, al no ser legal, no existe, en el impreso de la Declaración de la Renta ningún apartado adecuado para deducir la cantidad correspondiente a la Objeción Fiscal. Lo haremos incluyendo dicha cantidad en uno de los apartados que hay bajo el epígrafe A DEDUCIR (Retenciones o pagos fraccionados; alguno que te quede libre). En dicho apartado escribiremos OBJECION FISCAL tal y como se ve en los ejemplos; en él se incluirá el 10,12% de la CUOTA LIQUDA y se completará, el resto de la declaración, con normalidad.

Si la cuota líquida es de 100.000 ptas, entonces el importe de la Objeción Fiscal sería 10.120 ptas. Ahora bien, nos podemos encontrar con varias posibilidades:

1) La declaración nos sale positiva (A INGRESAR) como ocurre en el ejemplo que sigue:

CUOTA LIQUIDA (82 + 83)		84	100.000
A deducir:			
Retenciones por rendimientos del trabajo	85	80.000	
Retenciones por rendimientos del capital mobiliario	87		
[redacted] Por OF/10.12% 84	89	10.120	
TOTAL retenciones y pagos fraccionados (85 + 87 + 89)		90	90.120
			IMPORTE
Cuota diferencial por I. R. P. F. (84 – 90) (positiva o negativa)		91	+9.880

En este caso incluiremos en el DOCUMENTO DE INGRESO las 9.880 ptas y pagaremos a Hacienda dicha cantidad.

LIQUIDACION		
Cuota líquida	84	100.000
Cuota diferencial	91	+9.880
Si 91 es positiva:		
☐ Fracciona el pago: A ingresar 60 por 100	93	–
☐ No fracciona el pago: A ingresar 100 por 100	95	9.880

El importe de la Objeción Fiscal, es decir las 10.120 ptas será entregado al proyecto alternativo que se desea financiar y junto con el impreso de la declaración de la Renta se incluirá un recibo justificativo de la entrega de ese dinero (resguardo de la transferencia bancaria...) y un ejemplar de la instancia que se incluye al final de este apartado (página 8).

2) La declaración nos sale positiva, pero el importe de la Objeción Fiscal es mayor que la cantidad A INGRESAR, en cuyo caso se convierte en negativa (A DEVOLVER), como ocurre en el ejemplo que sigue:

CUOTA LIQUIDA (82 + 83)		84	100.000
A deducir:			
Retenciones por rendimientos del trabajo	85	95.000	
Retenciones por rendimientos del capital mobiliario	87		
[redacted] Por OF/10.12% 84	89	10.120	
TOTAL retenciones y pagos fraccionados (85 + 87 + 89)		90	105.120
			IMPORTE
Cuota diferencial por I. R. P. F. (84 – 90) (positiva o negativa)		91	-5.120

Nos encontramos en el caso en que la Declaración de la Renta nos saldría A INGRESAR (5.000 ptas) sin hacer Objeción Fiscal pero se ha convertido en A DEVOLVER al hacerla.

LIQUIDACION		
Cuota líquida	84	100.000
Cuota diferencial	91	-5.120
Si 91 es negativa: A DEVOLVER	96	5.120

En este caso entregaremos al proyecto alternativo la diferencia:

10.120 – 5.120 = 5.000 ptas.

y solicitaremos a Hacienda que pague el resto del importe de la Objeción Fiscal, es decir las 5.120 ptas al proyecto alternativo mediante la instancia que se incluye al final de este apartado (página 8).

3) La declaración nos sale directamente negativa (A DEVOLVER), como ocurre en el siguiente ejemplo:

CUOTA LIQUIDA (82 + 83)		84	100.000
A deducir:			
Retenciones por rendimientos del trabajo	85	110.000	
Retenciones por rendimientos del capital mobiliario	87		
[redacted] Por OF/10.12% 84	89	10.120	
TOTAL retenciones y pagos fraccionados (85 + 87 + 89)		90	120.120
			IMPORTE
Cuota diferencial por I. R. P. F. (84 – 90) (positiva o negativa)		91	-20.120

En este caso no tenemos que pagar nada. Incluiremos en el impreso de SOLICITUD DEVOLUCION INGRESOS la cantidad de 20.120 ptas y pediremos a Hacienda que de esa cantidad entregue el importe de la Objeción Fiscal (10.120 ptas) al proyecto alternativo que se desea financiar mediante la instancia que adjunta al final de este apartado.

LIQUIDACION		
Cuota líquida	84	100.000
Cuota diferencial	91	-20.120
Si 91 es negativa: A DEVOLVER	96	20.120

D. ..... con DNI .....
domiciliado en ..... calle .....
n.º .....

EXPONE:

Que razones de conciencia recogidas en la Constitución española no me permiten contribuir a la financiación de los gastos del Ministerio de Defensa que presentaron el 10,12% de la cuota, deducción que incluyo en el apartado de .....
y que asciende a ..... ptas.

Caso primero: Que adjunto recibo justificativo del ingreso del importe de dicha deducción ene l Fondo de Solidaridad de la campaña de Objeción Fiscal.

Caso segundo: Que adjunto recibo justificativo del ingreso de parte del importe de dicha deducción (..... ptas.) en concepto de Objeción Fiscal y además SOLICITO que las ..... ptas. restantes para completar el 10,12% de la cuota, estando incluidas en las retenciones que me han efectuado, sean transferidas a la cuenta n.º 18226000050441 de la Caja de Ahorros de Madrid correspondiente al Fondo de Solidaridad de la campaña de Objeción Fiscal.

Caso tercero: Que SOLICITO que esa cantidad de dinero correspondiente a la objeción fiscal estando incluida en las retenciones que me han efectuado sea transferida a la cuenta n.º18226000050441 de la Caja de Ahorros de Madrid correspondiente al Fondo de Solidaridad de la campaña de Objeción Fiscal.

Y además, CONSIDERO NECESARIO que la Objeción Fiscal sea reconocida como un derecho y, por tanto, que en el próximo impreso de la Declaración de la Renta se incluya un apartado adecuado para hacer dicha deducción.

Atentamente le saluda

(localidad) ..... (fecha) .....

Firma

Sr. Director Provincial del Ministerio de Hacienda de .....

Es importante hacer esta comunicación, ya que se trata de un acto de desobediencia civil que de ningún modo queremos ocultar.

Puede ocurrir que en el banco intenten no aceptar más papeles que el propio impreso de la Declaración aunque, en teoría, no tienen por qué hacerlo. No es mucho problema porque siempre te queda la posibilidad de mandar toda la declaración por correo.

En el anterior número de «En pie de Paz» se incluía un artículo sobre la objeción fiscal a los gastos militares. Ahora, en pleno periodo de presentación de la Declaración de la Renta, nos parece interesante desarrollar con más detalle la forma práctica de realizar la objeción fiscal.

Iniciamos ya en el n.º 1 un debate abierto sobre la Objeción de Conciencia al Servicio Militar. Queremos con ello dar a conocer las diferentes opiniones y tendencias presentes en el movimiento del Estado español. También queremos dar a conocer los problemas legales y prácticos de aquellos que optan por no prepararse para la guerra haciéndose objetores al servicio militar.

Contra el militarismo, desobediencia civil

Los distintos grupos de OC en los diversos países, y el MOC en el Estado Español, han defendido siempre una concepción política de la OC basada en el antimilitarismo, en contraposición con la idea generalizada que existe de los objetores como exclusivamente jóvenes en edad militar.

Aunque se puede considerar que la objeción de conciencia (OC) nace de una actitud individual, que en su expresión más simple supone la oposición, en razón de la propia conciencia, a cumplir con una norma social general como es el deber de servir militarmente al Estado, hoy la OC se plantea fundamentalmente, desde una perspectiva política, como una *iniciativa colectiva* que:

– disiente de una institución social como es el Ejército;

– se expresa a través de la denuncia y la no-cooperación como formas de la lucha no-violenta;

– conlleva una alternativa a la defensa militar, como es la defensa popular no-violenta.

1. La objeción de conciencia al militarismo

Teniendo en cuenta este planteamiento político del fenómeno de la objeción de conciencia, se pueden resumir en las siguientes las diferentes luchas y actividades que configuran la estrategia de acción del MOC en la actualidad:

1. La lucha contra la existencia de bloques y pactos militares, y en el caso del Estado Español, por la eventual salida de la OTAN, abogando por una política internacional decididamente neutralista, civil y pacífica, y por el *desarme unilateral* e incondicional como garantía de la Paz, la justicia social, el respeto de los derechos humanos y la libre autodeterminación y coexistencia pacífica de los pueblos.

2. La lucha por la abolición del reclutamiento y la oposición a cualquier ampliación de éste en la actualidad a las mujeres, a los emigrantes...; por la defensa del derecho a *la objeción de conciencia* al servicio militar y la oposición a su reconocimiento punitivo y restrictivo.

3. La lucha contra los gastos militares, proponiendo *la objeción fiscal*, es decir, el impago del porcentaje correspondiente al gasto militar en los Presupuestos Económicos de un Estado y su empleo en la financiación de actividades socialmente útiles, como una forma de desobediencia civil y de reorientación de los gastos sociales.

4. La lucha contra las industrias militares, proponiendo su *reconversión para una producción civil*, como una práctica del control obrero sobre los fines de la producción, así como el reconocimiento del derecho a *la objeción laboral*.

5. La lucha de las *mujeres contra el militarismo* y los valores machistas-militaristas introducidos en el comportamiento humano.

6. La lucha contra la militarización de la vida civil (contra la militarización de las huelgas y de los trabajadores, contra el control ciudadano y la limitación de derechos, contra la justicia militar...).

7. La lucha contra la incorporación de contenidos militares en la educación y en el juego infantil, proponiendo como actividad propia de la tarea educativa la *Educación por el Desarme y la Paz*.

2. La objeción de conciencia al servicio militar

El hecho de que detrás de la OC a la mili exista, pues, todo un cuestionamiento de la sociedad, y en particular del Ejército, hace muy difícil que un Estado legisle sobre un fenómeno que, en definitiva, le cuestiona a él mismo. El único estatuto jurídico-legislativo desde esta posición sería aquel que empezara en su artículo 1: «Queda abolido el Ejército y toda estructura militar...», ya que toda otra iniciativa que se basara en establecer el derecho de ciertos jóvenes a ser eximidos de una obligación general, como es el deber de servir militarmente al Estado, ha de ser forzosamente parcial, y su único valor es el de intentar solucionar la situación particular de aquellas personas implicadas por dicha exención, pero sin que exista un cuestionamiento a fondo del sistema militar. Como es lógico, los Estados, y entre ellos el Estado español, regulan el fenómeno de la OC desde este último planteamiento, ignorando el carácter profundamente revolucionario que tiene la objeción de conciencia.

En todo caso, cualquier intento de regulación del fenómeno de la OC por parte de un Estado, aunque sea desde este último planteamiento parcial, no puede ignorar una serie de condiciones necesarias para que se pueda considerar que se hace un reconocimiento de la OC como un derecho, y no como una exención. El Gobierno actual del PSOE y el Parlamento español han regulado recientemente la objeción de conciencia, ignorando precisamente esa serie de condiciones que enumeramos a continuación:

– La OC debe reconocerse como un derecho al alcance de cualquier persona obligada por el reclutamiento, lo que se ha de traducir en un reconocimiento de cualquier motivación para declararse objetor de conciencia, especialmente las motivaciones de tipo político, y en que ningún Tribunal pueda disponer de la autoridad para determinar quién es reconocido como objetor y quién no.

– La OC debe poderse ejercer como derecho en cualquier momento, tanto antes como durante y después de realizar la mili, así como tanto en tiempo de paz como de guerra.

– El ejercicio del derecho a la OC no debe llevar como contrapartida la imposición de una prestación social de carácter obligatorio, entendida como un castigo y por lo tanto incrementada en tiempo respecto a la duración del servicio militar, estructurada desde una perspectiva militar en lo que se refiere a organización y cuya actividad se centre en áreas que podrían ser ocupadas por trabajadores en paro.

Cualquier Ley que ignore estas condiciones tiene todas las posibilidades de convertirse en un intento baldío y estéril, ya que cuenta de antemano con el rechazo de los objetores, que no ven reconocido su derecho a la objeción de conciencia con todo su contenido progresista y, en definitiva, revolucionario.

Informe del próximo número

Violencia
No violencia

Vocabulario pacifista

Empecé a darme cuenta en la panadería. –Una barra– pedí. –¿UNA PISTOLA?– me contestaron.
Luego compré naranjas. «EL PROYECTIL» rezaba la etiqueta.
Mientras mondaba el «proyectil» oí decir: –«Hemos hecho comida para un regimiento».
Puse la radio. Fútbol. –¡El Madrid impuso su firme PODER OFENSIVO!... ¡Pasa por detrás de la DEFENSA ESPAÑOLISTA!... ¡REMATA a placer!... ¡Su DISPARO fue a estrellarse contra la guardameta!... ¡El equipo barcelonés nunca AMENAZO SERIAMENTE a la COMBATIVA GENTE DE ATAQUE del Madrid...!–.
Luego entrevistaron a un político «pacifista»:
–¡La BATALLA contra la OTAN ha sido la PUNTA DE LANZA de una GUERRA contra el Imperialismo!– Palidecí.
Si triste es que algunos comerciantes y periodistas (parcos en luces, cultura y estilo), recurran a la jerga militar antes que a las musas, penoso es que los propios pacifistas aprendamos la oratoria en los cuarteles.
El lenguaje político está sembrado de vocablos militares. Son vestigios de épocas lejanas (y cercanas) en que la política era el arte de hacer compatibles las guerras con la administración pública. Pero resulta un contrasentido hablar de PAZ con palabras de GUERRA y no estaría de más que acrisoláramos un poco nuestro lenguaje. He aquí algunas palabras alternativas al lenguaje bélico.

ARMAS. A veces, refiriéndose a medios materiales y humanos decimos: «Nuestras armas son...». Pero también podríamos hablar de: *elementos, mecanismos, factores, recursos, argumentos, vías de acción, opciones, instrumentos, medios, potencialidades, alternativas, cauces, resortes, procedimientos, métodos, medidas...*

BATALLA. Batalla y otros sinónimos como *lucha, combate, ofensiva, pelear, atacar, conquistar, etc.* son asiduamente empleadas por los políticos. Usando un lenguaje de paz podríamos sustituirlas por las siguientes: *persuasión, diálogo, resistencia pasiva, desobediencia civil, pleito, maniobra, contestación, réplica, insumisión, mejoramiento, pringarse, mojarse el culo, cambiar, activar, arrastrar, rebatir, convencer, alcanzar, adquirir, lograr, salirse con la suya, procurarse...*

MILITANTE. El miembro de un partido no tiene por qué ser parte de una milicia, puede ser un *colaborador, participante, partidario, socio, asociado, voluntario, afiliado...*

MOVILIZACION. Por *llamamiento, animación, agrupar, reunir, juntar, convocatoria, asamblea permanente, poner en pie de paz, emplazar, convención, acción directa no-violenta, poner manos a la obra, actuar, salir a la calle, hacer propaganda, contestación, manifestación, moverse, ponerse en marcha, ponerse las pilas, dar la barrila, colorear el ambiente...*

ESGRIMIR. Ultimamente se dice mucho eso de «Esgrimir un argumento», y siendo el argumento lo contrario del arma, parece más propio hablar de: *exponer, afirmar, demostrar, sostener, expresar, difundir, comunicar, proponer, mostrar, sugerir, manifestar, presentar, proclamar, explicar, decir, enunciar, proferir, alegar, anunciar, subrayar, declarar, propagar, divulgar, transmitir...*

QUINTA. Se dice a veces entre hombres (hayan hecho o no la mili): «Ese y yo somos de la misma quinta». El caso es que, prescindiendo de la clasificación militar, hay otras formas de medir el tiempo, por ejemplo: *época, década, edad, tiempo, generación, lustro, quinquenio, periodo, cosecha, escuela, promoción.* Y si uno quiere darse pisto y derrochar alcurnia, puede decir «Somos coetáneos», «Contemporizamos», «Vivimos en sincronía» o «Coincidimos en esto de la existencia».

Y, por último, habría que pedir a los militares que, por favor, renunciasen a usar ciertas palabras (a cada cual lo que le toca). Por ejemplo: en la jerga militar se denomina *alma* al hueco del cañón de las armas de fuego. También, le dicen *jugar* al acto de disparar. *Encuentro* es para ellos el choque de dos ejércitos. *Alborada* quieren que sea un combate al amanecer, o bien un toque militar al alba. Cierto proyectil se llama *ángel*, otros se denominan *naranja, granada* y *almendra.* A la espoleta le dan el pacífico nombre de *espiga.* Hasta la palabra *paz* quieren que les pertenezca. Y esa que tanto les gusta hoy en día: *disuasión.*

Disuasión significa: mover a uno con razones a cambiar de dictamen. ¡Con razones, no con armas! Están en boga los eufemismos: *¡Seguridad! ¡Defensa civil!* ¿Cómo se puede hablar de esas cosas mientras se colabora en la carrera de armamentos, en la dinámica de bloques y en la locura nuclear? Y tenemos que oírles a todas horas lo de la *tecnología punta* refiriéndose a las armas que matan a lo grande. De verdad: ¡Estamos hasta la punta de la tecnología!

CARLOS OSORIO G. OTEYZA
Madrid, mayo 86

De puntillas

Cincuenta años se cumplen desde que empezó aquel apocalipsis con sabor a zurracapote amargo y alpargata, de aquella guerra que perdimos. Y todavía está el asunto por despiojar. Mientras que los unos ceden cortésmente el paso con ademán de entomólogo anglosajón, lo otros entran a saco en la alacena de la historia, cambiando a dos manos las etiquetas de los tarros. Todos caínes, sumas y restas, mitad y mitad. Y si me aprietan fueron estos jodios de alpargata que no saben de maneras en la mesa y a poco quieren manejar el cucharón.

Y al fin y al cabo ya aprendimos el curso pasado que con el difunto el páramo se modernizó, nos dimos de hocicos con el desarrollo y galopamos, sin sospecharlo, hacia las verdes praderas de la posmodernidad que nos subyuga. Ahora se muestran diligentes en que superemos un nuevo curso, suficientemente descerebrados como para recibir la licenciatura y transitar gallardos por este país que nunca existió.

Hace pocos menes, y como muestra vale un botón, las nunca bien ponderadas autoridades dieron en festejar la efemérides y escogieron Valencia –«Capital de la República»– como escenario del acontecimiento. Allí, a orillas del Turia, se les enredó la tricolor entre las piernas. Que si la saco, que si no. Al fin la sacaron poquito, con el tierno pudor de un exhibicionista inexperto. Se conoce que no querían escandalizar. Y si así están las cosas en asunto de banderas, con el milenio a la vuelta de la esquina, échenle un pulso a todo lo demás.

Deben ser cosas de la transición sin traumas, sin duda el producto nacional más exportable después del botijo. De este abrazo nacional con una mano afectuosa en el hombro ajeno y la otra inquieta en la cartera propia. No faltan habilidosos a quienes sobran manos para también catar la bolsa del prójimo. Las cosas son así. Juntas dos incapacidades, les pones hielo, agitas y luego mezclas con agua tónica; sale un mejunge infumable. Y la eterna discusión de si el busilis está en los ingredientes de la mezcla o en quienes agitaron la coctelera.

Pero no todo es desmemoria por fortuna. Aquí en Madrid –escribo desde el ombligo, ya perdonarán– la gente del Pozo trae una bocanada de realidad entre tanta fantasmagoria. Festejan el hecho de ser barrio en una ciudad que los condenaba al arrabal, al amontonamiento de chabolas. De puro atrevidos cuentan su experiencia, su historia, chiquita o grande, según, para que nadie se llame a engaño. Eran gente de poco fiar. Las compañías eléctricas, tan señoras, se negaban a darles luz, semejante pretensión. Quisieron borrarles del mapa, aplastándoles bajo una autovía. Aguantaron y ahora lo celebran. Nadie les dio nada que no hayan arrancado a cachos, peleando. Es una rendija por la que verle los fondillos al invento, el culo de la historia.

Es una forma bien distinta de estar, con los pies aplomados en la tierra. Si se quiere una nota discordante, insólita, ahora que se estila andar de puntillas por el hoy y el ayer. Acabarán doliéndonos los talones.

JAVIER ECHENAGUSIA

Cine, más cine por favor

Alfredo, un extraño y yo

¿Cuánto hace que no sientes el sabor amargo del suspense? Uno, dos, tres meses, no sabe, no contesta.

Pues querido/a es una pena, porque en pleno corazón de Madrid –quizá en tu ciudad– tienes una cita con Don Alfredo. ¿Te va entrando el gusanillo? ¿Buscas frenéticamente la cartelera? Sí, es allí. En versión original subtitulada. ¿Cómo es que no la habías visto antes? No tienes perdón. Después de esta encuesta-preámbulo va siendo hora de que pasemos a la acción. Sobre una novela de Patricia Highsmith, Extraños en un tren, Alfredo Hitchcock, va a crear una de las historias de intriga y suspense más alucinante de todos los tiempos.

La verdad, no es de extrañar. Un tándem como el formado por Patricia y Alfredo puede helar la sangre a cualquier policía. Sería estúpido intentar narrar aquí el argumento del film, cualquier parecido con él sería una triste caricatura.

Ir a ver una obra de Don Alfredo supone de antemano firmar un pacto con el diablo, olvidarse del reloj, no pensar en el molesto codo del vecino de butaca y dejar para el final a tu novio/a. Tu sólo, nadie te puede ayudar. Hitch, violonchelo en ristre, nos demuestra una vez más que sabe lo que hace. Que los intrincados secretos del alma son tan simples como un cocido madrileño.

El cine está lleno. Sólo las imágenes en blanco y negro de la pantalla parecen estar vivas. En el patio, miles de ojos intentan descifrar las imágenes del mago. Parece que uno de la primera fila ya sabe que el mechero va a traer cola. A aquel que tose en el gallinero le fascina más el plan del discolo hijo. ¡No es mala idea cargarse al viejo y cobrar la herencia!

El primer asesinato es cometido, cientos de rostros fascinados lo observan y algunas sonrisas se vislumbran en la semioscuridad de la sala.

Es evidente que la víctima no es tenida en mucha estima por el público –el barquero lo ha visto. Te apuesto ochocientas a que al final le delata. ¡Schh, sschh!–.

El silencio reina otra vez. Perseguimos las imágenes que van golpeándonos una y otra vez según el siniestro plan establecido. El final va llegando. El parque de atracciones aparece. El niño que puede morir. Mari busca en la oscuridad la mano de Pepe. ¡Eso sí, sin perder de vista lo que está pasando!

Un grito silencioso corre por el patio de butacas y, sin darnos cuenta, se van encendiendo lentamente las luces. La música deja paso a los créditos de la película. La tensión ha terminado. Los músculos se desentumecen. Intentamos articular las primeras palabras. Miramos tímidamente al compañero y nos envía un guiño de complicidad. Todo es un gran murmullo que comenta rápidamente las escenas que más le han cautivado.

Durante unos minutos hemos perdido contacto con la realidad para entrar en tu mundo, Alfredo. El buen sabor de boca es general, el dinero gastado no molesta. Alguien susurra una promesa de volver y lentamente, sin prisas, salimos del santuario. Solamente las bolsas de palomitas, papeles y olor a humanidad queda tras nuestros pasos.

Volver a casa, reproducir en la mente un pequeño resumen de la historia. Bajamos las escaleras del Metro. En el andén, mientras fumamos un pitillo, esperamos la llegada del tren. Las luces se vislumbran a través del tunel y una colilla tras una voltereta en el aire relampagea al caer en la vía. Tras unos segundos, ya estamos sentados otra vez en él. El vagón está prácticamente vacío –¿tienes un cigarrillo?–. Tan solo es un pretexto para iniciar una conversación y ofrecernos un plan.

–Si te deshaces de mi madre yo puedo eliminar a tu molesto compañero de piso–.

Una burlona sonrisa aparece en tu cara. El habla en serio. Pensándolo bien este tío no tiene malas ideas, ¿por qué no?

Sólo tú, Alfredo, sabes el final.

J. L. SOTELO

Entérate

Del 7 al 11 de julio tendrá lugar en Barcelona el Simposio internacional «La educación para la comprensión internacional y la paz», organizado por la Federación Mundial de Asociaciones para las Naciones Unidas y la UNESCO. El simposio analizará el estado actual de la educación para la comprensión internacional y la paz, en particular en Europa y América Latina, en los niveles de educación formal y no formal, escolar, universitaria y extraescolar. Se ocupará, también, del papel que juegan o pueden jugar los medios de comunicación de masas, las agencias voluntarias y las organizaciones no gubernamentales en la promoción de la educación, en particular la extraescolar, para la comprensión internacional.

Inscripciones: Asociación para las Naciones Unidas en España.
C/ Fontanella 14, 1.º-1.ª
08010 Barcelona.
Teléfono 93/301 31 98.

TERCERA EDICION DE LA UNIVERSITAT DE LA PAU

Del 20 al 27 de julio se celebrará la 3ª edición de la Universitat Internacional de la PAU de Sant Cugat del Vallés (Barcelona). La presente edición contará con notables cambios de estructura.

Entre las actividades previstas se encuentran: 1) un curso general sobre paz y conflictos de 30 horas de duración, dividido en 6 bloques (relaciones internacionales, sociología de los conflictos, nociones de defensa, economía de guerra, acciones para la paz, España y la política de defensa); 2) Talleres de formación y experimentación, por las tardes (educación para la paz, juegos de cooperación, entrenamiento en la acción no violenta, nacer sin violencia, objecciones prácticas, simulaciones por ordenador, teatro...); 3) Actividades de información (defensa total yugoslava, problemas de la UNESCO, las conversaciones de Ginebra, el movimiento por la paz tras el referéndum...), actividades recreativas y artísticas (maratón fotográfico, exposiciones...) y diversos debates y polémicas (se ha previsto un espacio para que todo el que tenga algo que explicar lo explique, el «speaker's corner» de Sant Cugat).

Los precios de inscripción, sin alojamiento, son de 6.000 pesetas, pero está previsto conceder beca a todo el que la solicite. Para mayor información, solicitudes de inscripción o becas dirigirse a: Universitat Internacional de la Pau. C/ Rambla mora s/n. San Cugat (Barcelona).
Teléfono 674 09 50.

CURSO INTERNACIONAL EN BENIDORM

Del 25 al 29 de agosto tendrá lugar en Benidorm (Alicante) el curso internacional «Movimientos por la Paz en el Mediterráneo», dentro de los cursos organizados por la Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig.

En el curso se analizarán funciones que asumen y formas que toman la violencia y los planteamientos de los movimientos por la paz en la España mediterránea. Se prestará atención a manifestaciones sutiles de violencia, noviolencia, como la llamada «violencia estructural» anónima e indirecta.

Para información, inscripciones, becas, dirigirse a: Cursos Internacionales Universidad de Alicante. San Vicente Raspeig (Alicante).
Teléfono (965) 665059.

Junio

En Holanda: Seminario internacional de mujeres sobre «Crisis económica mundial». Contactos: Women's International League for Peace and Freedom.
Rue de Varembe, 1211.
Geneve 20. Suiza.

Julio (20-30)

Marcha internacional noviolenta por la desmilitarización.

Esta marcha se viene realizando desde hace nueve años. Desde un campo se organizan diferentes acciones organizadas y preparadas *in situ* por los participantes. También se intenta convivir de forma alternativa.

Este año se celebra en Faslane (Escocia). Para contactar:
War Resister's International.
Dawes Street, London SE17. Gran Bretaña.

Agosto

Los días 6 y 9, aniversario de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Acciones diversas en todos los países. Contactos con los grupos locales.

Septiembre (12-13)

Seminario Internacional sobre Bases militares extranjeras. Se celebrará en Creta, organizado por el International Peace Bureau.
Rue de Zurich, 41.
CH-1201. Ginebra.

Noviembre (1-5)

Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa. Para las acampadas y las acciones paralelas, tomar contacto con:
International Peace Communication and Coordination.
PB18747, 2502ES.
La Haya (Holanda).

También contactar con:
European Network for East-West Dialogue.
C/o Dieter Esche, Niebuhrstrasse, 61.
1000 Berlín 12 (RFA).

Joan Baez

¿Qué harías tú si...?

–De acuerdo. Eres pacifista. Pero ¿qué harías tú si alguien fuera a atacar, por ejemplo, a tu abuela?

–¡Atacar a mi pobre abuela!

–Sí. Imagina que estás en una habitación con tu abuela y que hay alguien que está a punto de atacarla, y que tú estás allí, ¿qué harías, eh?

–Gritaría: ¡Tres hurras por mi abuela!, y me iría.

–No, de verdad, imagina que tiene una pistola y que está a punto de disparar sobre ella. ¿Le dispararías tú antes?

–¿Tengo una pistola?

–Sí.

–No. Soy pacifista. Yo no uso pistola.

–Bueno, imagina que sí.

–De acuerdo. ¿Soy un buen tirador?

–Sí.

–Le dispararía a su arma y se la quitaría de las manos.

–No. Entonces no eres un buen tirador.

–Tendría miedo de disparar; podría matar a la pobre abuela.

–Bueno, vale, de acuerdo, tomemos otro ejemplo. Imagina que estás conduciendo un camión. Vas por unas estrecha carretera con un despeñadero a tu lado. Hay una niñita en medio de la calzada. Vas demasiado deprisa para parar. ¿Qué harías en ese caso, eh?

–¡Yo que sé! ¿Qué harías tú?

–Soy yo el que pregunta; tú eres el pacifista.

–¡Ah ya! De acuerdo. ¿Está el camión bajo mi control?

–Sí.

–¿Qué tal si toco el claxon para que se retire del camino?

–Es demasiado pequeña para andar, y además el claxon no funciona.

–Entonces giro un poco a la izquierda y como no se mueve la paso sin problema.

–No; no puedes. Hay un desprendimiento de tierra.

–¡Caray! Bueno, entonces trataría de echarme hacia el acantilado y salvar a la niñita.

Silencio.

–Bueno, digamos que no ibas solo en el camión, que alguien va contigo. ¿Qué harías entonces?

–Oye, ¿qué es lo que tiene que ver lo que yo haría con ser pacifista?

–Piensa que ahora sois dos en el camión y que ella es sólo una niña pequeña.

–Alguien dijo en una ocasión: «Si tienes que escoger entre un mal real y un mal hipotético, elige siempre el hipotético».

–¿Qué?

–Que digo que no sé por qué razón te empeñas...

–Yo sólo quiero saber qué harías tú si...

–Si yo fuera en un camión a toda velocidad por una carreterucha, avanzando hacia un punto en el que se halla una pobre niña tirada en medio del camino, justo en un sitio donde ha habido un desprendimiento de tierras, que impide hacer ninguna maniobra, y que tiene un despeñadero al otro lado...

–!Eso es!

–Yo probablemente pegaría una patada al freno, provocando que mi amigo saliera disparado por el parabrisas, echaría el camión hacia el montón de tierra, que se volcaría encima de la pobrecita niña, tras lo cual me despeñaría por el barranco. Sin duda alguna la casa de mi abuela se hallaría en el fondo del precipicio, y mi camión le caería encima, justo sobre la zona del cuarto de estar donde, en esos momentos, estaba siendo atacada por primera y última vez en su vida...

–No has contestado a mi pregunta. Estás tratando de salirte por la tangente...

–Lo que quiero decir es, primero, que nadie sabe como reaccionará en un momento de crisis, y, segundo, que a hipotéticos problemas hipotéticas soluciones. También te señalo que me planteas situaciones en las que es imposible que salga airoso sin matar a una o varias personas. Entonces podrás decir: «Lo ves, el pacifismo es una bonita idea, pero no funciona». Pero eso no es lo que a mí me preocupa.

–¿Y qué es lo que sí te preocupa?

–Tal vez a ti no te guste, porque no es nada hipotético o ficticio, es algo muy real, algo que hace que el asalto a la abuela parezca un inofensivo juego de salón.

–¿Y qué es?

–Estoy pensando en cómo entrenamos a mucha gente a través de todo un completísimo proceso para enseñarles las mejores y más eficientes maneras de matar. Nada accidental como camiones y barrancos. Todo lo contrario, como gritar y aterrorizar, como matar, arrastrarse y saltar desde un avión... Todo muy organizado. Tienes que aprender a ser capaz de atravesar a la abuela con una bayoneta si es preciso.

–¡Eso es algo completamente diferente!

–¡Seguro! ¿Y no crees que es algo mucho más duro de aceptar, porque es algo real, algo que está ocurriendo ahora mismo? Piénsalo por un momento. Un general señala con un bastón un punto en un mapa. Una semana más tarde un puñado de jóvenes están en medio de alguna jungla, empapados en sudor, disparando y mutilándose horrorosamente los unos a los otros, gritando, rezando y perdiendo el control total de sí mismos... ¿No te parece estúpido esto?

–Bueno, tú hablas de la guerra.

–Sí, ya lo sé. ¿Y no te parece estúpido?

–¿Y qué hacer si no? Poner la otra mejilla, me imagino.

–No. «Ama a tu enemigo y enfréntate al mal que hay en él. Ama a tu enemigo. Tú no matarás».

–Sí, y mira lo que le pasó al que dijo eso. Le colgaron en una cruz. ¡Yo no quiero que me cuelguen en ninguna maldita cruz!

–No tienes por qué.

–¿Qué?

–Digo que no tienes que decidir como quieres morir, o cuando. Tú sólo debes decidir como vas a vivir. Ahora.

–Lo que está claro es que no puedes dejar que todo el mundo vaya por ahí avasallándote.

–Hay que resistir con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, hata que el mal sea vencido.

–No lo cojo.

–Ghandi. Resistencia no-violenta. Organizó a los indúes en la lucha no-violenta contra los británicos hasta que consiguió liberar a la India del Imperio Británico. No está mal para el primer ensayo. ¿Qué te parece?

–Perfecto, pero tuvieron que vérselas con los británicos que es gente civilizada, pero no es nuestro caso.

–El que, ¿el no ser gente civilizada?

–El no vérnoslas con gente civilizada. ¡Prueba esas teorías con los rusos!

–O con los chinos...

–Eso, con los chinos. ¡Prueba con los chinos, anda!

–¡Por Dios! La guerra existe mucho antes que nadie pensara en el comunismo. Es la última justificación para la autoaprobación de la propia conducta. El problema no es el Comunismo. El problema está en que todo el mundo está de acuerdo en que hay que matar si es tu gobierno quien decide a quien tienes que matar. Si matas dentro del país te buscas un lío, pero si lo haces fuera de la época conveniente, en el sitio apropiado, al más reciente y fresco enemigo, te dan una medalla. Hay ciento treinta y tantos estados, cada uno de los cuales piensa que es aceptable cargarse a cualquiera de los demás porque él es más importante. El pacifista cree que sólo hay una tribu, una comunidad. La formada por más de cuatro mil millones de miembros. Matar a cualquiera de los miembros de esta gran familia es una idea espantosa. Creemos que hay maneras muy decentes e inteligentes de solucionar los conflictos. Y mejor le vale al hombre empezar a investigar esas otras posibilidades porque si no, por error o por diseño, vamos, probablemente, a matar a toda la raza.

–Matar está en la naturaleza humana.

–¿De verdad?

–Es algo natural, algo que no se puede cambiar.

–Si fuera algo natural, ¿por qué tenemos que entrenarnos para aprender a matar? En la naturaleza humana hay violencia, pero también hay decencia, amor, ternura. El hombre compra, vende, e impulsa la violencia. El no-violento quiere organizar lo contrario. Eso es la no-violencia, amor organizado.

–Estás loco.

–Sin duda. ¿Pero te atreverías a decirme que el resto del mundo está en su sano juicio? Dime que la violencia ha sido todo un éxito en los últimos cinco mil años, que el mundo está muy bien, que la guerra ha traído la paz, el mutuo entendimiento, la fraternidad, la democracia y la libertad del género humano, y que el matarnos los unos a los otros ha traído una atmósfera de confianza y esperanza. Que está muy bien que una tercera parte viva a costa de las otras dos, o que, aún admitiendo que no todo ha sido un camino de rosas, por fin vislumbramos nuestro camino hacia un mundo mejor, tan pronto como despachemos una serie de guerras de poca monta que tenemos enfrente.

–Yo estoy bien.

–Considéralo un afortunado accidente.

–Creo que yo defendería América y todo lo que ella significa. ¿Tú no crees en la autodefensa?

–No, así es como la Mafia comenzó. Una pequeña banda para protegerse los campesinos. Me quedo con la no-violencia de Ghandi.

–Todavía no entiendo la clave de la no-violencia.

–Se trata de construir una nueva plataforma por encima del napal, la tortura, la explotación, la guerra química, las bombas A y H. Una sólida estructura que impida que nos hundamos de nuevo.

–¿Y cómo vas a hacerlo?

–Empezando de abajo. Estudiando, aprendiendo y experimentando con cualquier alternativa a la violencia en todos los niveles. Aprendiendo a decir NO a la nación-estado, NO a los impuestos para la guerra, No al reclutamiento, NO a todo lo que signifique matar. SI a la hermandad de todos los hombres, creando nuevas instituciones que partan de asumir que matar, en cualquier circunstancia, es inaceptable, manteniendo contactos con movimientos de no-violencia por todo el mundo, comprometiéndonos nosotros mismos en impulsar un diálogo con la gente para empezar a cambiar el consenso de que matar es algo aceptable.

–Suena todo muy bien, pero, sinceramente, no creo que funcione.

–Tal vez tengas razón. Quizá no tengamos tiempo suficiente para ello. Hasta ahora hemos fracasado gloriosamente en la organización de la no-violencia. Pero la organización de la violencia ha sido el mayor fracaso de todos.

JOAN BAEZ